

Universidad Autónoma de Baja California

Facultad de Economía y Relaciones Internacionales

Maestría en Estudios del Desarrollo Global



**“Estados Unidos primero”: El impacto del populismo en la política exterior y
la política comercial de Estados Unidos en la era Trump**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO
EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO GLOBAL**

PRESENTA:

Francisco Cárdenas Ruiz

Director

José de Jesús López Almejo

Tijuana, B.C., Septiembre del 2019

Índice

Introducción.....	3
Capítulo 1: Marco teórico: el populismo y la construcción de una narrativa dominante ...	11
Introducción.....	11
La formación de identidades colectivas y el interés nacional.....	12
La identidad y las prácticas	19
Narrativa y acción comunicativa y el papel de los medios de comunicación.....	23
Concepto y consideraciones acerca del populismo según Laclau y Mouffe	29
El papel del líder carismático en la construcción de la hegemonía	34
Conclusiones.....	38
Capítulo 2: La estrategia populista de Donald Trump: “Estados Unidos primero”	40
Introducción.....	40
La imagen de Donald Trump como líder carismático y el papel de los medios de comunicación	41
La construcción del enemigo: las élites globalistas.....	50
El enemigo inmediato y las élites globalistas	53
Proteccionismo y las fronteras antagónicas en el discurso de Trump	56
Proteger las fronteras: el nacionalismo ultraconservador en el discurso de Trump	59
Una política del miedo: Seguridad y terrorismo	62
Conclusiones.....	68
Capítulo 3. “Estados Unidos primero” en la política exterior: el populismo jacksoniano llevado a la práctica.....	71
Introducción.....	71
La tradición jacksoniana en la política exterior de Trump	73
Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica	80
Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)	81
Medio ambiente: Trump y el Acuerdo de París	88
Conclusiones.....	90
Capítulo 4. La política exterior de Trump: Estrategia de Seguridad Nacional y reflexiones en torno a Corea del Norte y Medio Oriente	93
Introducción.....	93
La Estrategia de Seguridad Nacional de Trump	95
Estados Unidos y Corea del Norte.....	104
Donald Trump y Medio Oriente: “Hacer que las cosas sucedan”	112
Conclusiones.....	118
Conclusiones generales.....	121
Implicaciones prácticas y académicas	125
Hallazgos y efectos en la gobernanza global.....	127
Referencias.....	129

Introducción

Desde los inicios de su campaña, Donald Trump tuvo una clara posición de lo que sería su política exterior y su política comercial en caso de que ganara las elecciones. Él mismo resumió su posición después de su victoria en las elecciones primarias en mayo de 2016 como: “Estados Unidos Primero”. La idea de “Estados Unidos primero” mostraba una clara tendencia aislacionista, proteccionista y anti-inmigrante. No obstante, un amplio sector de la población de Estados Unidos respaldó el discurso de Donald Trump y lo impulsó a ganar la presidencia para 2017.

Ya como presidente de Estados Unidos, Donald Trump profirió en su discurso inaugural, el 20 de enero del 2017, las siguientes palabras: “Debemos proteger nuestras fronteras de la devastación de otros países que fabrican nuestros productos, se roban nuestras industrias y acaban con nuestros empleos. La protección nos brindará una gran fuerza y prosperidad” (NYT, 2017). Mientras tanto, las manifestaciones en contra del nuevo mandato se alzaban por todo el país y el rumor de la influencia rusa en el proceso electoral daba mucho de qué hablar. No obstante, Donald Trump no vaciló en llevar a cabo las primeras acciones de su gobierno en materia comercial, poniendo a “Estados Unidos primero”.

Para el mandatario estadounidense, el cumplimiento de los objetivos de política interna de su mandado dependía del éxito de su política comercial. Uno de los puntos más importantes fue la “creación de 25 millones de empleos en una década” (BBC, 2016). Bajo esa promesa, en materia comercial, la estrategia de Donald Trump empezó con la salida de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), que habían firmado 12 países.

La lógica de esta estrategia comercial, para el país que promovió en su tiempo la cooperación y liberalización de las barreras al comercio, se explica con las palabras del mismo Trump: "Por mucho tiempo, los estadounidenses han sido forzados a aceptar acuerdos comerciales que ponen los intereses de operadores internos y de la élite de Washington por sobre los hombres y mujeres trabajadores de este país", y añadió: "Como resultado de eso, ciudades y poblados de la clase trabajadora han visto el cierre de sus fábricas y el desplazamiento de empleos bien pagados al extranjero, mientras que los estadounidenses enfrentan un creciente déficit comercial y una base manufacturera arrasada" (El Economista, 2017). Por consiguiente, el presidente Trump abogó por "acuerdos duros y justos" que favorecieran la economía de Estados Unidos y regresaran millones de empleos a los ciudadanos estadounidenses, así como también la preferencia de Donald Trump (en el discurso) al bilateralismo, más que al multilateralismo. Ejemplos de ello son los aranceles al acero y la tumultuosa renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

La posición de Trump también se vio reflejada en la advertencia a las empresas que estén pensando en localizar su producción fuera de EE.UU.: "Vamos a imponer un impuesto fronterizo muy grande sobre el producto cuando llegue, lo cual creo que es justo". Además, Trump también señaló el mandatario que actualmente no hay libre comercio, ya que, a su juicio, Estados Unidos es el único que facilita la entrada a productos extranjeros, mientras que "si quieres vender algo a China y otros países, es muy, muy difícil" (...). "Así que no llamo a eso libre comercio. Lo que queremos es comercio justo" (20 Minutos, 20/01/ 2017). Cabe destacar que este tipo de comunicados afectan la inversión extranjera directa en diversos países. Por ejemplo, el caso en el que se vio reflejada la presión de Trump a empresas estadounidenses fue cuando la empresa Ford canceló la inversión en San Luis Potosí, México, debido a la presión ejercida por el mandatario estadounidense.

En suma, en materia comercial, tanto el discurso como las prácticas del actual presidente de Estados Unidos, se han mostrado disruptivas a lo que anteriormente había sido la política comercial de ese país. Aquí pueden rastrearse dos características específicas: 1) una tendencia hacia el proteccionismo y 2) un vuelco al bilateralismo en el discurso. Sin embargo, hay otras características como el antiglobalismo o el anti-elitismo que se interpelan tanto en la política comercial como en la política exterior. En este sentido, es importante que esta tesis no sólo tenga como objetivo observar el discurso y las prácticas de política comercial de Trump, sino también observar el discurso y las prácticas de política exterior en general que yacen articulados en su narrativa política definida como “Estados Unidos primero”.

Debido a lo anterior, esta tesis aborda los casos relevantes que ilustran el enfoque de política exterior de Trump y los cambios en la política exterior de Estados Unidos en general, debido a la implementación de la idea dominante “Estados Unidos primero” a través de una estrategia populista. Los casos son: 1) la posición de Estados Unidos frente a Europa en lo referente a la OTAN, específicamente; 2) la posición de Estados Unidos frente a Corea del Norte en el asunto de la desnuclearización de la península coreana; 3) la posición de Estados Unidos y el movimiento de la embajada estadounidense de Tel Aviv a Jerusalén; 4) la posición de Estados Unidos frente al Acuerdo de París para el cambio climático; 5) la posición de Estados Unidos y la migración internacional y el terrorismo y la protección de la “comunidad popular”. Por otro lado, en materia comercial se analizan dos ejemplos del enfoque proteccionista de Trump: 1) La posición de Estados Unidos frente el TPP; 2) la renegociación del TLCAN.

Bajo el populismo nacionalista jacksoniano que se fundamenta en la idea de un “Estados Unidos Primero”, el producir y reproducir los valores fundamentales de una clase trabajadora cada vez más vulnerable posibilitó el triunfo de esta idea, la cual, como se ha mencionado anteriormente,

permitió un cambio en la política exterior de Estados Unidos. La idea de “Estados Unidos Primero” tiene dos elementos constitutivos: el proteccionismo y el antiglobalismo, que se conjugan al contraponer dicha idea frente a las élites globalistas estadounidenses.

En este contexto, esta tesis opta por un enfoque constructivista que explique la importancia de observar cómo las narrativas dominantes, de la mano del discurso y de las prácticas, construyen identidades colectivas que definen los intereses de los sujetos; en este caso, cómo el presidente de Estados Unidos justifica sus prácticas en el ‘interés nacional’ estadounidense. Se opta pues por la teoría constructivista de Relaciones Internacionales de la mano de un marco analítico que ayude a explicar las características del populismo, para identificar como se articula la idea dominante “Estados Unidos primero” y cómo ésta influye en la construcción de identidades colectivas y, por lo tanto, en el interés nacional de la administración de Trump. El enfoque constructivista es pertinente para analizar el populismo y la estrategia populista en específico, dado que es necesario considerarlo para poder señalar si el discurso de un actor cumple con las características y elementos del populismo en la construcción de la hegemonía.

Se complementa el análisis constructivista con una revisión del concepto de populismo ya que no hay consenso de lo que significa ser populista y mucho menos del concepto mismo. De esta forma, el enfoque acerca del populismo realizado por Ernesto Laclau (2005) y Chantal Mouffe (1993) resulta propicio para los objetivos de la presente investigación. No obstante, en virtud de esclarecer, se revisarán las principales críticas a Laclau, así como los añadidos teóricos que han realizado otros investigadores en pro de aumentar el poder explicativo del marco analítico laclauniano. En este orden de ideas, la presente tesis analiza los aspectos populistas de Trump: cómo Trump produce y reproduce los valores fundamentales y el orden social que reconstruye el interés nacional de Estados Unidos a la luz de la idea dominante “Estados Unidos Primero”.

De esta forma, estudiar el impacto del populismo a la luz de la idea dominante “Estados Unidos primero” en la política exterior de Estados Unidos en la era Trump, resulta relevante por dos razones principales. En primer lugar, la idea dominante “Estados Unidos primero” materializada mediante la estrategia populista de Donald Trump supone un cambio significativo en la política exterior de Estados Unidos. Analizar el porqué de esa política, los cambios, las continuidades, los alcances y/o efectos en el sistema internacional, puede brindar un amplio panorama de la situación actual de las relaciones internacionales en general, debido a la influencia que tiene Estados Unidos en el mundo. En segundo lugar, identificar cómo logra articularse la idea dominante “Estados Unidos primero” a partir del populismo puede ayudar a entender este complejo fenómeno que ha tenido un auge en los últimos años a escala mundial. Cabe destacar que este trabajo sostiene que el populismo no está dotado de una ideología específica, sino que pueden articularse en él distintas ideologías, desde la izquierda radical a la izquierda reformista, así como desde la derecha centralista a la ultraderecha conservadora, incluso el fascismo.

En este contexto, el objetivo general de la presente tesis es analizar el impacto del populismo a la luz de la idea dominante “Estados Unidos primero”, en la política exterior de Estados Unidos en la era Trump. De esta manera, la pregunta rectora de esta investigación es, ¿cómo impacta el discurso populista de Donald Trump, a la luz de la idea dominante “Estados Unidos primero”, en la política exterior de Estados Unidos? La hipótesis que aquí se plantea sostiene que el discurso y las prácticas basadas en la idea de “Estados Unidos primero” de Donald Trump, cumplen con diversas características propias del populismo. La llegada de Donald Trump a la presidencia ha traído consigo cambios en la política exterior de Estados Unidos, tales como un giro hacia el antiglobalismo y al pragmatismo institucional decisionista bajo el lema “hacer que las cosas sucedan”. En materia comercial, Estados Unidos se ha volcado hacia el proteccionismo, aunque

eso aumente sus costos económicos, y en el discurso hacia el bilateralismo para sacar provecho de la asimetría frente a sus contrapartes.

Además de la teoría constructivista, se recurre a la teoría de la acción comunicativa de Habermas, así como el modelo esbozado por Ashley para analizar el papel de los medios de comunicación en la construcción de la hegemonía del discurso de Trump. Este enfoque se complementará con el marco analítico esbozado por Ernesto Laclau (2005) en su libro “La razón populista”, el cual define populismo como lo político que se construye mediante “la constitución de fronteras antagónicas dentro de lo social y la convocatoria a nuevos sujetos de cambio social, lo cual implica, como sabemos, la producción de significantes vacíos con el fin de unificar en cadenas equivalenciales una multiplicidad de demandas heterogéneas” (Laclau, 2005).

Dicho de otro modo, según Laclau (2005) y Mouffe (1993), la estrategia populista es en sí el discurso que es articulado por un líder carismático, por medio del enfrentamiento amigo-enemigo, para la producción de significantes vacíos (la construcción del pueblo) con el fin de unificar demandas sociales en cadenas equivalenciales, para disputar la hegemonía, por ejemplo, en elecciones democráticas. En adición a esto, se revisarán diversos autores contemporáneos que discuten el concepto del populismo e identifican sus elementos y características.

Cabe destacar que las principales críticas a la teoría de Laclau provienen por parte de la teoría marxista, pues en virtud de realizar su teoría del populismo, Laclau (2005) niega la existencia de clases sociales (el utiliza la categoría “pueblo” con base en los significantes vacíos, es decir, “el pueblo” es algo que se construye), noción fundamental para el materialismo histórico.

En este orden de ideas, la presente tesis se divide en cuatro capítulos. El primer capítulo tiene como objetivo esbozar el marco teórico que guiará esta tesis. De esta forma, se opta por un enfoque que explique la importancia de observar cómo las narrativas dominantes, de la mano del discurso

y de las prácticas, construyen identidades colectivas que definen los intereses de los sujetos. En este caso, cómo el presidente de Estados Unidos justifica sus prácticas en el ‘interés nacional’ estadounidense.

El segundo capítulo tiene como objetivo el análisis de la narrativa dominante esbozada bajo la luz de la idea de “Estados Unidos primero” por parte de Donald Trump. Se analiza la construcción discursiva de su narrativa con el objetivo de resaltar los aspectos populistas de la misma. Por lo tanto, no se someterá a juicio si lo que dice Trump está fundamentado con datos verdaderos o falsos, pues lo importante para responder la pregunta de esta investigación es observar cómo la idea constitutiva de “Estados Unidos primero” funge como una narrativa contrahegemónica a la narrativa globalista antes imperante en Estados Unidos y, de esta manera, cambia el interés nacional.

El tercer capítulo tiene como objetivo mostrar las características populistas jacksonianas de la narrativa trumpiana así como su estructura de prácticas y así conocer los cambios que supone en la política exterior de Estados Unidos, en la era Trump. Para ello, este capítulo expone las características de la tradición jacksoniana y, en menor medida, una explicación del resto de tradiciones de política exterior de Estados Unidos en virtud de mostrar sus diferencias. Este capítulo también expone tres casos que ejemplifican la estructura de prácticas de política exterior de Trump que demuestran la influencia de la tradición jacksoniana en la administración trump: la salida de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP); la tumultuosa renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París para el cambio climático.

El cuarto capítulo tiene como objetivo mostrar las características populistas jacksonianas de la narrativa trumpiana y de su plan de acción para su gobierno que conforma su estructura de

prácticas. Se analiza la Estrategia Nacional del presidente Donald Trump para observar cómo Trump pone como motivo de seguridad nacional la economía estadounidense, esto en virtud de cumplir sus objetivos de política exterior y política interna, bajo la idea de “Estados Unidos primero”. Se expone aquí el proceso de política exterior de Trump frente a Corea del Norte, desde las hostilidades al tomar la presidencia, hasta la cumbre celebrada en Singapur; se analizan las acciones de política exterior de Trump, en la región de Medio Oriente, durante su primer año de gobierno (la salida de la UNESCO para apoyar a Israel y el comunicado del traslado de la embajada de Estados Unidos de Tel-Aviv a Jerusalén, así como la salida de Estados Unidos del Acuerdo nuclear con Irán; el lanzamiento de misiles en territorio sirio debido al supuesto uso de armas químicas por el gobierno de Al Asad; la detonación de “la madre de todas las bombas” en Afganistán; entre otros ejemplos).

Capítulo 1: Marco teórico: el populismo y la construcción de una narrativa dominante

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo esbozar el marco teórico que guiará esta tesis. De esta forma, se opta por un enfoque que explique la importancia de observar cómo las narrativas dominantes, de la mano del discurso y de las prácticas, construyen identidades colectivas que definen los intereses de los sujetos. En este caso, cómo el presidente de Estados Unidos justifica sus prácticas en el ‘interés nacional’ estadounidense. Se opta por la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales de la mano de un marco analítico que ayude a explicar las características del populismo, para identificar como se articula la idea dominante “Estados Unidos primero” y como ésta influye en la construcción de identidades colectivas y, por lo tanto, en el interés nacional de la actual administración estadounidense.

El presente capítulo se divide en cinco secciones. Por un lado, se exponen los postulados centrales de la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales en 3 secciones. La primera sección expone la formación de identidades colectivas y el interés nacional. La segunda sección explica el rol de la identidad y las prácticas. Mientras la tercera sección explica el rol de la acción comunicativa y el papel de los medios de comunicación en la construcción de una narrativa dominante. Por otro lado, la cuarta sección expone el concepto y consideraciones acerca del populismo. Mientras la quinta y última sección expone el papel del líder carismático en la construcción de la hegemonía.

Cabe destacar que se establece una relación entre la teoría constructivista el marco analítico del populismo. Primero, porque el enfoque constructivista que se utiliza en esta tesis ofrece un marco analítico para analizar el qué hacer de los Estados en el mundo a partir de intereses nacionales

basados en identidades susceptibles a ser cambiadas por narrativas dominantes. Segundo, el marco analítico del populismo ofrece una explicación de cómo logran obtener la hegemonía ciertas narrativas dominantes. Estas teorías son compatibles por las siguientes razones: primero, las dos son teorías enfocadas en el análisis de la identidad y se enmarcan en una línea reflexivista; segundo, las dos son teorías que retoman elementos discursivos para la comprensión de las identidades y la ideología, en un sentido sociológico.

La formación de identidades colectivas y el interés nacional

El constructivismo, como teoría de Relaciones Internacionales, nace como una crítica a los modelos tradicionales de política internacional, específicamente al racionalismo. Esta teoría critica principalmente la noción totalizadora del Estado moderno. En esta noción racionalista del Estado, la identidad está dada y, por lo tanto, los intereses nacionales del Estado están unificados. Por lo tanto, al momento de analizar la política internacional los racionalistas enfocan su análisis en las acciones del Estado como ente unitario, dado que para ellos no existe una disputa dentro de los Estados por inscribir cuál será el interés nacional o la identidad que lo determina.

En contra de esta noción, Wendt propone que “son los significados colectivos los que conforman las estructuras que organizan nuestras acciones. Los actores adquieren identidades —entendimientos específicos del rol y expectativas acerca del yo, relativamente estables— al participar en esos significados colectivos” (Wendt, 1992, p.132). En este sentido, para Wendt (1992) las identidades proporcionan la base de los intereses, pero es a partir de la interacción entre Estados que se forman estructuras sociales o, dicho de otro modo, instituciones, como lo es la autoayuda. Por ello, Wendt sostiene que “los conceptos de seguridad difieren en la medida y la manera en que el yo se identifica cognoscitivamente con el otro y, querría sugerir, que de esta

variación cognoscitiva dependen el significado de la anarquía y la distribución del poder” (Wendt, 1992, p. 134) Por lo tanto, “la anarquía es lo que los Estados hacen de ella” (Wendt, 1992).

En cuanto al postulado de la interacción de Wendt, Zehfuss (2001, p. 484-485) señala que “el comportamiento se plantea como la clave del cambio de identidad. La interacción entre yo y el otro que describe Wendt tiene que ver con los gestos físicos. Un avance, una retirada, un enarbolamiento de armas, una deposición de armas o un ataque son los ejemplos de gestos que ofrece Wendt”. A lo anterior, Zehfuss (2001) agrega que Wendt no explica qué sucede cuando cambian las identidades, las cuales considera relativamente estables. Pues “la centralidad de los gestos físicos en la explicación que da Wendt de la acción social hace imposible analizar la transformación de la identidad como proceso discursivo” (Zehfuss, 2001, p.488).

Similar a lo anterior, Weldes sostiene que “el contexto político e histórico en el cual se configuran los intereses nacionales, los significados intersubjetivos que definen las identidades y los intereses del Estado, no puede restringirse arbitrariamente a aquellos significados producidos sólo en las relaciones interestatales” (Weldes, 1996, p. 474). Pues, debido a que los elementos a partir de los cuales se construyen las representaciones ya se encuentran dentro de sociedades determinadas, no es posible el argumento de Wendt el cual concibe que los intereses nacionales se forman en términos de las interacciones de los Estados (Weldes, 1996). Esta crítica, Weldes (1996) la contrasta con la apreciación de los funcionarios estatales, quienes, según él, actúan en nombre del Estado. Los funcionarios estatales “no se enfrentan a la política internacional con una pizarra en blanco en la cual se escriben los significados sólo como resultado de las interacciones entre los Estados. Más bien se aproximan a la política internacional con una apreciación ya muy amplia y elaborada del mundo, del sistema internacional y del lugar que su Estado ocupa en él. Esta

apreciación, a su vez, se arraiga necesariamente en significados ya producidos, al menos en parte, en contextos políticos y culturales internos” (Weldes, 1996, p. 374).

En la búsqueda por redefinir un enfoque constructivista que explique cómo se producen las identidades en contextos políticos y culturales internos a través de las narrativas, Zehfuss (2001) señala que Wendt reconoce la “practica retorica” y la comunicación verbal, sin embargo, no es suficiente, pues con ello no logra explicar cómo debería de analizarse el discurso. Esta deficiencia, según Zehfuss, se atribuye a que se omitió dado que de ello depende el supuesto que le da una característica unitaria a los Estados como actores (Zehfuss, 2001). Para mostrar las deficiencias de los supuestos de Wendt, Zehfuss (2001) señala en su trabajo la competencia entre narrativas de identidad en el caso de Alemania occidental frente a la guerra de Bosnia. Sin embargo, esta tesis se limitará a ofrecer las conclusiones de su análisis, pues son precisas para formular una teoría constructivista que logre abarcar los procesos de formación de identidades a partir de narrativas dominantes.

De esta manera, lo que principalmente critica Zehfuss (2001) de Wendt es su intento de “mantener un compromiso con la ciencia” al inscribir su constructivismo en un punto medio entre el racionalismo y la teoría reflexiva. En este mismo sentido, Weldes explica que “La comprensión antropomorfizada que tiene Wendt del Estado sigue tratando a los Estados, de manera típicamente realista, como actores unitarios con una identidad única y un único conjunto de intereses” (Weldes, 1996, p.373). Pues Wendt sostiene que una teoría sistémica necesita considerar a los Estados como dados. En relación a esto, Zehfuss describe que “las identidades dependen de articulaciones concretas (...) son continuamente articuladas, rearticuladas e impugnadas, lo cual hace que resulte difícil establecerlas claramente como categorías explicativas” (Zehfuss, 2001, p. 502). Sin

embargo, este trabajo sostiene que la pugna entre narrativas tanto a nivel estatal como a nivel sistémico ofrece una explicación detallada de cómo cambian las identidades de los Estados.

Para reforzar este enfoque, Weldes sostiene que la construcción de intereses nacionales funciona

“A partir de una vasta gama de recursos culturales y lingüísticos ya disponibles los funcionarios estatales crean representaciones que sirven, primero, para poblar el mundo con una variedad de objetos, incluyendo tanto el yo (es decir, el Estado en cuestión) como otros. Estos otros incluyen, de manera destacada, a otros Estados, pero también pueden abarcar a los tomadores de decisiones en otros Estados, actores no estatales, movimientos sociales, públicos nacionales y demás. Al mismo tiempo, a cada uno de estos objetos se les otorga una identidad; se les dota de características que en ocasiones son precisas y ciertas, y a veces vagas e indeterminadas.” (Weldes, 2009, p. 376).

En contraste al nosotros, según Weldes, se crea el ellos, esas representaciones pueden ser: agresivo y hostil o pacífico y no amenazante; potencial pero no realmente peligroso; débil, fuerte o simplemente molesto (Weldes, 2009, p. 376). Por ejemplo: Estados Unidos “liderazgo global” en contra de “comunistas hipócritas, títeres del Kremlin, Estados subdesarrollados inestables, dictadores amistosos, aliados amantes de la libertad y terroristas incivilizados” (Weldes, 2009, p.377), inmigrantes delincuentes, entre otras representaciones. “En síntesis, las representaciones creadas por los funcionarios estatales dejan en claro, tanto para ellos mismos como para otros, qué y quiénes somos “nosotros”, quienes y qué son “nuestros enemigos”, de qué manera “nosotros” nos vemos amenazados por “ellos”, y cuál es la mejor forma de que “nosotros” manejemos esas “amenazas”” (Weldes, 2009, p 378). De esta forma, al representar las situaciones en las que se encuentra el Estado y los otros Estados, se construye el interés nacional. “De manera que al examinar la construcción social del interés nacional de un Estado no está uno preguntándose por qué se escogió determinado curso de acción sino cómo fue posible, y de hecho tuvo sentido, que

los funcionarios del Estado comprendiesen su interés nacional de una manera determinada, y no de alguna otra forma” (Weldes, 2009, p. 380).

Weldes (1996) concibe que las representaciones mencionadas anteriormente son construidas a través de un proceso social que comprende dos dimensiones analíticas distintas. Por un lado, la articulación y, por otro lado, la interpelación. En primer lugar, Weldes sostiene que

“el término “articulación” se refiere al proceso por medio del cual se produce significado a partir de materiales culturales o recursos lingüísticos en bruto ya existentes. El significado se crea y se fija temporalmente al establecer cadenas de connotaciones entre diversos elementos lingüísticos. De esta manera, diferentes términos e ideas llegan a connotarse mutuamente y, por lo tanto, a soldarse en cadenas asociativas (Hall, 1985, p. 104). La mayoría de estos términos e ideas —lo que llamo elementos o recursos lingüísticos— son los que existen ya dentro de una cultura. Es decir, ya tienen sentido dentro de una sociedad determinada” (Weldes, 2009, pp. 380-381).

A su vez, Weldes (1996) explica que las articulaciones tienen un carácter no necesario y éstas pueden cuestionarse. Esto significa que las articulaciones son contingentes y son susceptibles a forjarse de diferentes maneras. Para Weldes (1996) esta posibilidad de impugnar alguna articulación determinada tiene dos consecuencias importantes. En primer lugar, “significa que las articulaciones específicas nunca se producen simplemente de una vez y para siempre. Antes bien, para impedir que se desvinculen o que sean separadas por la fuerza, es necesario reproducirlas en forma permanente y a veces con bastante vigor” (Weldes, 2009, p. 382). En segundo lugar, Weldes sostiene que “significa que cualquier articulación puede desvincularse, y las partes componentes resultantes rearticularse de maneras diferentes y tal vez novedosas” (Weldes, 2009, p. 382).

Por lo anterior, para Weldes (1996) los objetos, los acontecimientos, las acciones o las relaciones sociales, son susceptibles a ser representados de diferentes maneras y, además, su significado no se presenta ante nosotros de forma inmediata y autoevidente, nosotros damos ese significado, lo

creamos, “es producido al articular diferentes elementos lingüísticos a fin de crear y volver convincente una descripción o un conjunto de asociaciones específicos, y no otros” (Weldes, 1996, p. 383). Esto halla razón ya que “el lenguaje, por su naturaleza, no permanece fijo en una relación uno a uno con su referente, sino que es ‘multireferencial’: puede construir distintos significados de lo que es, aparentemente, el mismo fenómeno o relación social” (Weldes, 1996, p. 383).

La otra dimensión mencionada por Weldes para el proceso constructivo es la interpelación de los sujetos. Esto se refiere, según Weldes, “a un proceso dual mediante el cual se crean identidades o posiciones de sujetos en las que se “instala” a individuos concretos (...) o que son interpelados por los mismos. Es decir, la interpelación significa, en primer lugar, que cuando se retratan relaciones sociales se crean identidades específicas” (Weldes, 2009, p. 384). Estas representaciones del mundo se ubican dentro de relaciones de poder y crean intereses distintos. En segundo lugar, estos individuos concretos son susceptibles a identificarse con las identidades específicas. Una vez identificados en dichas identidades específicas o en las posiciones de sujetos, las representaciones cobran sentido para ellos, naturalizándose las relaciones de poder y los intereses dictados por las mismas. Esto tiene como consecuencia que las representaciones parecieran ser parte del dominio del sentido común y debido a esto reflejen como “realmente es el mundo” (Weldes, 2009, p.384). Es importante mencionar que en las discusiones de los intereses nacionales se crean diversas posiciones de sujetos, en las cuales se contemplan las de los diversos Estados y los actores no estatales. “Nosotros” y “ellos”: “Estados Unidos” como sujeto, que representa a su vez a una comunidad nacional “imaginada”, una “representación de pertenencia” (Weldes, 1996). Por ejemplo, “Nosotros deberíamos tomar represalias contra los japoneses por sus prácticas de comercio injusto” (Weldes, 2009, p. 387). Por lo tanto, se tiene una dimensión estatal, donde se crea el interés nacional a partir de la interpelación de los sujetos (individuos) y una dimensión

sistémica, donde se interpela a los Estados y otros actores mencionados como sujetos al orden internacional vigente. Sin embargo, Weldes los rechaza como diferentes niveles de análisis, pues “su crítica de Wendt no implica que el interés nacional tenga que ser “realmente” explicado con referencia a factores “nacionales” más que “sistémicos” (Weldes, 2009, p. 374), pues, se entiende, en ambos niveles se da la discusión y, por lo tanto, las representaciones que forman los intereses nacionales.

Finalmente, es importante mencionar que Weldes (1996) aclara que él no quiere decir que todos los sujetos sean interpelados, es decir, que estén de acuerdo con las representaciones dominantes. En conclusión, para Weldes estos procesos duales de articulación e interpretación son fundamentales en la construcción del “interés nacional”. Por lo tanto, esta tesis abordará más a fondo cómo es que se construye una identidad y, por lo tanto, el interés nacional, a través de cadenas de connotación, más específicamente, como lo diría Laclau (2004), cadenas de equivalencias. Se sostiene que en esta articulación y rearticulación juega un papel importante el discurso y las narrativas en disputa dentro de las sociedades nacionales como internacionales. Para una apreciación más detallada del proceso de articulación y rearticulación de las narrativas, la cuarta y quinta sección exponen un enfoque complementario al constructivismo: un marco analítico para analizar el populismo.

La identidad y las prácticas

En virtud de ofrecer una descripción de la importancia de contemplar la identidad como no dada, sino como algo que se construye a partir de narrativas, los aportes de Reus-Smit (1997) son relevantes. Para Reus-Smit, “Las identidades sociales son definidas por significados intersubjetivos, socialmente sancionados e institucionalizados, que definen la naturaleza y el propósito de agentes y agencia en un contexto social determinado. Esas identidades cumplen una diversidad de propósitos psicológicos-sociales. Y, lo más importante, les brindan a los actores razones primarias para la acción (...) Proporcionando información para las metas de un actor así como para las estrategias que éstos formulan para alcanzarlas” (Reus-Smit, 1997, p.188).

De la misma forma, “las identidades sociales brindan la base sobre la cual puede ser racionalizada la acción, proporcionando a los actores una razón de ser y de actuar, una *raison d’être*.” (Reus-Smit, 1997, p. 188). Esto quiere decir que la identidad guía y justifica las prácticas que el Estado desplegará en la arena internacional. Reus-Smit hace estas apreciaciones acerca de las identidades sociales para señalar la insuficiencia que supone que “los constructivistas asumen que el principio fundacional de la soberanía define la identidad social del Estado” (Reus-Smit, 2009, P. 188). De esta manera, de acuerdo a lo citado por Reus-Smit, la soberanía es entendida como un estatus social que permite a los Estados ser miembros de una comunidad de reconocimiento mutuo (Reus-smit, 1997). Para este autor, lo anterior no se sustenta lógica ni históricamente, ya que “el principio de soberanía, por sí mismo, no puede proporcionarle al Estado una identidad social coherente (...) — ya que— sin referencia a un orden más elevado de valores no puede proporcionar información, independientemente, para los planes de acción o las estrategias para alcanzarlos. Además, ofrece una base inadecuada de justificación para la acción” (Reus-Smit, 2009, p. 188).

Lo que Reus-Smit (1997) quiere decir es que el principio de soberanía en el que se basa el estatismo moderno está dado, realmente, por un orden de valores mayor que moldea las identidades sociales y no por sí mismo. Y, además, dicho orden de valores ofrece a los Estados razones sustantivas para la acción, así como una profunda influencia sobre el diseño y la acción institucionales. En adición esto, Reus-Smit (1997, p. 189). agrega que “los valores que cimientan la soberanía han variado de una sociedad de Estados a otra, generando racionalidades opuestas para la acción del Estado y diferentes prácticas institucionales básicas”.

Algunos ejemplos de prácticas institucionales básicas son el bilateralismo, el multilateralismo, el derecho internacional, la diplomacia, entre otros ejemplos. Por ello, Reus-Smit señala que “las instituciones fundamentales son producidas y reproducidas por prácticas institucionales básicas, cuyo significado se define por las reglas institucionales fundamentales que encarnan” (Reus-Smit, 2009, p.179). De esta forma, debe entenderse que las instituciones fundamentales dominantes y las practicas institucionales básicas van de la mano: el multilateralismo es una práctica, pero se estructura como una institución fundamental. En este sentido, un cambio en los valores dado por el discurso o una narrativa dominante, puede traer consigo un cambio en las practicas institucionales básicas y, por lo tanto, en las instituciones fundamentales dominantes.

Es a partir de la noción de estructuras constitucionales que Reus-Smit hace una descripción sistémica y más detallada acerca de los valores. Según este autor, “las estructuras constitucionales son conjuntos coherentes de creencias, normas y principios intersubjetivos que desempeñan dos funciones en el ordenamiento de las sociedades internacionales: definen qué constituye un actor legítimo, autorizado a todos los derechos y privilegios del estatismo, y definen los parámetros de principios básicos que definen y configuran la política internacional, y son “estructuras” porque “limitan y moldean a los agentes y las agencias...”” (Reus-Smit, 1997, p. 189).

En relación a lo anterior, López sostiene que las estructuras son normativas, “regulan la práctica social y la vuelven estable, de ahí que el proceso constitutivo o creador de identidad se materialice en los hechos” (López, 2018, p. 37). En adición a esto, López agrega un componente preciso para este estudio, pues concibe que el proceso constitutivo de identidad, se entiende que, a partir de normas y valores culturales, puede ser ejemplificado con la construcción de una narrativa grupal, “sea nacional o estatal, en la cual se le otorga un papel central a la memoria colectiva como mecanismo de creación y mantenimiento de identidad” (...) —agrega que—: “las narrativas contribuyen a consolidar el carácter normativo de las estructuras, ya que estimulan el posicionamiento de las ideas compartidas y el proceso mediante el cual se vuelven dominantes en aras de crear identidad entre actores que a la postre depositarán sus prácticas y capacidades materiales al servicio de éstas” (López, 2018, p. 37).

Por otro lado, al explicar los elementos de las estructuras constitucionales, Reus-Smit argumenta que “las creencias hegemónicas acerca del propósito moral del Estado representan el núcleo de este complejo normativo, y proporcionan los fundamentos justificativos del principio de soberanía y de la norma prevaleciente de justicia procedimental pura” (Reus-Smit, 1997, p. 190). De esta manera, Reus-Smit explica que “estas creencias son hegemónicas, no sólo porque son las únicas concepciones del propósito moral del Estado que se propagan en un contexto cultural e histórico dado sino porque, en sentido estricto, son incorporadas por la coalición dominante de Estados y, en un sentido más amplio, constituyen la justificación predominante, socialmente sancionada, de los derechos soberanos” (Reus-Smit, 1997, p.190).

Para complementar esto último con López (2018), estas creencias hegemónicas se dan a través de una narrativa grupal, narrativa que a su vez ayuda a consolidar el carácter normativo de las estructuras. Es preciso mencionar que estas narrativas ayudan a constituir las estructuras, pero

también son permeadas por ellas. Asimismo, el proceso por el cual se vuelven hegemónicas tiene lugar debido a la pugna entre diferentes discursos políticos ideológicos, de articulación y rearticulación, siguiendo la lógica de Zehfuss (2001).

Según Reus-Smit, “En contra de estas creencias hegemónicas, las concepciones alternas del propósito moral del Estado han asumido, históricamente, una calidad de oposición, y quienes las planteaban solían lamentarse de la forma en la cual las creencias prevalecientes condicionan la admisión a la sociedad internacional y configuran sus prácticas institucionales básicas” (Reus-Smit, 1997, p. 190). Por lo tanto, se deduce que existe un proceso de articulación, rearticulación, representación e interpelación como lo esbozado anteriormente a partir de los estudios de Zehfuss (2001) y Weldes (1996). Pues, para Reus-Smit (1997), las estructuras son hegemónicas más no totalizadoras. Por lo que puede decirse que estos procesos son necesariamente discursivos y fundamentalmente políticos, con base en valores culturales arraigados o susceptibles de serlo. Por lo que “los valores que comprenden las estructuras constitucionales se originan dentro de las culturas políticas nacionales de los Estados dominantes, y por lo general las coaliciones de esos Estados ejercen una influencia desproporcionada sobre su institucionalización internacional.” (Reus-Smit, 1997, p. 192).

En conclusión, la teoría constructivista esbozada por Reus-Smit (1997), pone en el centro del análisis los valores, pues son estos los que determinan las identidades y dan a su vez bases para la acción. Este enfoque permite, según Reus-Smit, explicar las diferentes prácticas institucionales que se dan en un momento histórico y cultural dado. En este sentido, el enfoque de Zehfuss (2001) esbozado en la primera sección de este capítulo se complementa con el enfoque de Reus-Smit (1997), pues Zehfuss (2001) pone énfasis en la importancia de analizar la pugna entre narrativas para explicar la construcción y los cambios en la identidad. En adición a esto, López (2018)

complementa el análisis al describir que las narrativas contribuyen a consolidar el carácter normativo de las estructuras, pues estimulan el posicionamiento de las ideas compartidas y el proceso mediante el cual se vuelven dominantes. Bajo esta lógica, la siguiente sección centra su análisis en la narrativa y la acción comunicativa.

Narrativa y acción comunicativa y el papel de los medios de comunicación

Esta sección tiene como objetivo mostrar el proceso de formación de narrativas dominantes a través del proceso de comunicación política. En este sentido, se ofrecen algunas apreciaciones acerca de la teoría de la acción comunicativa de Habermas. Sin embargo, se ofrece el modelo esbozado por Vázquez Anderson (2004) quién hace una crítica de la teoría con respecto a los medios de comunicación de Habermas y esboza la teoría del establecimiento de la agenda.

Como ya se había explicado anteriormente, las identidades y, por lo tanto, los intereses nacionales, son contruidos a partir normas y valores que son puestos en la escena pública a partir de la articulación de narrativas. Esta apreciación niega el supuesto esbozado por Wendt acerca de que las identidades nacionales están dadas y que se forman a partir de la interacción entre Estados. En este sentido, haciendo un puente entre este argumento y la acción comunicativa, Reus-Smit describe que “cuando los Estados formulan, mantienen y redefinen las normas, las reglas y los principios institucionales que facilitan la cooperación internacional, se involucran en un proceso de acción comunicativa. Es decir, debaten cómo deben o no deben actuar los Estados legítimos” (Reus-Smit, 1997, P.186). Sin embargo, este discurso, este debate, no debe sólo entenderse dentro de la interacción de los Estados en la arena internacional, sino que, este trabajo sostiene que se da de forma persistente en las sociedades que constituyen estos Estados. En este sentido, en primer lugar, se explicará cómo se debate y se da el proceso de acción comunicativa en la interacción

entre Estados. En segundo lugar, se explicará cómo es el proceso de comunicación y consolidación de narrativas dominantes. Esto no quiere decir que se conciben los dos niveles por separado, pues con base en lo esbozado anteriormente, lo nacional es permeado por lo la estructura normativa internacional y viceversa.

En primer lugar, Reus-Smit expone que los teóricos de la acción comunicativa ofrecen tres percepciones para comprender el discurso práctico que rodea la construcción institucional internacional (Reus-Smit, 1997, p. 187). Reus-Smit señala que Jurgen Habermas (1984) insiste en que estas percepciones no están apegadas a una argumentación racional, correcta, sino a cómo la gente, con todo y su ignorancia, discute en realidad (Reus-Smit, 1997).

En la primera percepción, de la mano de Habermas (1984), Reus-Smit señala que “un acuerdo alcanzado de manera comunicativa tiene que estar basado en el fin de las razones” (Reus-Smit, 2009, p. 187). “Las partes, —argumenta Reus-Smit—, tienen que justificar los principios específicos por los que abogan, el debate gira en torno a los méritos de razones determinadas, y los acuerdos estables, que dan por su lado reglas legítimas de conducta, se basan en última instancia en aquellas razones que se juzga tienen mayor peso” (Reus-Smit, 1997, p.187).

En la segunda percepción, Reus-Smit sostiene que no todas las razones son igual de significativas, sino que son consideradas validas aquellas que están soportadas por “valores superiores de orden persistente, mutuamente reconocidos”, es decir, reconocidos intersubjetivamente (Reues-Smit, 1997, p.187). Finalmente, en la tercera percepción, Reus-Smit argumenta, de la mano de Connolly (1993), que “las razones de mayor peso de un discurso práctico son aquellas que apelan a ideas profundamente arraigadas, compartidas de manera colectiva, que definen lo que constituye un agente social legítimo” (Reus-Smit, 1997, p. 187).

En síntesis, para Reus-Smit, “Los valores de identidad representan el núcleo del “mundo de vida”, el “depósito de lo cultural incuestionablemente dado, a partir de lo cual quienes intervienen en la comunicación elaboran patrones de interpretación acordados para usarlos en sus esfuerzos interpretativos” (Citado en Reus-Smit, 1997, p.187). Es decir, creencias hegemónicas sustentadas por narrativas dominantes. La existencia de un “mundo de vida” común es lo que hace posible en primer lugar la existencia de la acción comunicativa” (Santacruz, 2011, p. 33). El termino mundo de vida, según lo citado por Santacruz, se refiere a “una serie de patrones interpretativos, transmitidos culturalmente y organizados lingüísticamente” (Santacruz, 2011, p. 33). Por lo tanto, se deduce que es posible la acción comunicativa, esto es, el entendimiento a través del mejor argumento y no la coerción o el poder político, si las partes, los actores, comparten un conjunto de creencias, que son hegemónicas y no totalizadoras, por lo cual, se infiere que están sujetas a cambiar. Este cambio, sostiene esta tesis, se da a partir de la construcción de narrativas contrahegemónicas.

Ya explicados las tres percepciones que ofrecen los teóricos de la acción comunicativa y lo concerniente al papel de las narrativas, es importante ofrecer algunas reflexiones en torno al papel de los medios de comunicación en el proceso de creación de éstas. Las apreciaciones de Vázquez Anderson (2004) resultan precisas. Según este autor, “Habermas describe la esfera pública como un espacio en el que se encuentran dos procesos comunicativos contrarios: por un lado, la generación comunicativa de poder legítimo, “un proceso comunicativo autorregulado, entrelazado horizontalmente, inclusivo y más o menos articulador de discursos apoyado por instituciones débiles”, y por otro, el uso manipulador del poder mediático “para movilizar poder adquisitivo, lealtad o una conducta conformista” (Vázquez Anderson, 2004, p.251).

En relación a los medios de comunicación, Vázquez Anderson (2004) argumenta que estos actúan bajo una lógica de mercado: buscan sus beneficios, por lo tanto, información que pueda posicionarlos por encima de otros canales. Bajo esta lógica, “Las compañías compiten para ganar la atención de las audiencias dándoles lo que quieren, y lo que quieren es lo que los medios han creado en ellas. Más aún, a través de los medios se crean una descripción de la realidad y un modelo del mundo, y a partir de éstos la sociedad es orientada. Los medios centran la atención del público en rupturas, en conflictos y en eventos excepcionales” (Vazquez Anderson, 2004, p. 259).

La influencia de los medios en la construcción de narrativas dominantes es incuestionable, por ende, son una herramienta clave para la construcción de los intereses nacionales.

Los medios no sólo brindan información, sino que también son clave en el establecimiento de la agenda, es decir, de una narrativa dominante. En este punto, Vazquez Anderson (2004) considera medios como el periodismo y la televisión, sin embargo, su análisis no abarca las redes sociales, las cuales son gestionadas por los propios mandatarios como vía de comunicación directa con las personas. De esta forma, resulta pertinente añadir las redes sociales a la teoría de los medios de Vázquez Anderson (2004), pues su modelo ofrece una serie de puntos que pueden explicar el proceso de articulación e interpelación descritos anteriormente en este marco teórico. En relación a esto, Vázquez Anderson argumenta que “no basta sólo con aceptar que los medios de comunicación dominan el proceso de establecimiento de la agenda a través del encuadramiento (framing) de los temas y describir esta dominación como una que tiene efectos generalizados en la opinión pública. Es también necesario construir un modelo que explica la estructura (*frame*)” (Vázquez Anderson, 2004, p. 269). Los puntos que propone en su modelo de encuadre (*frame*) son los siguientes (transcripción):

- “1. Personalización. Esto significa que la presentación de un tema se centra, por un lado, en los periodistas en lugar del representante de la institución mediática o de la opinión de la gente, y por otro, en candidatos y líderes políticos en lugar de los partidos políticos, grupos u organizaciones sociales.
2. Polarización. Los temas son presentados como nosotros/ellos o tu/yo (Hartley y Montgomery 1985). Además, los candidatos o líderes son exhibidos peleando en lugar de debatiendo, y la representación de conflictos es preferida sobre la de los diálogos o acuerdos.
3. Escandalización. Los medios de comunicación optan por la presentación de chismes, asuntos privados de las vidas de los candidatos, rezagando los asuntos públicos (intereses generalizables en términos de Habermas) y las propuestas políticas concretas de los candidatos.
4. Espectacularización. La política en los medios es un asunto de espectáculo, por lo tanto, el formato del espectáculo, el escenario, el vestuario, la música, las luces, el uso de la cámara y las encuestas se vuelven más importantes que el contenido del mensaje.
5. Fragmentación. Las noticias son presentadas en secciones y la representación del tiempo es fragmentada.
6. Simplificación. Las demandas y los problemas políticos y sociales son simplificados como si fueran pequeñas historias con un principio y un final.” (Vázquez Anderson, 2004, p.269-270).

Esto, según Vazquez Anderson (2004), ha cambiado el modo de hacer política y la forma de obtener el poder. Los medios de comunicación juegan un rol decisivo en las democracias, pues al buscar su beneficio propio (subir en los estándares de audiencia) limitan el debate público por la cobertura de noticias sensacionalistas “como un juego interminable de ambiciones, maniobras, estrategias, contraestrategias, con la ayuda de confidencias privilegiadas y encuestas constantes de opinión de los mismos medios” (Castells 1999, citado en Vázquez Anderson, 2004). No obstante, no sólo los medios de comunicación de masas (la televisión, el periódico, la radio) juegan un papel importante en las sociedades actuales, sino que el internet (las redes sociales) juega un papel

importante y ha traído un nuevo sistema de comunicación que no sólo permite a los ciudadanos crear canales de comunicación independientes, sino que permite también que los políticos interactúen directamente con la sociedad, sin pérdidas, sin ajustarse al límite de financiamiento de partido según lo estipulado en sus respectivos países. Cabe destacar que un análisis detallado de este fenómeno excede los objetivos de este trabajo. Sin embargo, en la primera sección del segundo capítulo de esta tesis se realizará un análisis del rol de los medios de comunicación, tanto de masas como de internet (redes sociales) en el proceso de formación de la hegemonía política del presidente de Estados Unidos, Donald Trump. Así como también se desglosará el rol de los medios de comunicación tradicionales.

Finalmente, en suma, la teoría de la acción comunicativa de Habermas, según Reus-Smit (1997), sirve para observar que la identidad del Estado está conformada por profundos metavalores que a su vez estructuran las sociedades internacionales. Estos metavalores, como ya se explicó, guían, regulan e incentivan las prácticas del Estado. Lo que quiere decir Reus-Smit con esto, es que las instituciones fundamentales de las sociedades internacionales se estructuran de una forma o de otra, dependiendo de los profundos metavalores que se forman en las sociedades nacionales e intersubjetivamente en las sociedades internacionales. Por lo tanto, la acción comunicativa es exitosa si las estructuras normativas son aceptadas a fondo, si los Estados comparten valores culturales acorde. Sin embargo, para la teoría de la construcción de identidades que son susceptibles en todo momento a ser articuladas y rearticuladas, supone problemático pensar que sólo la lógica de la acción comunicativa se da por valores dados y, a su vez, sólo entre la interacción de los Estados. Pues como se ha sostenido en esta tesis, las identidades también están sujetas a ser construidas y reconstruidas dentro de las sociedades nacionales. Ya que los valores o metavalores no son totalizadores, sino hegemónicos. Por ello, en la tercera sección del presente capítulo se

describió el rol de los medios de comunicación en la interpelación de los sujetos por medio de la pugna y establecimiento de una narrativa determinada. En este sentido, los seis puntos esbozados por Vásquez Anderson (2004), según su crítica y ampliación al modelo habermasiano, logran complementar la teoría constructivista, pues explican cómo los políticos se valen de los medios para la difusión de ideas que pueden rearticular las creencias y los valores de los sujetos e influir en la agenda nacional e internacional. Sin embargo, la explicación de cómo una narrativa dominante logra la hegemonía para determinar la agenda no puede ser precisa sin complementar la teoría constructivista y la teoría de la acción comunicativa con el marco de análisis del populismo.

Concepto y consideraciones acerca del populismo según Laclau y Mouffe

Para una definición más precisa del populismo es necesario señalar la crítica que ofrece Chantal Mouffe (1993) a la democracia liberal. El populismo, generalmente, se acepta como una anomalía en la democracia, como un fenómeno que es esencialmente anti-democrático. No obstante, Mouffe (1993) argumenta que en la democracia liberal las elecciones sólo operan de una forma instrumental, reduciendo la democracia a la alternancia de quién va a administrar la vida pública. Para Mouffe (1993) esto constituye el verdadero problema a tratar. En este sentido, esta autora hace una distinción entre la política y lo político, de acuerdo a las aportaciones de Carl Schmitt, quien propone, según Mouffe (1993), que “lo político tiene que ver con las relaciones de amistad y enemistad, se refiere a la creación de un “nosotros” en oposición al “ellos”; es el reino de la “decisión”, no de la discusión libre” (Mouffe, 1993, p. 115). Mientras que “la política” apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas siempre por “lo” político” (Mouffe, 1993, p. 5).

Mouffe (1993) argumenta que “en respuesta al proyecto de Schmitt de afirmar lo político contra el liberalismo, es importante elaborar una forma verdaderamente política de liberalismo que, sin dejar de postular la defensa de los derechos y el principio de la libertad individual, no escamotee la cuestión del conflicto, el antagonismo y la decisión” (Mouffe, 1993, p. 5). Pues dicho antagonismo y estado de conflicto, al siempre estar presente, debe de reconocerse como una inevitabilidad intrínseca. Por ello, “es menester que los ciudadanos tengan verdaderamente la posibilidad de escoger alternativas reales” (Mouffe, 1993, p. 8). Ya que, en las democracias liberales (la democracia procedimental) al haber hecho casi inexistente la lucha entre derecha e izquierda, se ha eliminado la posibilidad de que exista el antagonismo, es decir, una alternativa de proyectos que se enfrenten entre sí. Debido a esto, el populismo, aunque actúa dentro de los procesos democráticos es antiinstitucional.

Aibar (2008, p.83) sostiene que “el análisis de los populismos clásicos contradice lo que ya es parte del sentido común académico: el carácter anti-institucional de los mismos. Parece ser que los populismos clásicos nacieron institucionales y anti-institucionales a la vez”. Pues, agrega: “para entender mejor a los populismos, quizá sea más adecuado tener en cuenta que la suya fue una propuesta que consistió en desnaturalizar y alterar los órdenes y sistemas de dominación existentes, por medio de la postulación de otra naturalidad y otros órdenes posibles” (Aibar, 2008, p. 83). En el mismo sentido, Falletti (2008, p. 145) se pregunta “cómo se introduce el cambio en las instituciones”. (...)—*pues*— “Es preciso que se establezcan ciertas “condiciones de posibilidad” para que un análisis institucional de este tipo advenga, ya que las instituciones generalmente no están dispuestas a que se les introduzca conflicto sino que, por el contrario, intentan reducirlo. Generalmente, tal como lo demuestran los presidentes Evo Morales en Bolivia y Hugo Chávez, la emergencia de los populismos genera desorden y ruido en las instituciones”.

Por lo anterior, se puede decir que el populismo es institucional pero también antiinstitucional. Su estudio no puede darse con éxito mediante un enfoque únicamente institucional: “Si el interés radica en los procesos sociales de transformación y autonomía, difícilmente puedan estudiarse a través de visiones institucionales, dado que la política de la autonomía es la resultante de un colectivo cuanto éste tiene la potencia y la capacidad para darse a sí mismo sus propios valores y reglas (Castoriadis, 1998)” (Falleti, 2008, p.146-147). Asimismo, Falleti argumenta que “La potencialidad de los populismos radica en su vertiente antagónica y conflictiva de la política, generando una reconversión subjetiva anudada, generalmente, con el desarrollo de capacidades para resistir. Es así que los populismos rebasan los límites de la democracia liberal. En este sentido, cuando la democracia liberal procedimental critica al populismo, evidencia su miopía y los límites de su propia concepción de la democracia y de la política (Aibar, 2007:29)” (Falleti, p.148).

En la potencialidad de los populismos que señala Falleti (2008), Aibar encuentra su debilidad:

“En la práctica, los populistas elaboran las problemáticas nacionales en términos de una dicotomización de lo social, la cual pasa a ser una condición constitutiva de la identidad del pueblo. Así, como señalan Martucelli y Svampa, el líder populista requiere para sobrevivir de la amenaza permanente de un enemigo, ya que, si “el otro desaparece, la relación líder/pueblo corre el riesgo de desagregarse, en la medida en que la pareja es dependiente de la acechanza del enemigo. Pero ese enemigo no puede ser un extraño absoluto, pues, en “los regímenes nacional-populares se impone el principio del tercer incluido: los que están afuera, también están adentro; el enemigo está entre nosotros”. Pero, agregan esos autores, el populismo llega sólo hasta ahí, ya que “el paso siguiente, la extirpación del miembro gangrenado, es la zancada propia del terror revolucionario y, más tarde, el zócalo ideal-represivo del totalitarismo (...) Pero el populismo es un régimen de otro orden” (Martucelli y Svampa, 2007: 216)” (Aibar, 2008, p. 77).

Al no ser organicista el populismo está en constante redefinición. Según Aibar (2008, p. 77), “El organicismo supone una sociedad plena, cerrada y de constitución autosuficiente. Los populistas, en cambio, inscriben al pueblo en un doble registro que lo atraviesa y lo escinde desde el inicio. Razón por la cual ese pueblo, origen, fundamento, sujeto central y fin último de la nación, estará en una constante redefinición”. Con respecto a lo anterior, Aibar (2008) señala que esa forma de reconstrucción de la comunidad política es objeto de críticas, pues, al precisar, los populistas, de la dicotomización y de la radical politización de lo social, son ellos los primeros en pagar un enorme precio al sostener tal distinción cuando llegan al gobierno: “La propuesta de los populistas, de unificación de la comunidad, se sustenta en la confrontación, con base en la distinción de amigos y enemigos, lo cual implica introducir fracturas ineliminables en su seno (De Ipola y Portantiero, 1981)” (Aibar, 2008, p. 79).

Ya expuestas algunas consideraciones acerca del populismo, es preciso acercarse al marco analítico esbozado por Ernesto Laclau (2005). Este autor designa tres categorías centrales para un enfoque teórico que sea capaz de explicar qué es el populismo. En primer lugar, está el discurso, categoría que se entrelaza con las siguientes categorías. En segundo lugar, están las categorías de significantes vacíos y hegemonía. La categoría de significantes vacíos está ligada al discurso, pues ésta puede entenderse como un término, palabra o imagen que recoge la cadena de demandas sociales (cadena equivalencial) en un todo, necesariamente por medio de la exclusión “de algo que la totalidad expelle de sí misma a fin de constituirse” (Laclau, 2005, p. 94). Laclau argumenta que “la totalidad constituye un objeto que es a la vez imposible y necesario. Imposible porque la tensión entre equivalencia y diferencia es, en última instancia, insuperable; necesario porque sin algún tipo

de cierre, por más precario que fuera, no habría ninguna significación ni identidad” (Laclau, 2005, p.95).

Lo anterior quiere decir que el significante representado, por ejemplo, con la palabra “pueblo” puede llenarse de significación según quién la utilice y, a su vez, esta significación está delineada por una frontera, por la exclusión o la diferencia con su contraparte que es insensible a las demandas sociales o, mejor dicho, es considerado causa de todo el mal social. Bajo esta lógica, Laclau define la hegemonía de la siguiente manera: “la representación tiene, como únicos medios posibles, las diferencias particulares (...). Así como que existe la posibilidad de que una diferencia, sin dejar de ser particular, asuma la representación de una totalidad incommensurable” (Laclau, 2005, p. 95). Esta particularidad que asume un significado universal, es llamada hegemonía. Por último, la tercera categoría, según Laclau (2005), es la retórica, la cual es llevada por medio del discurso y sirve al usarse por un líder carismático para la construcción del pueblo mediante la categoría de significantes vacíos.

En suma, ya identificadas las categorías, para Laclau (2005) el populismo es lo político que se construye mediante “la constitución de fronteras antagónicas dentro de lo social y la convocatoria a nuevos sujetos de cambio social, lo cual implica, como sabemos, la producción de significantes vacíos con el fin de unificar en cadenas equivalenciales una multiplicidad de demandas heterogéneas” (Laclau, 2005, p. 195).

Para comprender la relación equivalencial entre las demandas sociales, Falletti nos dice, siguiendo el análisis de Laclau que,

“ésta se diferencia de una petición: cuando la demanda es satisfecha allí termina el problema. Pero si la demanda no es satisfecha, la gente puede comenzar a percibir que los vecinos tienen otras demandas igualmente insatisfechas — problemas de agua, salud, educación, etc.—. Si la situación permanece

igual un determinado tiempo, habrá acumulación de demandas insatisfechas y una creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas de un modo diferencial (cada una de manera separada de las otras) y esto establece entre ellas una relación de equivalencias. El resultado fácilmente podría ser, si no es interrumpido por factores externos, el surgimiento de un abismo cada vez mayor que separe al sistema institucional de la población” (Falleti, 2008, p. 142)

Por ello, Según Aibar (2008, p. 24) “Los populismos pueden ser entendidos como una expresión que procesa distintas problemáticas sociales y políticas, para exhibirlas como un debilitamiento, ruptura o pérdida de la comunidad. En algunos casos, los populismos simplemente expresarán ese estado, en otros encarnarán proyectos de reconfiguración de la comunidad”. Similar a la lógica de las categorías laclaunianas, Aibar sostiene que “los fenómenos y hechos sociales son tales, porque hay tramas discursivas que, por medio de un juego de inclusión-exclusión en diferentes estructuras narrativas, los hacen visibles, operativos y significativamente eficaces” (Aibar, 2008, p. 26).

En este orden de ideas, puede concluirse que para estos autores el populismo no es una estrategia en sí, sino lo político por sí mismo. Y, por lo tanto, la estrategia populista, de forma más concreta, es el discurso que es articulado por un líder carismático, por medio del enfrentamiento amigo-enemigo para la producción de significantes vacíos (la construcción del pueblo) con el fin de unificar demandas sociales en cadenas equivalenciales, para disputar la hegemonía, por ejemplo, en unas elecciones democráticas. Un ejemplo de esto sería Hugo Chávez en Venezuela o en la derecha, Donald Trump en Estados Unidos.

El papel del líder carismático en la construcción de la hegemonía

En su libro “Economía y Sociedad”, Max Weber argumenta que uno de los tipos de dominación legítima es el carismático. Según Weber, este tipo de dominación descansa en “la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella

creadas o reveladas (llamada) (autoridad carismática).” (Weber, 1922, p.172). En este sentido, Weber define el “carisma” como la cualidad extraordinaria de una personalidad, por lo que se considera que posee fuerzas extracotidianas y no alcanzables por cualquier otro. Esta cualidad, según Weber, no se valora ética o estéticamente, sino que lo que importa es cómo el líder es percibido y/o valorado por los dominados. De esta forma, Weber argumenta que sobre la validez del carisma decide el reconocimiento por parte de los dominados. Sin embargo, señala que “el reconocimiento (en el carisma genuino) no es el fundamento de la legitimidad, sino un deber de los llamados, en méritos de la vocación y de la corroboración, a reconocer esa cualidad” (Weber, 1922, p. 194). Así, Weber afirma que “este reconocimiento es, psicológicamente, una entrega plenamente personal y llena de fe surgida del entusiasmo o de la indigencia y la esperanza” (Weber, 1922, p. 194). Esto hace, a grandes rasgos, que los dominados sigan ciegamente al líder, mientras éste establece las reglas del juego.

No obstante, Weber señala que el liderazgo requiere de un modo permanente la corroboración, es decir, que el líder demuestre en todo momento las cualidades por las que fue elegido. En este sentido, si estas cualidades, que en términos reales serían promesas o acciones, no se cumplen, existe la probabilidad de que su autoridad carismática se disipe y, por lo tanto, el reconocimiento. Por otro lado, Weber distingue que “la dominación carismática supone un proceso de comunización de carácter emotivo” (Weber, 1922, p. 194). Es decir, el líder es elegido por sus cualidades carismáticas, sin jerarquías, sin jurisdicción, ni apropiación de poderes del cargo por privilegio, sino que los discípulos, los dominados, conviven con el líder en comunismo de amor y camarería. Y, por lo tanto, los dominados sólo cumplen su función en la medida que cumplen el deber que se expresa a través del líder. En resumen, según Weber, “en su forma genuina la dominación carismática es de carácter específicamente extraordinario y fuera de lo cotidiano,

representando una relación social rigurosamente personal, unida a la validez carismática de cualidades personales y a su corroboración” (Weber, 1922, p. 197).

Weber argumenta que el principio carismático de legitimidad puede ser interpretado en forma antiautoritaria, “pues la validez de hecho de la autoridad carismática descansa en realidad por completo sobre el reconocimiento, condicionado por la “corroboración”, de los dominados, que ciertamente tienen carácter de deber frente a los calificados y, por tanto, legítimos” (Weber, 1922, p. 214).

En la construcción de un marco teórico para el análisis del populismo, Laclau afirma algo harto parecido a lo enunciado por Weber anteriormente en este capítulo: “el líder sólo será aceptado si presenta, de un modo particularmente marcado, los rasgos que comparte con aquellos que se supone que debe liderar” (Laclau, 2005, p.83). Con respecto a esto, Laclau (2005) encuentra tres consecuencias capitales: primero, que “ese algo común” no sólo consiste en el amor por el líder, sino que debe consistir en algún rasgo positivo compartido por el líder y los liderados. Segundo, que la identificación entre el líder y los liderados se hace posible: “la identificación debe agregarse allí donde se produjo la elección de objeto, y el amor de objeto, ahí donde está la identificación” (Laclau, 2005, p. 84). En tercer lugar, Laclau afirma “si el líder lidera porque presenta de un modo particularmente marcado rasgos que son comunes a todos los miembros del grupo, ya no puede ser, en su pureza, el dirigente despótico, narcisista. Por un lado, como participa en la sustancia misma de la comunidad que hace posible la identificación, su identidad está dividida: él es el padre, pero también uno de los hermanos” (Laclau, 2005, p. 84).

En cuanto al reconocimiento, Laclau (2005) afirma, al igual que Weber (1992), que el derecho a dirigir del líder se basa en el reconocimiento. Asimismo, esto implica que el líder sea, en gran medida, responsable de la comunidad. Por lo tanto, el liderazgo es mucho más democrático. En

este sentido, Laclau (2005) señala la peculiar combinación de consenso y coerción que Gramsci denominó hegemonía. En un sentido más o menos parecido, Weber (1992) distingue la legitimidad que se da en las relaciones de dominación. Sin embargo, en virtud de esbozar las características para un modelo teórico para el análisis del populismo, el concepto gramsciano de hegemonía resulta eficaz.

En suma, es de real importancia entender el papel que toma el líder carismático en una estrategia populista, pues a partir del uso de la retórica en su discurso el líder populista articula, por medio de una cadena equivalencial, las diversas demandas o descontentos sociales para la construcción del “pueblo”. Esta construcción, esencialmente discursiva, está hecha con base en la dicotomización de la sociedad, ya que es esencial para el líder carismático separar el nosotros de un ellos para alcanzar la hegemonía. Esto puede ejemplificarse de distintas formas, entre ellas la dicotomización “pueblo-aristocracia”, o “pueblo-corrupción”, “trabajadores- inmigrantes”, entre otros. Cabe señalar que la categoría de significativo vacío puede ejemplificarse de otras formas, por ejemplo, con la palabra “peronismo”, incluso, otras palabras que se han usado a lo largo de la historia para englobar movimientos políticos y sociales como “nazismo”, o “*the people*”, cada uno con su respectiva contraparte.

La dicotomización de la sociedad, según Mouffe (1993), es intrínseca a la política y lo que hace el líder carismático es en sí el despertar de lo político, la eliminación de la política agonista. Este enfoque, tanto Mouffe (1993) como Laclau (2005) lo construyen en virtud de que sirva como una teoría que sea útil para disputar la hegemonía del poder político en una democracia capitalista. Sin embargo, los autores no excluyen que la estrategia populista pueda ser usada por la derecha o ultraderecha, pues ellos, distinguen el populismo como lo político, como algo intrínseco en la sociedad, y, por lo tanto, el discurso para llenar un significativo vacío, para la construcción del

pueblo, puede hacerse tanto por la izquierda como por la derecha. Si bien lo que Chantal Mouffe (1993) sí señala es que la misma naturaleza de la negación de lo político en la democracia liberal puede llevar al triunfo de un líder populista xenófobo. Pues es necesario que se reconozca lo político para que la estrategia enunciada tanto por ella como por Laclau (1993) sea utilizada en función de exigencias legítimas que reivindiquen de una forma pluralista todos los sectores de la sociedad. A esto los autores le llaman democracia radical. Sin embargo, esta tesis se atiene a las categorías que explican el fenómeno populista y no a la propuesta política que enuncian los autores.

Conclusiones

La teoría constructivista esbozada en el presente capítulo en sintonía con el marco analítico para el populismo, ayuda a explicar cómo las narrativas dominantes, de la mano del discurso y las prácticas, construyen identidades colectivas que definen los intereses nacionales. De esta forma, la explicación de los procesos duales de articulación y rearticulación, ayuda a entender cómo se disputa la hegemonía de los valores y, por lo tanto, el discurso, en la construcción de la identidad. Asimismo, la teoría constructivista esbozada por Reus-Smit (1997), pone en el centro del análisis los valores, pues son estos los que determinan las identidades y dan a su vez bases para la acción. Este enfoque permite explicar las diferentes prácticas institucionales que se dan en un momento histórico y cultural dado. En este sentido, el enfoque de Zehfuss (2001) esbozado en la primera sección de este capítulo se complementa con el enfoque de Reus-Smit (1997), pues Zehfuss (2001) pone énfasis en la importancia de analizar la pugna entre narrativas para explicar la construcción y los cambios en la identidad. En adición a esto, López (2018) complementa el análisis al describir que las narrativas contribuyen a consolidar el carácter normativo de las estructuras, pues estimulan el posicionamiento de las ideas compartidas y el proceso mediante el cual se vuelven dominantes.

En este sentido, los seis puntos esbozados por Vásquez Anderson (2004), según su crítica y ampliación al modelo habermasiano, logran complementar la teoría constructivista, pues explican cómo los políticos se valen de los medios para la difusión de ideas que pueden rearticular las creencias y los valores de los sujetos e influir en la agenda nacional e internacional.

En adición a lo anterior, la teoría para el análisis del populismo, que se esbozó en el presente capítulo, explica que el populismo no es una estrategia en sí, sino lo político por sí mismo. Y, por lo tanto, la estrategia populista, de forma más concreta, es el discurso que es articulado por un líder carismático, por medio del enfrentamiento amigo-enemigo para la producción de significantes vacíos (la construcción del pueblo) con el fin de unificar demandas sociales en cadenas equivalenciales para disputar la hegemonía.

Capítulo 2: La estrategia populista de Donald Trump: “Estados Unidos primero”

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo el análisis de la narrativa dominante que se esboza bajo la luz de la idea de “Estados Unidos primero” por parte de Donald Trump. Se utilizará el marco analítico constructivista-populista que se expuso en el primer capítulo de esta tesis. Cabe destacar que no se tiene como objetivo ofrecer una explicación causal de la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016, sino analizar únicamente la construcción discursiva de su narrativa con el objetivo de resaltar los aspectos populistas de la misma. Por lo tanto, se analizará su discurso sin ofrecer una verificación exhaustiva de su contenido, es decir, no se someterá a juicio si lo que dice Trump está fundamentado con datos verdaderos o falsos, pues lo importante para responder la pregunta de esta investigación es observar cómo la idea constitutiva de “Estados Unidos primero” funge como una narrativa contrahegemónica a la narrativa globalista antes imperante en Estados Unidos. Y, con ello, cambia profundamente la política exterior de Estados Unidos, no sólo en objetivos, sino incluso ideológicamente.

Por lo anterior, este capítulo se centrará en los principales pronunciamientos de Trump que ilustran la idea dominante “Estados Unidos primero”, tanto en redes sociales, intervenciones públicas o comunicados oficiales de campaña. Se abordarán los temas que explican de forma precisa la narrativa de Trump: la inmigración y el comercio internacional. Sin embargo, es preciso abarcar la posición de Donald Trump frente a la seguridad y el terrorismo, pues estos temas ayudan a explicar aspectos importantes en la constitución de la narrativa basada en la idea de “Estados Unidos primero” e ilustran los aspectos populistas. La primera sección ofrecerá un análisis de la imagen de Donald Trump como líder carismático y el papel de los medios de comunicación en la

difusión de su discurso durante el proceso de la campaña presidencial. La segunda sección expondrá la construcción de la frontera antagónica entre el pueblo estadounidenses y las élites globalistas. Esta sección ofrece una breve descripción de las condiciones que posibilitaron el triunfo de Trump en las elecciones, sin embargo, se centra principalmente en la construcción discursiva amigo-enemigo. La tercera sección expone el discurso de Donald Trump en relación a México y como dicho discurso es canalizado en contra de la élite globalista de Estados Unidos. Esta sección funciona con una introducción a la cuarta sección, la cual se centra en el discurso de Trump en relación al comercio internacional. Pues concreta la idea de la importancia de considerar la formación de fronteras antagónicas para el análisis del discurso de Trump. Por otro lado, la quinta sección se centra en ofrecer una explicación del rol del discurso antinmigrante de Donald Trump para promover la idea de “Estados Unidos primero”. Finalmente, la sexta sección funciona como catalizador entre la seguridad, el terrorismo y la inmigración, para ofrecer una explicación de cómo constituyó Donald Trump su enfoque antiinmigrante, apelando a los temas de seguridad y terrorismo.

La imagen de Donald Trump como líder carismático y el papel de los medios de comunicación

En libro *La derecha radical en el Partido Republicano*, Jesús Velasco argumenta que “en un contexto en el que los medios masivos de comunicación, y en particular la televisión, privilegian el entretenimiento sensacionalista por sobre el mensaje de fondo es fácil que un personaje como Trump emerja en la escena política estadounidense” (Velasco, 2016, p. 328).

Donald Trump, antes de ser presidente de Estados Unidos, fue un empresario, en 2016 fue considerado por la revista *Forbes* como la 324. Persona más rica del mundo y la 113. de Estados Unidos. Un nato exponente del *American Dream*. Asimismo, fue una personalidad televisiva. Para

ilustrar su amplia participación en el espectáculo, puede destacarse que participó en el *reality show*, *The Apprentice*, de la cadena televisiva NBC, desde 2004 a 2015. Ha aparecido en camos breves en diferentes películas y series, puede destacarse *Home Alone 2: lost in New York* (1992) y *Sex and the City* (1999) y otras (Wikipedia, 2019). No es de extrañarse que su participación en las elecciones presidenciales de 2016 haya estado marcada por su participación en la televisión y en la pantalla grande: Trump tiene una amplia experiencia en conducirse en los medios masivos de comunicación. Lo que, a su vez, le facilitó ser un candidato a la presidencia conocido por la mayor parte de los ciudadanos estadounidenses.

Para ilustrar las condiciones en las que emerge un candidato como lo fue Donald Trump, Velasco (2016), valiéndose de información del Centro de Investigación Pew para Periodismo y Medios, explica que la perdida de seguidores de las cadenas televisivas debido al auge de la audiencia en internet y redes sociales, ha hecho que las cadenas televisivas creen programas sensacionalistas, no sólo en la programación ordinaria, sino también en las noticias. Según Velasco, se da una mayor difusión a noticias con tono sensacionalista, tales como la desaparición del vuelo 370 de la línea aérea Malasia; los desastres naturales alrededor del mundo; las atrocidades del ISIS; o la fuga del Chapo, apunta Velasco (2016, p. 327).

Para Velasco, lo anterior explica que la campaña presidencial de 2016 en Estados Unidos, desde la contienda para la nominación de candidatos republicanos y demócratas, haya captado mucho más la atención de los estadounidenses que elecciones pasadas: “Pew reportó, a mediados de diciembre de 2015, que el 69 por ciento de los ciudadanos afirmó haber visto por lo menos un debate, en comparación con solo el 43 por ciento en 2007” (Velasco, 2016, p. 327). Ya que, “la presencia de Donald Trump en la contienda, y a que este era conocido por el público aun antes de iniciar su campaña por la nominación republicana. Su riqueza, su relación con los famosos, sus programas

de televisión, incluso su peinado, lo habían hecho un personaje reconocible” (Velasco, p, 327, 2016). Y agrega: “la política ha incrementado su visibilidad. Lo inverosímil de sus afirmaciones, lo insultante de sus críticas, hasta la vulgaridad y agresividad de muchos de estos juicios hacen, pese a la incredulidad, difícil apagar el televisor” (Velasco, 2016), p. 327).

Por lo anterior, puede afirmarse que la estructura de los medios de comunicación (*frame*) tuvo una alta influencia en la difusión del discurso del actual presidente Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016. Pues en virtud de que las compañías televisivas maximizaran sus ganancias le dieron más cobertura a la campaña de dicho candidato. De esta forma, puede describirse, con base en los seis puntos de Vazquez Anderson (2004), enumerados en el marco teórico de esta tesis, la relación entre el *frame* y la campaña presidencial de 2016:

1) Personalización: la figura de Donald Trump. 2) Polarización: las críticas de Donald Trump frente al *Statu quo* y hacia sus adversarios, así como las críticas de sus adversarios hacia él. 3) Escandalización: se muestran los escándalos tanto de las afirmaciones de Trump, como de hechos o afirmaciones de él y los otros candidatos, más que los asuntos de interés público. 4) Espectacularización: se conducen los debates como si se estuviera en un *reality show*. 5) Fragmentación: la cobertura de la campaña es presentada en secciones y la representación del tiempo es fragmentada. 6) Simplificación: “las demandas y los problemas políticos y sociales son simplificados como si fueran pequeñas historias con un principio y un final” (Vázquez Anderson, 2004). Lo anterior, aunque sólo tiene como objetivo atraer espectadores por parte de las cadenas televisivas, tiene efectos en la democracia. Lo siguiente, citado por Velasco, ofrece una buena ilustración de este asunto:

“Como atinadamente señala Matt Bai, columnista de Yahoo News: “Nosotros conducimos la política presidencial como un *reality show* (...). Literalmente, tratamos a nuestros candidatos como contendientes de un programa de

concursos en el que se puede votar para que los participantes se queden o salgan del programa. Considero que esto trae costos y uno de ellos es que crea una plataforma para que alguien como Donald Trump la utilice, debido a que es el candidato perfecto para el *reality show* (...). Así, existe una simbiosis entre los medios y Trump” (Citado en Velasco, 2016, p. 327).

Para Velasco (2016), lo anterior explica que las televisoras no den la misma cobertura a todos los candidatos. Cabe destacar que Velasco analiza el periodo de elecciones primarias, hasta febrero de 2016. Donde encuentra que el entonces candidato, Donald Trump, estuvo mayormente al aire que sus contendientes a la nominación para el partido Republicano, incluso aún más cubierto que Hilary Clinton, candidata al partido Demócrata. En este sentido, Velasco señala que Trump, a comienzos de diciembre del 2015, había tenido una cobertura en los medios de 234 minutos, más que todos los candidatos al Partido Demócrata, quienes fueron cubiertos 226 minutos en su totalidad (Velasco, 2016). De acuerdo con *The New York Times* (2016), mientras el gasto en medios de comunicación (incluidos televisión, prensa impresa, revistas y redes sociales) de Trump fue de 10 millones hasta febrero de 2016, el de Hilary Clinton era de 27.9 millones, gasto rebasado por el adversario a la nominación Republicana Jeb Bush, quien gastó 82 millones de dólares hasta la misma fecha.

El contraste a los números anteriores es lo que se denomina como “medios ganados”, que es cobertura gratis a los candidatos por parte de los medios masivos de comunicación, donde Trump rebasó con creces a los otros aspirantes, tan sólo en las elecciones primarias. Mientras a febrero de 2016, Clinton tuvo 746 millones de dólares de cobertura gratuita, Trump tuvo 1,898 millones de dólares, Jeb Bush recibió la cantidad de cobertura de 214 millones. Cabe destacar que esta cobertura, según *The New York Times*, no siempre es positiva, sino que incluye escándalos, cobertura a la violencia y peleas en los mítines de la campaña de Trump, así como cobertura de

casos negativos para los otros candidatos (NYT, 2016). En este sentido, Velasco afirma que la amplia presencia de Trump en los medios “está íntimamente relacionada con que vende, y vende bien” (Velasco, p. 328, 2016)

Cabe destacar que el análisis de Velasco (2016) sólo abarca el periodo anterior a 2016, es decir, las primarias. Por lo tanto, Para ofrecer un panorama más amplio de la cobertura que ha tenido Donald Trump, es necesario analizar algunos datos que abarquen todo el periodo de la campaña presidencial del 2016, en Estados Unidos. De esta manera, *The Tyndall Report* (2016), en su informe anual, ofrece los siguientes datos con base en el tiempo al aire de diversos programas de noticias de NBC, CBS y ABC: mientras Trump tuvo una cobertura al aire de 1,144 minutos, Hilary Clinton 506 minutos. Donde la totalidad de la cobertura de la campaña presidencial del 2016 fue de 3,304 minutos. Si se comparan estos datos con la campaña presidencial de 2008, se obtienen resultados interesantes. Barack Obama, ganador de la contienda presidencial del 2008, estuvo al aire 745 minutos, mientras su contendiente en el partido Republicano, John McCain, estuvo al aire 531. La totalidad del tiempo al aire de la campaña del 2008 fue de 3,677, duración mayor a la cobertura de las elecciones del 2016.

Para ilustrar, en las elecciones del 2000, Al Gore, para el partido Demócrata, estuvo al aire 297 minutos, mientras G.W. Bush, estuvo 339 minutos. En conclusión, puede afirmarse que Donald Trump ha sido, desde el año 2000, el presidente de Estados Unidos que más tiempo ha estado al aire durante el periodo de campaña, según la medida de las tres cadenas mencionadas anteriormente. Asimismo, de acuerdo con *TheStreet*, Donald Trump no gastó tanto en publicidad como los candidatos presidenciales típicos, y no tuvo que hacerlo, pues recibió, según datos de *Mediaquat*, informó *TheStreet*, \$ 5.6 mil millones en toda su campaña, más que Hillary Clinton,

Bernie Sanders, Ted Cruz, Paul Ryan y Marco Rubio juntos. Los medios ganados abarcaron desde las principales cadenas de noticias de televisión hasta *Twitter* (TheStreet, 2016, 20 de noviembre). De esta forma, lo que tuvo gran influencia en la cobertura por parte de los medios tradicionales a Donald Trump, fueron sus controvertidas publicaciones en *Twitter*. Pues el actual presidente de Estados Unidos utilizó la plataforma para dirigirse directamente a los votantes y así evitar los canales tradicionales. “Durante la elección, Trump obtuvo un 50% más de cobertura que Clinton en todos los medios, pero la superó en un 150% en *Twitter*. La plataforma entregó \$ 402 millones en atención gratuita para Trump y \$166 millones para Clinton” (TheStreet, 2016, 20 de noviembre).

De acuerdo con Peter L. Francia, en su artículo *Free Media and Twitter in the 2016 Presidential Election: The Unconventional Campaign of Donald Trump* (2017) el uso de Trump de las redes sociales, especialmente sus frecuentes publicaciones en Twitter, generó una importante cobertura de noticias. Según L, Francia,

“Trump hizo más que tuitear. Sus publicaciones en Twitter a menudo fueron diseñadas deliberadamente para atraer a periodistas con declaraciones controvertidas que pretenden provocar un conflicto con un oponente, una estrategia para generar medios gratuitos que los candidatos han utilizado en discursos y comunicados de prensa mucho antes del comienzo de las redes sociales (Arterton, 1984; Flowers, & Gurian, 2002; Leighley, 2004; Patterson, 1994). De hecho, los periodistas a menudo buscan citas coloridas para animar sus historias y los medios de comunicación se enfrentan a presiones comerciales para vender copias o generar calificaciones (Bennett, 2009; Patterson, 1994; Shea, 1996)” (L.Francia, 2017, p.6).

De esta forma, L. Francia (2016) compara una serie de datos en su estudio para comprobar la “tesis de los medios libres” (FMT, por sus siglas en inglés). Ofrece y comprueba las siguientes cinco

hipótesis que ayudan a explicar la influencia de los medios gratuitos y las redes sociales (especialmente *Twitter*) en el triunfo de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos:

“Hipótesis 1: Donald Trump generó más cobertura gratuita en los medios, especialmente durante los meses clave del ciclo electoral, que su principal oponente, Hillary Clinton. Hipótesis 2: Donald Trump tenía más seguidores en *Twitter* que Hillary Clinton, especialmente durante los últimos meses clave del ciclo electoral. Hipótesis 3: un mayor porcentaje de personas informó haber visto más publicaciones en redes sociales que apoyan a Donald Trump que Hillary Clinton. Hipótesis 4: un mayor porcentaje de personas informó haber visto más noticias sobre Donald Trump que sobre Hillary Clinton. Hipótesis 5: un mayor porcentaje de personas informaron que pasaron más tiempo hablando sobre Donald Trump en sus conversaciones personales que sobre Hillary Clinton” (L. Francia, 2017, p. 7-8).

Cabe destacar, que, aunque L. Francia señala que sólo el 21% de los ciudadanos usan *Twitter*, este es un número considerable de votantes, votantes que recibieron sin filtro los mensajes publicados por el entonces candidato a la presidencia. Asimismo, las publicaciones de *Twitter* de Donald Trump fungieron como disparador de noticias en las principales cadenas televisivas. Además, ayudaron a que Trump fuera el candidato más buscado en Google, por sus controversiales mensajes. De acuerdo a L. Francia, “Trump fue el candidato más buscado en Google en las elecciones presidenciales de 2016 y recibió la mayoría de las menciones de cualquier candidato en Facebook (Khan, 2016). En resumen, en casi todas las medidas disponibles, Trump dominó a Clinton en el ámbito de las redes sociales” (L. Francia, 2017, p.10).

Por otro lado, para medir el nivel de audiencia de Donald Trump y la campaña en general, L. Francia (2017), con base en la encuesta realizada por Yougov, muestra que Clinton dominó a Trump en la transmisión de medios pagados. Es decir, mayor porcentaje de personas afirmaron ver más anuncios que respaldaban a Clinton que a Trump. Sin embargo, los encuestados

informaron que vieron más publicaciones en redes sociales y noticias televisivas de Trump que de Clinton. Por lo tanto, según los datos mostrados por L. Francia (2017), un mayor porcentaje de personas afirmaron ver la presencia de Trump en medio ganados. Por otro lado, L. Francia señala que “los resultados también muestran algo bastante revelador: Trump fue más a menudo el tema de las conversaciones personales que Clinton. Entre los posibles votantes, el 12% informó que pasó más tiempo hablando sobre Hillary Clinton que sobre Donald Trump en junio, en comparación con el 34% que informó que pasó más tiempo hablando sobre Donald Trump que sobre Hillary Clinton” (L. Francia, 2017, p.11).

En adición a lo anterior, Jacop Marx, en su estudio *Twitter and the 2016 Presidential Election* (2017) afirma que “Trump tuvo éxito debido a los problemas que pesaban sobre las mentes de muchos estadounidenses, como el libre comercio, el temor a la globalización, la inmigración y el terrorismo. Aunque normalmente son temas difíciles de abordar, Twitter le permitió a Trump tener la capacidad de llegar a sus partidarios con una respuesta mucho más simplificada” (Marx, 2017, p. 19) a problemas complejos. De esta manera, Jacop Marx (2017) afirma que Twitter le permitió a Trump tener la capacidad de construir su identidad y marca entre sus partidarios: su eslogan “Make America Great Again”, ampliamente difundido por él mismo en Twitter.

Finalmente, en relación a la cobertura negativa por parte de los medios de Donald Trump, cabe destacar que sus partidarios “calificaron a los periodistas de “deshonestos” y “corruptos” a lo largo del ciclo electoral (...). El 77% de los partidarios de Trump afirmaron confiar en la verificación de los hechos por parte de periodistas y expertos con un “no mucho” o “nada” en comparación con el 11% de los partidarios de Clinton. Estos números son una buena razón para creer que los partidarios de Trump descartaron cualquier cobertura negativa de noticias sobre Trump” (L.Francia, 2017, p.11-12).

En relación a lo anterior, Jacop Marx expone que “fuera de la atención de los medios y de los términos de búsqueda, una parte innegablemente importante de la campaña de medios sociales de Trump provino de sus partidarios. Ya sea retweeteando sus publicaciones, comentándolos o usándolos para ganar poder, los partidarios fueron una parte fundamental de su éxito” (Marx, 2017, p. 32-33).

Por último, las siguientes afirmaciones de Donald Trump son dignas de destacar en este apartado: “Creo que (*Twitter*) me ayudó a ganar todas esas contiendas [estatales] donde se gastan mucho más dinero del que yo gasté (...). Y creo que las redes sociales fueron más poderosas que el dinero que ellos se gastaron y pienso que tal vez, hasta cierto punto, yo lo demostré” (Entrevista en CBS, citado por ElEspañol, 2016).

En conclusión, destacar lo anterior es importante debido a que no sólo explica la amplia influencia de los medios en la democracia estadounidense, como la posicionaría Jesús Velasco (2016) como parte del deterioro de la democracia, sino que también ayuda a mostrar la influencia de los medios de comunicación para dar a conocer el discurso de Donald Trump. Sin embargo, algo importante a destacar es que el contenido de las afirmaciones y discurso de Donald Trump es lo que ayudó a que tuviera una amplia difusión en los medios y, a su vez, que se permeara en las mentes de los estadounidenses. La figura de Donald Trump jugó un papel importante al encarnar una narrativa que pesa en las mentes de la clase media trabajadora en Estados Unidos, especialmente en los estados donde imperan las manufacturas. Esto es, su narrativa en contra de las elites globalistas y los inmigrantes que quitan los trabajos a los ciudadanos estadounidenses y “traen peligros” como el terrorismo y la violencia. En este sentido, la próxima sección abordará las principales afirmaciones de la narrativa trumpiana, que se engloba en la idea dominante “Estados Unidos

primero”, y le permitió a Donald Trump obtener la hegemonía política por medio de una estrategia populista.

La construcción del enemigo: las élites globalistas

Ilustrado el papel de los medios masivos de comunicación, tanto tradicionales como las redes sociales, es menester mostrar como el líder carismático, Donald Trump, logró construir su narrativa bajo la luz de la idea “Estados Unidos primero”. Para esto, esta sección mostrará, bajo el marco analítico del populismo, esbozado en el marco teórico de esta tesis, como la construcción de una frontera política —amigo-enemigo— ayudó a Trump a la construcción del “*pueblo*” (*the people*, citando las palabras de Trump), para formar una narrativa dominante antiglobalista. En este sentido, como se explicará más adelante, para Trump, son las élites globalistas las culpables de los males que aquejan a Estados Unidos. Por lo tanto, los principales enemigos del “*pueblo*”.

En el artículo de opinión *How Trump could wind up making globalism great again*, Robert Wright (2019) ofrece una reflexión interesante de cómo la victoria de Trump evidencia el deterioro de la imagen de la globalización y la gobernanza global, en la población estadounidense: “Muchas de las tensiones que alimentaron el aumento de Trump, tensiones entre los perdedores y los ganadores de la globalización, entre el nacionalismo y el cosmopolitismo, entre la soberanía nacional sin restricciones y la gobernanza global, se fueron acumulando mucho antes de que él llegara y estaban obligados a seguir creciendo. (...). Si Trump no hubiera ganado la lotería para representar un lado de esta dialéctica, alguien más lo habría hecho” (Wright, 2019).

En el artículo *Globalization in the Age of Trump*, Pankaj Ghemawat (2017) muestra que “en junio de 2016, el voto de Brexit sorprendió a la Unión Europea, y la cobertura de noticias sobre la

globalización se volvió cada vez más negativa en los EE. UU. A medida que avanzaba la campaña electoral presidencial” (Ghemawat, 2017). De esta forma, a partir del análisis de las menciones de diversos medios, como el Wall Street Journal, el New York Times y el Washington Post en Estados Unidos. El Times de Londres, The Guardian y el Financial Times en el Reino Unido, Ghemawat (2017) llega a la conclusión de que la mención, en estos medios, del término “globalización” revela una marcada amargura de sentimientos. Con respecto a esto, muestra una gráfica donde se ilustra cómo las puntuaciones positivas de dicho término van cayendo en picada en 2016 (Véase Ghemawat, 2017).

De esta manera, para Wright (2019) la política de suma cero de Trump, donde para ganar la otra parte tiene que perder, es una reacción a la mala gobernanza global. Aunque para Wright dicha gobernanza haya influido en la disminución de problemas como la pobreza, la violencia, la contaminación, para citar algunos ejemplos, siempre ha habido perdedores, los perdedores de la globalización. Y estas “pérdidas particulares han profundizado la desigualdad de ingresos que ha ayudado a hacer que Estados Unidos parezca dos países y ha profundizado el descontento que hizo que Trump fuera elegido” (Wright, 2019): “Trump canaliza el descontento generado por la deriva básica de la historia (la deriva hacia la organización social global) y por los hechos contingentes de la historia, en particular por el hecho de que sus predecesores no se enfrentaron completamente con esa deriva. Él expresa quejas sobre economía y política exterior que son el residuo de ese fracaso. Un testimonio más del fracaso radica en la facilidad con la que activa y explota las capacidades humanas más volátiles: miedo, resentimiento, odio, intolerancia, xenofobia” (Wright, 2019). Y todo este resentimiento Trump lo canaliza en contra de las élites estadounidenses pues, como apunta retóricamente Wright, estas élites: “Quieren maximizar las ganancias y ver crecer sus carteras de acciones, y si eso significa enviar trabajos al extranjero o entregarlos a inmigrantes

ilegales, que así sea. (...). Todos ellos parecen estar dispuestos a elevar sus propias prioridades por encima del bienestar del trabajador estadounidense. Las élites en general, conservadoras y liberales, son responsables de un sistema de comercio global construido con poca consideración por la gente común” (Wright, 2019).

Por lo anterior, Wright (2019) explica que no es que Trump quiera convertirse en el defensor de la buena gobernanza global, sino que evidencia los principales problemas que giran en torno a la mala gobernanza, a las consecuencias de un orden mundial que no ha respondido eficientemente a las necesidades de toda la sociedad. De ahí que los temas más importantes de la campaña de Trump hayan sido la inmigración y el comercio.

En relación a los males que estas elites globalistas han perpetuado, según Trump, el comercio internacional, bajo el modelo que han promovido dichas élites —el neoliberalismo—, ha puesto en desventaja a Estados Unidos frente a otros países. La suma de lo anterior con la inmigración internacional forma el plato fuerte del discurso de Trump, discurso que forma una narrativa dominante que se respalda con la idea de “Hacer a América Grande Otra vez”, y que tiene como fundamento poner a “Estados Unidos primero”, barrer con lo que ha dejado desprotegidos a los trabajadores estadounidenses. De esta forma, puede afirmarse que, aunque el discurso de Trump tuvo y tiene diversas aristas y diversos enemigos, siempre difusos y cambiantes, es un discurso esencialmente en contra de la globalización. De esta manera, puede afirmarse que la frontera antagónica que delinea Trump en su discurso sea el pueblo: los perdedores de la globalización, los trabajadores manufactureros, en contra de las élites globalistas, quienes han impulsado ferozmente el libre comercio y puesto en desventaja a dichos trabajadores. Por lo tanto, La siguiente sección expone el discurso de Donald Trump en contra de México y, asimismo, en contra de las élites globalistas en Estados Unidos.

El enemigo inmediato y las élites globalistas

El 11 de mayo del 2015, Donald Trump profirió las siguientes palabras en el seminario *Freedom Summit*, en Calorina del Sur: "México no se aprovechará más de nosotros. No tendrán más la frontera abierta. El más grande constructor del mundo soy yo y les voy a construir el muro más grande que jamás hayan visto. Y adivinen quién lo va a pagar: México" (BBC, 2016). Dichas palabras ya auguraban una relación tumultuosa con el gobierno de México, sin embargo, se hicieron latentes en su discurso de lanzamiento de su candidatura para las primarias del Partido Republicano, el 16 de junio del 2015: "México no es nuestro amigo. Nos está ahogando económicamente. (...) Cuando México nos manda gente, no nos mandan a los mejores. Nos mandan gente con un montón de problemas, que nos traen drogas, crimen, violadores..." (BBC, 2016).

El 30 de junio del 2015, Donald Trump realizó una publicación en *Twitter* que ilustra su posición en contra de México: "Amo a los mexicanos, pero México no es nuestro amigo. Nos están matando en la frontera y nos están matando en empleos y comercio. ¡Lucha!" (ElEconomista, 2015). Por otro lado, en abril de 2016, Trump envió al *Washington Post* una carta que explicaba cómo iba a cumplir su principal promesa de campaña: que México pagara el muro. En este documento, Donald Trump detalló que había una serie de formas para obligar a México a pagar el muro. En resumen, aboga por condicionar las remesas, por presionar a que el gobierno mexicano ofrezca al gobierno de Estados Unidos una cantidad —no especificada— de dinero para que las regulaciones no entren en vigor. Además, aboga por imponer aranceles y cancelar visas a empresarios o turistas. Asimismo, con aumentar el costo de las visas para pagar el muro. Pues, según reza la misiva, "la inmigración es un privilegio, no un derecho". Finalmente, la carta tiene como conclusión lo siguiente: "México también se ha aprovechado de nosotros de otra manera: las pandillas, los

narcotraficantes y los cárteles han explotado libremente nuestras fronteras abiertas y han cometido un gran número de delitos dentro de Estados Unidos. Estados Unidos ha asumido el extraordinario costo diario de esta actividad delictiva, incluido el costo de los juicios y encarcelamientos. Sin mencionar el aún mayor costo humano. Aquí tenemos la base moral, y toda la influencia. Es hora de que lo usemos para hacer que América sea grande otra vez” (J. Trump, 2016).

Los anteriores pronunciamientos por parte de Donald Trump ilustran su estrategia de construcción de una narrativa nacionalista en contraposición del otro. Donald Trump en su discurso de campaña no sólo arremete en contra de los migrantes que cruzan la frontera por México, sino que arremete en contra de la nación mexicana en general, pues, según sus palabras: “Un gran número de empleos de manufactura en Pennsylvania se han mudado a México y otros países. ¡Eso terminará cuando gane!” (Twitter, 1 agosto del 2016). De esta manera, es necesario para la construcción discursiva de la narrativa dominante “Estados Unidos primero”, el delinear una frontera política amigo-enemigo. Como se mencionó anteriormente, el discurso de Donald Trump tiene diversas aristas, donde pueden rastrearse diversos *enemigos*, sin embargo, como se verá, pueden englobarse en uno solo: la globalización, es decir, el exterior en contraposición de lo nacional.

Dos temas precisos marcan la relación entre Trump y México: la inmigración y el comercio. Dichos temas se amplían al observar las causas y los efectos: por lo que la seguridad es un tema que está entrelazado en el discurso de Trump, sin embargo, la construcción del otro, del enemigo, está claramente marcada por la migración. De ahí que uno de las principales promesas de campaña de Trump sea construir un muro que México deberá pagar.

En cuanto al comercio, la fortaleza del discurso de Trump es que, para cumplir sus promesas de campaña, uno de sus objetivos de política exterior es renegociar los tratados de libre comercio y en todo caso, negociar acuerdos bilaterales, más que multilaterales. En cuanto a México, Trump

se ha comprometido a renegociar el TLCAN y cancelarlo de no conseguir un acuerdo que favorezca a Estados Unidos y sus trabajadores. Ya el día de aceptación de su candidatura en el partido Republicano, el 21 de julio del 2016, Trump mostró su posición frente a los TLC y el TLCAN, específicamente:

“Recuerden, fue Bill Clinton quien firmó el TLC, uno de los peores acuerdos hechos por nuestro país. Nuestros acuerdos comerciales con China y muchos otros, serán totalmente renegociados. Lo que incluye la renegociación del TLCAN para conseguir una oferta mucho mejor para Estados Unidos y vamos a romper la relación si no conseguimos el trato que queremos. (...). Voy a cambiar nuestros acuerdos de comercio (...) Estados Unidos ha perdido casi un tercio de su poder manufacturero desde 1997. Regresaré los empleos a Ohio y a Estados Unidos, y no voy a permitir que las compañías se vayan a otras ciudades, despidiendo a sus empleados sin que haya consecuencias. (...). Me comprometo a que nunca firmaré ningún acuerdo comercial que perjudique a nuestros trabajadores o que disminuya nuestra libertad e independencia. Voy a llegar a acuerdos individuales con los distintos países. Entiéndanlo, Estados Unidos es primero" (Recuperado de Expansión, 21 de julio del 2016).

En este discurso se puede rastrear una crítica directa a la administración de Bill Clinton, pero evidencia más allá de eso, el carácter anti globalista de Trump, pues al proponer llegar a acuerdos individuales con distintos países, muestra su enfoque bilateral en contraposición al multilateralismo, enfoque que ha estado ampliamente relacionado con los esfuerzos internacionales de la mayor parte de países occidentales después de la Segunda Guerra Mundial y concretamente en lo comercial con el auge del neoliberalismo en los años ochenta, doctrina defendida por Estados Unidos que se concretó con el Consenso de Washington en 1989 y que aboga principalmente por el libre comercio y es el fundamento de la gobernanza económica mundial. No es de extrañarse que las consecuencias del neoliberalismo, ampliamente denunciadas por la izquierda en Latinoamérica y todo el mundo, terminaran por ser acuñadas por Donald

Trump. Su estrategia populista se nutre de los perdedores de la globalización y el neoliberalismo. México sólo es el rostro inmediato del problema, el enemigo a señalar para constituir al pueblo: el nosotros contra el otro. Sin embargo, es necesario explorar más a fondo el discurso de Trump en contra del comercio internacional. Pues más allá de mostrar su posición frente a México, se debe mostrar su rechazo frente a la globalización y el orden mundial actual defendido por las élites globalistas en Estados Unidos. Por lo tanto, la siguiente sección resume su posición frente al comercio mundial.

Proteccionismo y las fronteras antagonicas en el discurso de Trump

Para Donald Trump, el cumplimiento de los objetivos de política interna de su mandato depende del éxito de su política exterior en materia comercial. En materia comercial, la posición de Trump puede resumirse de la siguiente manera: proteccionismo y un giro al bilateralismo. La lógica de esta estrategia comercial tan controversial para el país que promovió a su tiempo la cooperación y liberalización de las barreras al comercio es simple y puede resumirse en palabras del mismo Trump: "Por mucho tiempo, los estadounidenses han sido forzados a aceptar acuerdos comerciales que ponen los intereses de operadores internos y de la élite de Washington por sobre los hombres y mujeres trabajadores de este país", y añadió: "Como resultado de eso, ciudades y poblados de la clase trabajadora han visto el cierre de sus fábricas y el desplazamiento de empleos bien pagados al extranjero, mientras que los estadounidenses enfrentan un creciente déficit comercial y una base manufacturera arrasada" (El Economista, 2017). Siguiendo esta misma lógica, el presidente Trump abogó por "acuerdos duros y justos" que favorecieran la economía de Estados Unidos y regresaran millones de empleos a los ciudadanos estadounidenses. De esta manera, una de las promesas más importante de su campaña fue la "creación de 25 millones de empleos en una década" (BBC, 2016).

En lo que hizo llamar su “plan de acción de 100 días para hacer a América Grande otra vez”, el 22 de octubre de 2016, Trump propuso “siete acciones para proteger a los trabajadores estadounidenses:

1) “anunciaré mi intención de renegociar el TLCAN o retirarme del acuerdo bajo el Artículo 2205”. 2) “voy a anunciar nuestra retirada del Acuerdo de Asociación Transpacífico”. 3) daré instrucción al Secretario de Hacienda para señalar a China como un manipulador de divisas. 4) daré instrucción al Secretario de Comercio y Representantes Comerciales de Estados Unidos para identificar todos los abusos comerciales extranjeros que afectan injustamente a los trabajadores estadounidenses y les ordenaré que utilicen todos los instrumentos de la legislación estadounidense e internacional para poner fin a esos abusos inmediatamente”. 5) levantaré las restricciones a la producción de 50 billones de dólares de reservas de energía estadounidenses que producen empleos, incluyendo shale, petróleo, gas natural y carbón limpio. 6) eliminaré las restricciones de Obama-Clinton, e impulsaré los proyectos de infraestructura de energía indispensables, como el oleoducto Keystone. 7) cancelaré el pago de miles de millones de dólares asignados a los programas de las Naciones Unidas para cambio climático, y usaré el dinero para limpiar la infraestructura hídrica y ambiental de Estados Unidos” (ElEconomista, 10 de noviembre del 2016).

Asimismo, Trump propuso imponer aranceles de un 45 por ciento a todos los productos que provengan de China (LaRazón, 13 de noviembre del 2016). Por otro lado, se opuso fuertemente a la firma del tratado de libre comercio de Estados Unidos y Europa. Sin embargo, una de las propuestas más controversiales fue a “Imponer un impuesto del 20% a las importaciones: para fomentar el consumo de productos norteamericanos e impedir que entren en su país productos extranjeros a un precio menor, llegó a proponer la imposición de una tasa a la importación. En el caso de México, llegó a elevar este porcentaje al 35% para evitar el establecimiento de empresas allí” (Okdiario, 11 de noviembre del 2016).

La posición de Trump también está reflejada en la advertencia a las empresas que estén pensando en localizar su producción fuera de EE.UU.: "Vamos a imponer un impuesto fronterizo muy grande sobre el producto cuando llegue, lo cual creo que es justo". Además de que también señaló el mandatario que actualmente no hay libre comercio, ya que, a su juicio, Estados Unidos es el único que facilita la entrada a productos extranjeros, mientras que "si quieres vender algo a China y otros países, es muy, muy difícil". "Así que no llamo a eso libre comercio. Lo que queremos es comercio justo, comercio justo" (20 Minutos, 20/01/ 2017).

Para reiterar la formación de la frontera política que delimita Trump para enfrentar al pueblo en contraposición a la élite estadounidense y justificar su política proteccionista antes ilustrada en esta sección, el discurso inaugural de Trump es elocuente:

"Los políticos prosperaron, pero los empleos se acabaron y las fábricas cerraron. La élite se protegió, pero no cuidó a los ciudadanos de nuestro país. Sus victorias no han sido tus victorias. Sus triunfos no han sido tus triunfos y, mientras ellos celebraban en la capital de nuestro país, las familias en dificultades no tenían nada que celebrar (...). Cada decisión en torno al comercio, los impuestos, la inmigración y los asuntos exteriores se tomará para beneficiar a los trabajadores y las familias estadounidenses. Debemos proteger nuestras fronteras de la devastación de otros países que fabrican nuestros productos, se roban nuestras industrias y acaban con nuestros empleos. La protección nos brindará una gran fuerza y prosperidad" (NYT, 20 de enero del 2017).

Puede observarse como en su discurso inaugural, el 20 de enero del 2017, Trump delinea una frontera política en la que, con un discurso nacionalista y proteccionista, contrapone a la "élite" con los trabajadores estadounidenses. Es clave reiterar que, para Laclau, el populismo es lo político que se construye mediante "la constitución de fronteras antagónicas dentro de lo social y la convocatoria a nuevos sujetos de cambio social, lo cual implica, como sabemos, la producción de significantes vacíos con el fin de unificar en cadenas equivalenciales una multiplicidad de

demandas heterogéneas” (Laclau, 2005). En este sentido, Los sujetos de cambio social son los trabajadores estadounidenses, quienes, al ser los perdedores de la globalización han desplegado una serie de demandas heterogéneas en relación a la economía y la seguridad, demandas que Trump logró formar, por medio de una cadena de equivalencias, y desplegar su narrativa bajo la idea de “Estados Unidos primero”. Por lo tanto, la narrativa bajo la idea de “Estados Unidos primero” constituye el significante vacío: “*the people*” y, como contraparte, en el lado opuesto de la frontera antagónica, la élite globalista estadounidense.

En este orden de ideas, puede afirmarse que en la narrativa trumpiana “Estados Unidos primero”, puede rastrearse la construcción del pueblo bajo la lógica del marco analítico del populismo según Laclau. Sin embargo, para ofrecer un panorama completo de la construcción del otro en el discurso de Donald Trump, y así elucidar la ruptura a la política exterior de Estados Unidos que representa la narrativa dominante bajo la idea de “Estados Unidos primero”, es necesario mostrar su rechazo frente a la globalización y el orden mundial actual defendido por las élites globalistas en Estados Unidos. Por lo tanto, la siguiente sección desglosará los pronunciamientos de Donald Trump que muestran la relación entre la migración y la idea de “Estados Unidos primero”.

Proteger las fronteras: el nacionalismo ultraconservador en el discurso de Trump

En el discurso de Donald Trump sobre la inmigración se puede rastrear dos posicionamientos: 1) los migrantes roban los trabajos de los ciudadanos estadounidenses y 2) los migrantes traen violencia, drogas, incluso terrorismo. La inmigración, en relación a la economía, trae consigo otra serie de propuestas, por parte de Trump, que tienen como objetivo “Hacer Grande a América Otra Vez”. El 22 de octubre de 2016, en Gettysburg, Pensilvania, Trump presentó en su “Contrato con los votantes de América”, dos propuestas que ilustran otras medidas para “ocuparse de los

migrantes ilegales”: En primer lugar, “comenzar a deportar a los más de dos millones de inmigrantes ilegales criminales del país y cancelar las visas a los países extranjeros que no los reciban de vuelta” (citado en ElEconomista, 22 de octubre del 2016). En segundo lugar, “suspender la inmigración de regiones propensas al terrorismo donde la investigación no puede ocurrir con seguridad. Todas las investigaciones de personas que vengan a nuestro país serán consideradas "investigaciones extremas" (citado en ElEconomista, 22 de octubre del 2016).

En este sentido, Trump apela a la identidad, lo que se manifiesta con su promesa de bloquear la entrada a Estados Unidos a musulmanes, y culpa los esfuerzos por establecer alianzas multilaterales y con esto a la globalización de la crisis migratoria. Según el periódico La Nación (2017), Trump consideró que “tras Gran Bretaña, otros países dejarán” el bloque, siguiendo el ejemplo de Londres, por culpa de la crisis migratoria. Pronunciando así “que la gente quiere su propia identidad, así que si me pregunta creo que otros (países) dejarán” la Unión Europea. Para finalmente, arremeter en contra de la política de abrir fronteras de su país a los refugiados, de la canciller alemana Ángela Merkel. Este mensaje resume claramente la importancia del discurso anti-inmigrante para constitución de su narrativa. Aunque para Estados Unidos el tema migratorio siempre ha sido sensible, tanto en el discurso como en las prácticas, Donald Trump ha mostrado un endurecimiento considerable.

Ya en la presidencia, en agosto del 2017, según El Universal (2017), Trump envió al congreso su plan de principios para una futura reforma migratoria, donde incluye la construcción de un muro fronterizo en la frontera con México, el agilizar la expulsión de menores centroamericanos y la limitación de visas. De esta manera, los objetivos de la reforma son garantizar admisiones al país “seguras y legales”, defender “la seguridad del país” y “proteger a los trabajadores y contribuyentes estadounidenses”. Además, Trump destacó de la misma manera, que entrar al país

de forma ilegal era un crimen. Por lo que destacó la importancia de la contratación de más agentes y abogados para la Oficina de Control de Inmigración y Aduanas (ICE), además de fiscales federales y jueces adicionales, para hacer cumplir la ley anti migratoria.

De la misma forma, Donald Trump apoyó la ley Raise (02.08.2017), elaborada por dos senadores republicanos, que pretende reducir un 50% la concesión de la llamada Green Card. Además, esta ley limitaría la inmigración de familiares. El sentido de dicha ley es reducir el número de inmigrantes. El apoyo a estas leyes, por parte de Trump, nutre su narrativa de “Estados Unidos primero”. Sin embargo, es necesario rastrear la relación que el discurso de Trump plantea entre las élites y la inmigración. Esta relación Trump la plantea de manera muy sencilla, sin evidencia científica solita, ni datos, sino a través de la retórica. El siguiente extracto del discurso sobre inmigración, pronunciado por Trump en Phoenix, Arizona, el miércoles 31 de agosto del 2016, ofrece un ejemplo de lo anterior: “para arreglar nuestro sistema migratorio, debemos cambiar nuestro liderazgo en Washington y debemos cambiarlo pronto. (...). Los políticos no hablan de eso y los grupos de presión gastan mucho dinero tratando de ocultarlo porque están haciendo una enorme fortuna. (...). El problema fundamental con el sistema migratorio de nuestro país es que trabaja en función de donantes ricos, activistas políticos y políticos muy poderosos” (NYT, 6 de septiembre del 2016).

En el mismo discurso, Trump afirma que la élite estadounidense había “perdido piso” y que abogaban a favor de la inmigración en virtud de beneficiarse a sí mismos, pues eso permitía mantener salarios bajos para los migrantes, a costa de los trabajos y salarios bien remunerados para los trabajadores estadounidenses. De la misma forma, enfatizó el aumento de la delincuencia y la inseguridad a la inmigración, en este sentido, ofreció una serie de ejemplos, donde destaca el asesinato de dos oficiales “por un inmigrante ilegal”, y pone como promesa la creación de un ley

llamada Davis-Oliver, en honor a los asesinados, donde destaca que dicha ley “mejorará la cooperación con autoridades estatales y locales para asegurar que los inmigrantes ilegales y los terroristas sean identificados y expulsados rápidamente (...).Vamos a triplicar el número de oficinas de deportación del Servicio de Inmigración” (NYT, 6 de septiembre del 2016).

De acuerdo a lo anterior, puede observarse cómo Donald Trump, en su discurso, enfatiza que para arreglar el sistema migratorio es necesario cambiar el liderazgo en Washington, pues, según él, la élite política, debido a sus intereses económicos, ha optado por mantener el *statu quo*. Pues el sistema migratorio, para Trump, trabaja en función de las donaciones de una élite que Trump había identificado como el principal enemigo: la élite globalista. Por ello, es clave afirmar que el rechazo por la inmigración surgió de una serie de demandas económicas y demandas relativas a la inseguridad y la violencia. De esta manera, Trump logró conjugar el descontento por medio de una estrategia populista para delinear una frontera política amigo-enemigo. Para ello, fue clave identificar a un enemigo tangible, un enemigo que pudiera posicionarse del otro lado del espectro político. Por lo tanto, posicionar al pueblo en contra de la élite globalista no sólo es fundamental para justificar una reforma migratoria más rígida, sino también, como se vio en la sección sobre el comercio internacional en este capítulo, para justificar una política comercial proteccionista. Asimismo, como se verá en la próxima sección, la seguridad también entra en esta frontera política “pueblo” – élite globalista.

Una política del miedo: Seguridad y terrorismo

La posición de Donald Trump frente a los temas de seguridad ha estado altamente relacionada con el fortalecimiento de la economía estadounidense. Su idea de “Estados Unidos primero” es un claro llamado a, si bien no establecer un gobierno aislacionista, si a priorizar el interés nacional de

Estados Unidos, aunque esto signifique dismantelar el orden mundial basado en el multilateralismo. Dicho interés nacional, que se basa en la idea de “Estados Unidos primero”, se resume en fortalecer la economía estadounidense y, de esta manera, beneficiar a todas aquellas familias, de clase trabajadora, que habían sido los perdedores de un modelo económico impulsado por las élites globalistas: el neoliberalismo. Por lo tanto, la principal preocupación que delinea su narrativa es regresar una seguridad integra a Estados Unidos, esto implica proteger las fronteras de los otros, pero también proteger la economía, los trabajos.

Bajo la lógica anterior, esta sección abarcará el tema de la seguridad en relación a la inmigración. Se abordará como Trump delineó su narrativa usando el terrorismo como justificación a su posición frente la inmigración, ofreciendo una política populista que tiene como objetivo establecer una frontera entre el nosotros y el otro para el fortalecimiento interno de Estados Unidos, en detrimento de sus compromisos internacionales. Posición que se ve reflejada cuando enfatiza la importancia de dejar de financiar la seguridad de otros países y concentrarse en Estados Unidos para contrarrestar las amenazas inmediatas a la nación: el terrorismo.

El siguiente fragmento del discurso inaugural de Trump resume su preocupación y ayuda a entender el interés nacional de EE. UU, bajo la idea de “Estados Unidos primero”:

“hemos subsidiado a los ejércitos de otros países mientras permitimos que el nuestro quedara tristemente mermado. (...). Hemos defendido las fronteras de otros países mientras nos rehusamos a defender las nuestras, y gastamos billones y billones de dólares en el extranjero mientras la infraestructura de Estados Unidos ha quedado en muy mal estado y se ha deteriorado. Hemos hecho ricos a otros países mientras la riqueza, la fuerza y la seguridad de nuestro país se ha esfumado en el horizonte” (NYT, 20 de enero del 2017).

Antes de abordar la posición de Trump frente al terrorismo es importante mostrar su posición frente a sus aliados estratégicos. Trump criticó la relación estratégica entre Estados Unidos y Japón

argumentando que estos países “deberían de estar preparados para “ir solos” si “no están dispuestos a pagar en efectivo o con compromisos de tropas, por la presencia de las fuerzas estadounidenses en todo el mundo ” (citado en Clarke, Ricketts, 2017). Asimismo, argumentó que Japón debería incurrir en el costo de las tropas estadounidenses estacionadas en su territorio, o de lo contrario, aprenda a “defenderse” en un entorno volátil e impredecible” (citado en Clarke, Ricketts, 2017). Asimismo, el discurso dirigido en contra de Arabia Saudita, aliado estratégico de Estados Unidos en Medio Oriente, tuvo los mismos matices. Trump declaró: “No se nos está reembolsando por el tipo de servicio tremendo que nos brindan. Actuando protegiendo varios países. Ahora Arabia Saudita es uno de ellos... Si Arabia Saudita estuviera sin el manto de la protección estadounidense, no creo que fuera posible” (citado en Clarke, Ricketts, 2017).

Otro aspecto importante del enfoque de seguridad de Trump puede resumirse en un mitin de campaña, donde sostuvo que “«vamos a dejar de tratar de construir democracias extranjeras, derrocar regímenes e intervenir imprudentemente en situaciones donde no tenemos derecho de estar». Sus críticas a la invasión a Irak y a la permanente injerencia norteamericana en Medio Oriente son también ejemplos de la actitud refractaria a una política exterior intervencionista y universalista. «La guerra de Irak inició la desestabilización de Oriente Medio, dio inicio al Estado Islámico, a lo de Libia, a lo de Siria», declararía Trump.” (Frenkel, 2016).

Lo anterior ejemplifica de forma precisa la narrativa “Estados Unidos primero”, pues muestra la tendencia de Trump a concentrarse en la seguridad económica y física de Estados Unidos en detrimento de sus compromisos internacionales. Aunque puede pensarse que su posición en contra del terrorismo es una posición intervencionista, que contradice su idea de no intervención, la posición frente a dicho fenómeno tiene una explicación en términos de seguridad nacional, pues Trump considera una amenaza directa a las organizaciones terroristas.

Otro caso importante es la posición de Trump frente a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), pues esta ilustra su compromiso de “hacer América grande otra vez”. En una entrevista, ya siendo presidente de Estados Unidos, en medios europeos, Trump dijo que “la OTAN tiene problemas, está obsoleta en primer lugar porque fue creada hace muchos, muchos años” (LaNación, 2017) y porque no se ocupó del terrorismo. Además, recriminó a los países europeos de que aportaban lo que deberían del presupuesto de la organización. De acuerdo al periódico El País (2017), Trump afirmó que “moderará su compromiso” con la OTAN si los europeos no elevan el gasto militar.

Pese a lo anterior, el 25 de mayo, la OTAN inauguró sede nueva en Bruselas, donde asistió Trump, afirmando su cooperación. Aunque esto fue así, Trump no perdió la oportunidad de proferir un discurso agresivo, donde recriminó a los países de la Unión Europea por no pagar lo que deberían en el gasto militar. Además, vinculó en su discurso la inmigración con el terrorismo y afirmó que “miles y miles de personas entrando por sus países y extendiéndose por todas partes, y en muchos casos, no tenemos idea de quiénes son. Debemos ser duros. Debemos ser fuertes. Y debemos permanecer vigilantes”, concluyó, según el periódico El Mundo (2017).

Como puede observarse, hubo el compromiso por parte de Trump de mantener las alianzas estratégicas de Estados Unidos, en específico en lo que concierne a la OTAN, sin embargo, se mostró crítico con la organización, y reiteró su compromiso de frenar la inmigración y el terrorismo. Ya en su discurso inaugural había observado que “reforzaremos viejas alianzas, formaremos otras nuevas y uniremos al mundo civilizado contra el terrorismo islámico radical, que será erradicado por completo de la faz de la Tierra” (NYT, 20 de enero del 2017). En este sentido, para Trump el terrorismo es parte de la justificación para no permitir la entrada de refugiados provenientes de Medio Oriente a Estados Unidos. Incluso, así como diversos partidos

de ultra derecha en Europa, Trump nutre su discurso del miedo generado a partir de atentados terroristas sufridos en Europa, lo cual atrae a los votantes de ultra derecha.

En un momento temprano, incluso anterior a las primarios en el Partido Republicano, en un artículo publicado el 11 de septiembre del 2015, López Almejo, con base en el estudio *Orientalismo* de Edward Said, observó que “para Donald Trump no podía haber llegado en mejor momento la aparición de ISIS, ya que, por sus atributos negativos centrados en la violencia extrema, el terrorismo, el odio hacia los occidentales y la amenaza permanente mágicamente provee contenido a la construcción de la narrativa orientalista-trumpista con fines electorales” (ElDiario NTR, 10 de diciembre del 2016). Para López (2015) el votante de ultraderecha en estados unidos, al haber sido influido y educado bajo una visión “orientalista”, no puede identificar que una organización terrorista como ISIS no representa al islam y a los musulmanes en general. Pues, al contrario, son personas que buscan refugio, según Lopez, “en el seno de sociedades que las desprecian” (ElDiario NTR, 10 de diciembre del 2015).

Esta idea de desprecio por parte de Donald Trump, quien pone como sospechoso a cualquier persona de origen musulmana que busque viajar a Estados Unidos, se nutre de los atentados terrorista que el mismo Estado Islámico se ha atribuido en Europa y partes del Medio Oriente.

Por ejemplo, después de los atentados en Berlín y Ankara, el 21 de diciembre del 2016, el ya electo presidente de Estados Unidos, Donald Trump dijo que “ISIS y otros terroristas islamistas continuamente masacran a cristianos en sus comunidades o lugares de rezo como parte de su Yihad global”. Mientras en Twitter publicó que “Hoy ha habido ataques de terror en Turquía, Suiza y Alemania. Solo está empeorando. El mundo civilizado tiene que cambiar de pensamiento”, instando al “mundo civilizado a endurecer la lucha contra el yihadismo (ElPaís, 20 de diciembre del 2016).

No es de extrañar que este discurso haya acercado a Trump a diversos líderes políticos de ultraderecha en Europa, quienes culpan a los inmigrantes provenientes de Medio Oriente y África de la pérdida de empleos y el estancamiento económico y, además, de la violencia y el terrorismo. Dichos partidos, como Trump, respaldan el reforzamiento de las fronteras y las políticas migratorias más rígidas en contra de los refugiados. Por ejemplo, Jean-Marie Le Pen, ex líder del Frente Nacional de Francia, publicó en su cuenta de Twitter, el 27 de febrero del 2016, que “Si fuera estadounidense, votaría por Trump...”. Asimismo, Geert Wilders, líder del antiinmigrante Partido de la Libertad en Holanda, publicó en Twitter el 27 de diciembre del 2015: “Espero que @realDonaldTrump sea el próximo presidente de Estados Unidos. Bueno para América, bueno para Europa. Necesitamos líderes valientes”. Por último, en Bélgica, el líder del ultraderechista Partido del Pueblo, Mischaël Modrikamen en un video que tenía como objetivo un pronunciamiento con respecto a los atentados en París y Brúcelas, afirmó su respaldo político al entonces precandidato Donald Trump (CNN, 11 de mayo del 2016).

Por otro lado, como se había señalado en la sección sobre inmigración, Trump culpaba a las élites de no haber sido capaces de llevar a cabo regulaciones migratorias eficaces, sin embargo, en relación a la seguridad, también culpa, por ejemplo, al Presidente Obama de la creación del Estado Islámico. El 1º de agosto del 2016 en Sunrise, Florida, el entonces candidato, Donald Trump, pronunció que Obama “es el fundador del Estado Islámico” y añadió: “Yo diría que la cofundadora podría ser Hillary Clinton” (NYT, 8 de noviembre del 2016).

Para concluir, puede rastrearse un eje principal en el discurso relativo a la seguridad de Donald Trump para formar una narrativa, bajo la idea de “Estados Unidos primero”: la lucha en contra del terrorismo enfocado en el Estado Islámico, que permite asumir como enemigo a los inmigrantes musulmanes desde una perspectiva orientalista y así ganar el apoyo de la ultraderecha en Estados

Unidos y el mundo. Posición que le permite justificar el reforzamiento de las fronteras nacionales. Por último, como se vio en la sección sobre migración y el presente, Donald Trump establece una frontera entre el nosotros y el ellos, asumiendo a los migrantes como un otro “dudoso”, siempre relacionando el terrorismo con los inmigrantes. “Debemos permanecer vigilantes” dice el mandatario estadounidense.

Esta política del miedo es prontamente canalizada en contra de las élites, quienes, según Trump, han sido incapaces de acabar con el Estado islámico y con el terrorismo. Incluso, como ya se vio, Trump culpa a Obama de crear el ISIS, esta afirmación tiene su sentido por la incapacidad de, según Trump, apaciguar la zona en Siria, donde actúa ahora el ISIS. Por ello, puede afirmarse que en el discurso de Trump con respecto al terrorismo, también hay una carga en contra de la élite estadounidense, como ya se vio en la sección sobre la inmigración. Asimismo, las críticas de Trump en contra de la OTAN tienen una amplia carga antiglobalista. Al criticar a la OTAN, Trump amplifica su discurso sobre la necesidad de proteger lo nacional y no centrarse en proteger fronteras de otros países. Una clara posición que disiente del multilateralismo y la gobernanza global.

Conclusiones

En conclusión, como se pudo observar a lo largo del capítulo, la narrativa trumpiana que respalda la idea de “Estados Unidos primero” está soportada a partir de dos temas principales: la economía y la inmigración. Estos temas permitieron que Trump lograra conjugar el descontento de la sociedad estadounidense en una política enfocada en el nacionalismo y el proteccionismo. La estrategia de Trump consistió en delinear una frontera política amigo-enemigo, a través de una estrategia populista. Para esto fue clave identificar a un enemigo tangible, uno que pudiera

posicionarse del otro lado del espectro político. Por lo tanto, Trump logró posicionar al pueblo en contra de la élite globalista, quienes han impulsado ferozmente el libre comercio y puesto en desventaja a dichos trabajadores, además de haber, según Trump, perpetuado una política migratoria ineficaz que lo único que ha logrado es el malestar económico y social de “la mayoría silenciosa”.

Como puede observarse hay una relación de mutua constitución entre la estructura y el agente. El agente crea la narrativa que recurre a símbolos, conceptos e imágenes que dan forma a una estructura que posteriormente determinará las prácticas de los sujetos o actores que las habían constituido. Esto es el “Estados Unidos primero”. En este sentido, las redes sociales permitieron que Trump tuviera un contacto directo, sin filtro, con los ciudadanos estadounidenses durante la campaña, factor clave en la construcción hegemónica de un discurso populista.

La narrativa bajo la idea de “Estados Unidos primero” constituye el significante vacío: “*the people*”, mientras del lado opuesto de la frontera antagónica se encuentra la élite globalista estadounidense. En este orden de ideas, puede afirmarse que en la narrativa trumpiana “Estados Unidos primero”, puede rastrearse la construcción del pueblo bajo la lógica del marco analítico del populismo según Laclau. Por otro lado, cabe destacar que el delineamiento de la frontera política que puede rastrearse en el discurso de Trump es difuso y muchas veces contradictorio. Sin embargo, en la mayor parte de los discursos de su campaña, como se mostró a lo largo del capítulo, busca establecer una conexión política de culpa en contra de élite estadounidense globalista.

De acuerdo a lo anterior, puede evidenciarse la utilidad de utilizar un marco teórico para analizar el populismo. Es menester señalar tres de los aspectos populistas de Trump que explican su estrategia: 1) líder carismático que busca una comunicación directa con los ciudadanos. 2) discurso en el que se delinea una frontera política amigo-enemigo, en el que se apela al pueblo. 3)

Discurso anti-elitista y, por lo tanto, anti institucionalista. Estos aspectos son los que, a grandes rasgos, pueden rastrearse en un discurso populista. Que en el caso de Trump se legitima a partir de la estructura de prácticas.

Capítulo 3. “Estados Unidos primero” en la política exterior: el populismo jacksoniano llevado a la práctica

Introducción

La narrativa trumpiana, al menos durante la campaña, que respalda la idea de “Estados Unidos primero” se basa en dos temas principales: la economía y la seguridad física de la nación. Estos temas permitieron que Trump lograra conjugar el descontento de la sociedad estadounidense, por medio de una estrategia populista que impulsó el nacionalismo y el proteccionismo. Por ello, es necesario establecer dentro del análisis, la apreciación de las cuatro tradiciones de política exterior de Estados Unidos, pues son éstas las que logran explicar el papel que este país toma en el mundo. Y, además, logran explicar qué valores nacionales posibilitaron que la narrativa populista de Trump lograra imponerse sobre la narrativa globalista.

De esta forma, las cuatro tradiciones de política exterior de Estados Unidos que aquí se destacan son las siguientes: la hamiltoniana, la wilsoniana, la jeffersoniana y la jacksoniana. El análisis de dichas tradiciones de política exterior de Estados Unidos ayuda a entender cómo cada tradición ha definido el interés nacional y los valores nacionales y ha relacionado los dos conceptos en una estrategia coherente de política exterior (Clarke, Ricketts, 2017). Sin embargo, es necesario indicar que esta tesis ofrece una apreciación más detallada de la tradición jacksoniana, pues es la que permite explicar de una manera más eficiente la narrativa trumpiana.

Además, esto no quiere decir que deban excluirse las principales dicotomías de las relaciones internacionales: realista/ idealista o internacionalista /aislacionista. Al contrario, éstas están contenidas dentro de las tradiciones mismas. Por ejemplo, puede identificarse al idealismo dentro de la tradición wilsoniana o al realismo dentro de la jeffersoniana o la jacksoniana. En este sentido, se busca interpretar la narrativa trumpiana “Estados Unidos primero”, así como la estructura de

prácticas de Donald Trump, para intentar definir una doctrina Trump, si es que ésta existe de forma coherente, para así poder responder de forma precisa a la pregunta principal de investigación de esta tesis: ¿Cómo impacta el populismo a la luz de la idea dominante “Estados Unidos primero” en la política exterior de Estados Unidos, en la era Trump? Como se ha señalado en el marco teórico, el populismo es una estrategia para obtener la hegemonía política y no una ideología en sí, por lo que debe identificarse el trasfondo de la estrategia populista. Es decir, identificar la ideología que soporta dicha estrategia para llenar el significante vacío “pueblo”, que aquí sostendremos que recae, en parte, en la tradición jacksoniana. Esto es lo que se demostrará a partir de encontrar las similitudes entre ésta y la narrativa trumpiana, así como su estructura de prácticas.

El presente capítulo se divide en cuatro secciones. La primera de ellas expone las características de la tradición jacksoniana y, en menor medida, una explicación del resto de tradiciones de política exterior de Estados Unidos en virtud de mostrar sus diferencias. En esta misma sección se sostiene que la narrativa trumpiana basada en la idea de poner a “Estados Unidos primero” guarda una serie de valores populistas que hallan su origen en la tradición jacksoniana. Dichos valores en conjunto con la narrativa trumpiana se articulan dando origen a la estructura de prácticas de política exterior que Estados Unidos ha desplegado durante el gobierno de Donald Trump.

En este orden de ideas, la segunda sección aborda como ejemplo la salida de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP). En este mismo sentido, la tercera sección delinea la tumultuosa renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Asimismo, la cuarta sección ofrece un ejemplo más de la política exterior populista jacksoniana del presidente Donald Trump: la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París para el cambio climático.

En suma, este capítulo tiene como objetivo mostrar tres casos que ejemplifican la estructura de prácticas de política exterior de Donald Trump, en materia comercial. Asimismo, mostrar las características jacksonianas de la narrativa trumpiana así como su estructura de prácticas y así conocer los cambios que supone en la política exterior de Estados Unidos, en la era Trump.

La tradición jacksoniana en la política exterior de Trump

Clarke y Ricketts argumentan que las críticas que describen la política exterior de Trump como una ruptura al orden internacional de posguerra y, por lo tanto, al orden liberal que se basa en el multilateralismo y la cooperación, fallan debido a que ha faltado una apreciación de la fuente central de la política exterior de la administración Trump: es decir, la tradición jacksoniana de la política exterior estadounidense.

Para probar su tesis, Clarke y Ricketts (2017) acuden a las obras de McDougall (1997), y Walter Russell Mead (1999-2000), quienes fuera de caracterizar las políticas exteriores de los diferentes presidentes o administraciones de Estados Unidos con base en las dicotomías de Relaciones Internacionales: Realista/ idealista o internacionalista /aislacionista, estructuran su análisis a través de las cuatro tradiciones mencionadas anteriormente. De esta forma, “las tradiciones, en el sentido empleado por McDougal y Mead, se refieren al desarrollo a lo largo del tiempo de narraciones coherentes sobre cómo Estados Unidos puede y debe comprometerse con el mundo” (Clarke & Ricketts, 2017, p. 367).

Por lo tanto, Clarke y Ricketts (2017, p. 368) explican que “El "motor" de las cuatro tradiciones, y el factor que explica su característica distintiva, es cómo cada tradición ha definido el interés nacional y los valores nacionales y ha relacionado los dos conceptos en una estrategia coherente de política exterior”.

En este orden de ideas, Clarke y Ricketts (2017) argumentan que la política exterior de Estados Unidos se ha definido por la evolución de las cuatro tradiciones de política exterior que, aunque distintas, son complementarias. En primer lugar, la tradición hamiltoniana, que se resume bajo la primicia de promover un mundo de “puertas abiertas” (Clarke y Ricketts, 2017). Por citar a otro autor, la tradición hamiltoniana es “una visión que prima la consolidación de las empresas norteamericana en mercados extranjeros y la creación de un sistema internacional de libre mercado. (...). En consecuencia, los Hamiltonianos defienden un gobierno federal fuerte e implicado en el mantenimiento de un orden mundial” (Gil, 2017).

En segundo lugar, la tradición wilsoniana, basada, según Clarke y Ricketts (2017), en el principio moral. En este sentido, de acuerdo a Gil, los wilsonianos creen “firmemente en la obligación moral de intervenir en el mundo (diplomática y militarmente) para promover la democracia y los derechos humanos. (...). Los Wilsonianos son los arquitectos de un sistema de gobierno mundial (Liga de Naciones, ONU...) que promueva el imperio de la ley y los derechos del individuo” (Gil, 2017).

En tercer lugar, la tradición jeffersoniana, bajo la primicia del mantenimiento de un sistema democrático. Según, Gil,

“a grandes rasgos, el Jeffersonianismo propugna una política aislacionista. Al igual que el Wilsonianismo, éste arquetipo considera que los valores de Estados Únicos son especiales. La diferencia estriba en que los Jeffersonianos consideran que para proteger esos valores es mejor no propagarlos por la fuerza sino mediante el ejemplo. (...). Una política exterior intervencionista traería necesariamente la creación de un Estado fuerte y centralizador, poniendo en riesgo los valores americanos. Es por tanto necesaria una política aislacionista, en la que Estados Unidos sirva como ejemplo de libertades y derechos civiles” (Gil, 2017).

En cuarto lugar, y en la que se centra esta tesis: la tradición jacksoniana, basada, según Clarke y Ricketts (2017), en valores “populistas” y la fuerza militar. De acuerdo a Gil,

“Los Jacksonianos creen que el gobierno debe trabajar en el exterior de una forma limitada y que esté subyugada a dos principios fundamentales: la seguridad física y el bienestar económico de los americanos. No creen en una política exterior moralista, en la que Estados Unidos se desviva por acabar con dictaduras extranjeras o evitar genocidios y tampoco ven con buenos ojos que el gobierno se dedique a promover los intereses de las grandes empresas en el extranjero o a luchar por el sostenimiento de un orden mundial de libre comercio (el foco está más bien en avanzar el bienestar del hombre corriente y en un proteccionismo económico). Tampoco defienden una política exterior excesivamente aislacionista: cuando los intereses vitales de Estados Unidos están en juego una rotunda respuesta militar es vista como algo necesario” (Gil, 2017).

Según Clarke y Ricketts (2017), mientras la tradición jeffersoniana y jacksoniana buscan perfeccionar y proteger las virtudes de la república, la hamiltoniana y la wilsoniana buscan rehacer el mundo a su imagen. Esta distinción fundamental entre las cuatro tradiciones, según Clarke y Ricketts, en términos de Walter MacDougall, hace referencia “al debate histórico sobre si Estados Unidos es una “tierra prometida” o un Estado cruzado” (Clarke, Ricketts, 2017, p. 366).

Como pudo observarse, la tradición jacksoniana, en la cual se centrará este estudio especialmente, apela a valores populista, es decir, a la protección del pueblo americano como principal fin. Esta tradición, como se verá más adelante, guarda amplias semejanzas con la narrativa “Estados Unidos Primero”. No es de extrañarse que el presidente Donald Trump mandara a colgar un retrato del expresidente Andrew Jackson en el despacho oval apenas asumiera la presidencia.

En este sentido, según, Clarke y Ricketts (2017) la tradición jacksoniana tiene claras afinidades con la narrativa emergente de la política exterior de Donald Trump. En primer lugar, “La escuela de pensamiento Jacksoniana tiene una visión pesimista de la élite política y promueve un sistema federalista que busca evitar la concentración de poder dentro de un gobierno centralizado” (Clarke, Ricketts, 2017, p. 368). Además, “Los Jacksonianos ven a la Segunda Enmienda y el derecho a portar armas como la ciudadela de la libertad. Para simplificar en exceso (...). Los Jacksonianos

se unen a la National Rifle Association (NRA). Al hacerlo, (...) están convencidos de que están parados en las barricadas de la libertad” (Clarke, Ricketts, 2017, p. 368).

Asimismo, Según Clarke y Ricketts, “la tradición jacksoniana se basa en lo que Mead denomina una "comunidad de sentimientos políticos" definida por los principios del populismo, el individualismo, el honor y la valentía” (Clarke y Ricketts, 2017, p. 368).

Por otra parte, de acuerdo a Frenkel (2016), la tradición jacksoniana está basada en una retórica más nacionalista que busca que Estados Unidos no dependa del sistema internacional. La similitud entre los jacksonianos y los jeffersonianos es que ambos desconfían de la intervención del Estado y las élites en el individuo. Al contrario, y para comprender la importancia de considerar la influencia de la tradición jacksoniana en la política exterior de Estados Unidos, Clarke y Ricketts (2017, p. 369) sostienen que su motor central es que “creen que el gobierno debería hacer todo lo que esté a su alcance para promover el bienestar —político, económico y moral— de La comunidad popular.” Es por ello que, Según estos autores (2017), todos los medios son permisibles para el cumplimiento de la protección de los miembros de la “comunidad popular” de las amenazas.

De acuerdo a lo anterior, Clarke y Ricketts (2017) argumentan que del énfasis en la protección de los miembros de “la comunidad popular”, por parte de los jacksonianos, surgen una serie de implicaciones importantes para la política exterior de Estados Unidos:

En primer lugar, el umbral para la acción, específicamente el uso de la fuerza militar. Principalmente, de acuerdo a Frenkel, “si bien no se considera necesaria la intervención permanente de Estados Unidos en el resto del mundo, el país debe mantenerse fuerte y preparado —especialmente en términos militares- por si acaso tuviera que responder a una agresión” (Frenkel, 2016). En palabras de Frenkel (2016), “El ideal jacksoniano se puede retratar con la metáfora de

un cowboy con pocas pulgas que prefiere mantenerse en su granja, siempre y cuando no se metan con él”. Esto se ve retratado en la narrativa de Trump, pues mientras las declaraciones de Trump en relación a la OTAN y sus aliados europeos han sido críticas y han girado en torno a que estos deben de arreglárselas sin Estados Unidos, así como sus críticas con respecto a la protección militar hacia Japón, Trump se concentra en quienes pueden ser un peligro para la seguridad y los intereses económicos de Estados Unidos: el Estado Islámico y China.

Es por ello que Clarke y Ricketts (2017) argumentan que los jacksonianos apoyan las intervenciones militares sólo cuando éstas representan una amenaza a los intereses de seguridad de Estados Unidos. En este sentido, los autores dan varios ejemplos de la posición de los jacksonianos en relación a la intervención militar en diversos países. Mientras los jacksonianos estuvieron en contra de la intervención en Bosnia, debido a que no representaba una amenaza directa, estos mismos estuvieron a favor de la intervención de Estados Unidos contra la invasión de Saddam Hussein a Kuwait, pues, según Clark y Ricketts (2017), la acción del dictador iraquí fue percibida como una amenaza para los suministros mundiales de petróleo y, por lo tanto, para el bienestar económico de Estados Unidos.

Por otro lado, la segunda implicación importante del sentimiento jacksoniano en la política exterior de Estados Unidos, según Clark y Ricketts, es la importancia que se le atribuye a la protección del honor y la reputación nacional. En palabras de Mead: “no es simplemente lo que uno siente estar en el interior; También es una cuestión de respeto y dignidad que se exige al mundo en general. La opinión jacksoniana simpatiza con la idea de que nuestra reputación, ya sea por tratos justos o trampas, tenacidad o debilidad, determinará la forma en que los demás nos tratan” (Citado en Clarke y Ricketts, 2017, p. 369).

Clarke y Ricketts sostienen que una vez movilizada la opinión jacksoniana a favor de la intervención de Estados Unidos en algún país, entra en el panorama una tercera implicación: esta es, “de que la victoria en la guerra debe ser total y debe venir con la “rendición incondicional” de las fuerzas enemigas” (Clarke y Ricketts, 2017, p. 369). Asimismo, “la cuarta implicación deriva del aprovechamiento del sentimiento jacksoniano en apoyo de la intervención o la guerra es que la opinión jacksoniana está predispuesta a tener una mentalidad sangrienta una vez que Estados Unidos se involucra en un conflicto y se resiste a las razones para su resolución antes de la "victoria total"” (Clarke y Ricketts, 2017, p. 369).

Finalmente, como se había mencionado anteriormente, la opinión jacksoniana, en ausencia de amenazas directas a la seguridad estadounidense, está en contra del intervencionismo liberal wilsoniano, así como la suscripción de Estados Unidos a instituciones políticas y económicas internacionales características de la tradición hamiltoniana.

En suma, según Clarke y Ricketts (2017), para ganar el apoyo de la opinión jacksoniana en un caso donde se requiera la intervención estadounidense (especialmente militar, apuntan los autores), debe de enmarcarse como una amenaza directa a los intereses centrales de la nación estadounidense. Como ya se ejemplificó anteriormente en la mención del caso de Bosnia y la intervención de Saddam Husein en Kuwait.

En conclusión, la tradición jacksoniana apela a la protección del territorio estadounidense y especialmente a la protección de la comunidad popular, es decir, a la protección de los ciudadanos estadounidenses. Dicha protección, según la tradición jacksoniana, debe ser integral, tanto física como económica. Bajo la lógica del jacksonianismo el interés nacional está por encima de los compromisos internacionales y se aboga por la no intervención. No obstante, como se mostró, una política exterior jacksoniana no es aislacionista, pues una vez que la seguridad nacional de Estados

Unidos se ve amenazada éste país tiene la obligación de intervenir, por lo que se le da una especial atención al poderío militar. Estos aspectos se ven reflejados en la narrativa “Estados Unidos primero”, así como en la estructura de prácticas desplegadas por Trump durante su gobierno.

El discurso de Trump durante su campaña, esbozado en parte en el capítulo dos de esta tesis, mostró un enfoque antiinmigrante y proteccionista, donde se abogó por la no intervención, tanto financiera en asuntos militares, como la intervención de fuerzas armadas de Estados Unidos en otros países. La idea central de la política exterior de Trump, durante su campaña, fue “Hacer a Estados Unidos grande otra vez”, poner los intereses nacionales de esta nación por encima de sus compromisos internacionales. Esto tanto en lo económico como en la seguridad física de la nación. Esto guarda un alto espectro jacksoniano. Por lo tanto, las siguientes secciones explorarán algunos ejemplos que ilustran la política exterior jacksoniana populista, basada en la idea de “Estados Unidos primero”.

Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica

El 23 de enero de 2017, Donald Trump firmó tres órdenes ejecutivas, donde en una de ellas decide la salida de Estados Unidos del TPP, que había sido una estrategia de la administración de Obama para mitigar la influencia de China en la región del pacífico. Sin embargo, fuera de las preocupaciones que pudo haber tenido internamente en Estados Unidos la salida del TPP, en la arena internacional desplegó una serie de críticas y preocupaciones. La más evidente es la que apunta Edward Alden, experto think tank, miembro del Consejo de Relaciones Exteriores: la salida de Estados Unidos del TPP “consolidará el estatus de China como único actor dominante en el comercio de Asia” y, por consiguiente, en la región del pacífico.

Por su parte, según “un reciente artículo de opinión del diario 'Sankei Shimbun', uno de los más influyentes del país, Masato Inui exigía que la nación asiática responda a Trump con su propia política de ‘Japón primero’ y que ello se traduzca en más proteccionismo para sus industrias y sobre todo en una nueva política defensiva independiente de EEUU” (El Mundo, 2017). Por lo que apuntó que “el concepto tradicional de que EEUU es un país especial y debería ser un modelo para otros parece que entrará en declive con la administración Trump” (El Mundo, 2017).

Las implicaciones de que la opinión pública en Japón responda algo como esto va más allá de una retórica de presión para que el gobierno de Japón lleve a cabo acciones para contrarrestar el proteccionismo de Estados Unidos, sino que demuestra que la política exterior en materia comercial de Estados Unidos, no sólo se alejó de lo que ellos mismos pregonaban, sino que están dando marcha atrás a todo eso. En este sentido, Trump está llevando a cabo fragmentos de políticas que serían ideales para muchas fuerzas, incluso de izquierda, dentro de Estados Unidos, lo que supone una ruptura de cómo se ha llevado la política internacional en este país a lo largo de la

historia después de la Segunda Guerra Mundial: como promotor del Laissez faire y del orden internacional que se basa en el multilateralismo.

Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)

Por otra parte, en materia comercial, el 22 de enero, Donald Trump anunció una ronda de contactos para renegociar el TLCAN con México y Canadá. De esta manera, el mandatario estadounidense afirmó que en las negociaciones hablaría de la inmigración y de la seguridad en la frontera, claramente refiriéndose a cuestiones relativas a una de sus principales promesas de campaña: la construcción de un muro en la frontera Estados Unidos- México, que como lo afirmó en muchas de sus controversiales declaraciones: “México lo pagaría”.

La primera ronda de negociaciones fue llevada a cabo en agosto del 2017. Dicha ronda concluyó sin acuerdos. Los temas más controvertidos fueron, según el periódico Excelsior (2017), “el alto Déficit Comercial que Estados Unidos mantiene con México; las Reglas de Origen para que la cadena productiva esté fundamentalmente en Norteamérica, particularmente del sector automotriz; Controversias Comerciales y el Capítulo 19 del acuerdo; así como el planteamiento de mejorar sustancialmente los salarios en México”. Asimismo, los mandatarios confirmaron la segunda ronda con sede en México el 10 de septiembre del mismo año.

Por otra parte, de acuerdo a la declaración trilateral sobre la conclusión de la segunda ronda de negociaciones del TLCAN (del 1 al 5 de septiembre), hubo un importante progreso en varias de las disciplinas, por lo que los mandatarios reafirmaron su “compromiso por tener una negociación acelerada e integral, con el objetivo compartido de concluir el proceso hacia el final de este año” (Gob.mx, 2017).

Por consiguiente, la tercera ronda de negociaciones llevadas a cabo en Ottawa, Canadá, del 23 al 27 de septiembre del 2017, tuvieron un avance en diversas áreas. De acuerdo a la declaración trilateral (Gob.mx, 2017), las negociaciones avanzaron significativamente, lograron consolidar propuestas de texto, “cerrando brechas y acordando elementos del texto de negociación”. Las áreas que tuvieron un amplio avance fueron el área de telecomunicaciones, política de competencia, comercio digital, buenas practicas regulatorias, aduanas y facilitación comercial. Además, una de las áreas que logró consolidarse de manera importante fue la de las pequeñas y medianas empresas (PYMES), logró concluirse el capítulo, “a la espera de resultados concretos en discusiones relacionadas”. No obstante, los temas donde existieron diferencias más importantes fueron aplazados. Entre estos temas está “la revisión y solución de controversias, el tema laboral y el déficit comercial, siendo éste último el principal argumento del Presidente, Donald Trump, para querer terminar con el tratado. Ejemplo de ello fue cuando, en 2016 el déficit comercial de Estados Unidos con México ascendió a 60 mil millones de dólares y con Canadá, alrededor de los 12 mil millones de dólares” (Excelsior, 2017). Estos datos son los que soportan el discurso de Trump de poner a “Estados Unidos primero”.

En este sentido, Estados Unidos, en la misma ronda, propuso facilitar los juicios por dumping en la importación de productos mexicanos perecederos, además del endurecimiento en las compras de gobierno y medidas para la compra de textiles. Puntos que aumentaron la dificultad de las negociaciones, más que nada para México.

No fue hasta la cuarta ronda, celebrada del 11 al 17 de octubre del 2017, en Arlington, Virginia, que Estados Unidos realizó las propuestas que contaminaron la negociación, haciéndola aún más complicada. De acuerdo al periódico El Financiero (2017) la propuesta de Estados Unidos de elevar las reglas de origen del sector automotriz de 62.5 a 85 por ciento, y de las cuales el 50 por

ciento sea estadounidense; así como la idea del presidente Donald Trump de debilitar el sistema de solución de controversias dentro del tratado; y la pretensión de incluir una cláusula de extinción, que haría que el tratado dejara de existir cada cinco años, a menos que los tres países decidan renovarlo, hace aún más difícil la conclusión de las negociaciones, tanto para México como para Canadá (El País, 2017). Debido a que las propuestas enunciadas por la Casa Blanca, ampliamente criticadas por expertos, “aumentarían la incertidumbre en la región”, ya que afectaría la inversión privada y, asimismo, atentarían contra la esencia del tratado.

Entre las propuestas que ilustran el compromiso jacksoniano de Estados Unidos de “Hacer a América Grande Otra vez”, en la cuarta ronda, y que contaminaron la confianza entre las partes, se resumen los siguientes:

“1) la obsesión por reducir el déficit comercial de Estados Unidos con medidas restrictivas, 2) la eliminación de los mecanismos de solución de controversias, 3) el endurecimiento de las reglas de origen, específicamente en el sector automotor, 4) la reducción al acceso de compras de gobierno, 5) las restricciones en materia de autotransporte fronterizo, 6) la estacionalidad agrícola, y 7) la cláusula de revisión con muerte súbita.” (Behar, 2019, p.18).

Asimismo, otro factor que hizo más difíciles las negociaciones fue cuando Donald Trump, en enero del 2018, declaró que no firmaría el acuerdo si no se incluía que el muro en la frontera con México se pagase con el tratado. De acuerdo a Behar, “Fue una iniciativa sin precedentes, ya que, por medio de la coerción política, Trump intentó vincular el problema migratorio con la cuestión comercial, que pertenecen a esferas completamente distintas.” (Behar, 2019, p.18). Sin embargo, como se verá más adelante, la Estrategia de Seguridad Nacional de Trump vinculará los temas de

política internacional relativos a la seguridad con la economía, por lo que será un móvil en su gobierno el uso de amenazas para obtener ventajas en las negociaciones.

Por otro lado, la quinta ronda se celebró del 17 al 21 de noviembre, sin ministros, sólo entre grupos técnicos de los tres países. En enero del 2018 Donald Trump comunica que, de no haber un buen acuerdo, Estados Unidos se retirará del tratado. Este comunicado ocasiona que el peso se deprecie. Aunque estas afirmaciones puedan interpretarse como una estrategia de negociación, también ha tenido altos impactos políticos, pues Trump utilizó estas afirmaciones para legitimarse con sus seguidores. Es importante entender la estrategia de negociación de Trump con base en un análisis populista jacksoniano, su postura ha sido firme en cuanto a poner a “Estados Unidos primero”, más allá de si haya alcanzado los resultados esperados.

No es hasta la séptima ronda de negociaciones, del 25 de febrero al 5 de marzo que se logran resultados. Se alcanzan a cerrar tres capítulos y las partes afirman su compromiso de llevar a buenos términos el acuerdo. Sin embargo, el 8 de marzo, Estados Unidos aplica un arancel de 25 % a sus importaciones de acero y de 10 % al aluminio. Exime a Canadá y México con la condición a lograr un acuerdo del TLCAN a fines de mayo.

De acuerdo con Daudelin y Lilly (2019), fue inútil el intento de Canadá de empapar al acuerdo de un toque progresista, pues “el gobierno de Trump veía al TLCAN como otro expediente comercial: un juego de suma cero en el que la victoria dependía de tácticas enérgicas” (Daudelin, Lilly, 2019, p.23). En este sentido, el 7 de mayo se llevan a cabo reuniones de alto nivel en Washington, debido a las fallidas rondas. En virtud de cumplir lo anunciado en relación a los aranceles al acero y al aluminio, Trump aplica la medida a dichos minerales provenientes de México y Canadá, al no alcanzarse el acuerdo. El argumento jacksoniano de Trump en este sentido fue “la fuerte dependencia del país de estas importaciones ““amenazaba o perjudicaba la seguridad nacional””

(Daudelin, Lilly, 2019, p.23). Esto tiene como respuesta que el 5 de junio, México suspenda el tratamiento arancelario preferencial a diversos productos provenientes de Estados Unidos (ElSoldeMéxico, 2018). Asimismo, el 7 de junio, México denuncia a Estados Unidos ante la Organización Mundial de Comercio (OMC). Por su parte, el gobierno de Canadá percibió la medida como un insulto, “dado que el 95% y el 88% de sus exportaciones de acero y aluminio se venden a Estados Unidos y porque, además, implicaba que Canadá podía representar una amenaza de seguridad para su vecino” (Daudelin, Lilly, 2019, p.23). Esto llevó a que las negociaciones se complicaran mucho más para Canadá que para México.

Poco después, las elecciones en México del 2018, trajeron incertidumbre a la negociación. No obstante, al resultar victorioso, Andrés Manuel López Obrador, reafirmó su compromiso de llevar a adelante el tratado. “Una vez que hubo certidumbre de que el resultado del nuevo acuerdo tendría el aval del nuevo gobierno, las conversaciones recobraron su ímpetu inicial. Seade aprovechó la oportunidad para colocar la agenda de López Obrador por medio del capítulo de energía. Se puede decir que este capítulo fue uno de los pocos que se tuvieron que volver a negociar, y se redujo hasta ser una reafirmación de la soberanía de México sobre sus fuentes energéticas” (Behar, 2019, p.19). En este sentido, el 6 de agosto, México aseguró que había 9 capítulos cerrados. Por consiguiente, el 27 de agosto se anunció el termino de negociaciones bilaterales entre Estados Unidos y México. Fue hasta el 30 de septiembre que se sumó Canadá, a nada de cumplirse el plazo legal en el que Estados Unidos debía presentar los textos finales al Congreso.

Apuntan Daudelin y Lilly que “Después de la elección del candidato Andrés Manuel López Obrador para la presidencia de México, Estados Unidos y México negociaron discretamente el resto del pacto bilateral, con lo que prácticamente le presentaron un ultimato a Canadá: firmar el pacto bilateral de Estados Unidos y México o quedarse fuera” (Daudelin, Lilly, 2019, p.23). De

esta manera, el acuerdo alcanzado en la negociación se tituló, según Trump “*United States Mexico Canada Agreement*” (USMCA). Mientras, por medio de una encuesta en *Twitter*, el presidente electo López Obrador, lo llamó T-MEC.

De esta manera, para establecer algunas consideraciones en relación a la política exterior de Estados Unidos, en materia comercial, bajo la idea de “Estados Unidos primero”, puede citarse lo siguiente: “en 2017 y 2018 el principal motivo de desacuerdos ha sido la ideología proteccionista de los líderes estadounidenses, que llevan a la mesa de negociación propuestas asimétricas y desequilibradas, las cuales en varios momentos han desembocado en caminos sin salida.” (Behar, 2019, p.15). Estas palabras ilustran el desafío que ha supuesto llevar a cabo negociaciones con el gobierno del presidente Trump. Como puede verse, en materia comercial, su política exterior ha sido coherente con su narrativa populista jacksoniana “Estados Unidos primero”. En este sentido, pueden identificarse los valores nacionales de proteccionismo para el fortalecimiento del bienestar económico, para la protección de la “comunidad popular”, en términos jacksonianos. Esto muestra un amplio cambio de enfoque de política exterior, en materia comercial, para la nación que había promovido el libre mercado basado en el neoliberalismo. La siguiente cita expone algo interesante con respecto a esto:

“El T-MEC es un retroceso en la integración económica de Norteamérica, un desafío directo a la visión económica liberal compartida que lo sostiene. Es una parte importante de la agresiva renegociación unilateral de los compromisos de seguridad y comercio de Estados Unidos con el mundo y sus aliados por parte del gobierno de Trump. Los requisitos de contenido más estrictos del T-MEC están pensados para reorientar la inversión manufacturera hacia Estados Unidos y forman parte de la misma política de aranceles que impone a la importación de acero y aluminio. Envuelta en una retórica beligerante y justificada en motivos insostenibles de seguridad y economía, la política comercial del gobierno de Trump genera tal incertidumbre que desvía engañosamente las

inversiones que se destinaban a sus “socios” con la intención de que se dirijan a Estados Unidos, pese al daño que va a provocar en la competitividad de Norteamérica” (Daudelin, Lilly, 2019, p.28).

Finalmente, cabe destacar que la renegociación del tratado de libre comercio entre Estados Unidos, México y Canadá, pese a todo lo previsto en relación a las amplias amenazas de Trump en contra de México, tanto en relación a la migración como al déficit comercial, fue mucho más sencilla para México que para Canadá. Esto se explica debido al triunfo de Andrés Manuel López Obrador, ya que, según “especialistas losa mensajes y señales que envió el presidente electo fueron básicos para destrabar las negociaciones” (BBC, 2018). Además, esto se explica debido a que AMLO decidió mantener una postura más flexible en cuanto a temas que la administración de Peña Nieto consideró no aceptables. Entre ellas se encuentran tres de suma importancia:

En primer lugar, la revisión periódica del tratado: el acuerdo ahora tendrá una duración de 16 años, siendo sometido a revisión cada 6 años, sin significar necesariamente que el tratado vaya a expirar automáticamente, como había previsto el gobierno de Trump. En segundo lugar, relativo a la industria automotriz: en esta parte, se centra en que, para eximir de aranceles a los automóviles, estos deben de, al menos, ser producidos en un 75% con partes fabricadas en los países que formen parte del tratado. Anteriormente esta condición era de un 62.5 %. Asimismo, el automóvil debe ser fabricado, de un 40% a 45%, por trabajadores que ganen al menos 16 dólares por hora. Con esta medida, Estados Unidos busca evitar la deslocalización de fábricas a zonas donde haya bajos salarios en México (BBC, 2018). En tercer lugar, relativo a los derechos laborales: se incluyó un anexo en el cual los países que integran el tratado se comprometieron a adoptar las normas y prácticas laborales, hacerlas cumplir y no derogarlas de su legislación, conforme a lo establecido por la Organización Internacional del Trabajo (BBC, 2018).

En adición, puede observarse que la posición de Estados Unidos de llevar a cabo medidas más proteccionistas, dejando de lado los esfuerzos de antiguas administraciones en compromiso de promover el neoliberalismo, tuvo como resultado un tratado que estuviera más acorde del gobierno de izquierda de Andrés Manuel López Obrador, pues, aunque de una forma diferente, el objetivo del mandatario mexicano es conquistar el bienestar de los trabajadores en México y así impedir la migración hacia Estados Unidos, lo cual tiene una amplia afinidad con el enfoque de política exterior del mandatario estadounidense. Por último, debe destacarse que el alto índice de legitimidad de AMLO, hizo que México tuviera la capacidad de negociación internacional para llevar a buenos términos el tratado.

Medio ambiente: Trump y el Acuerdo de París

Como se había sido mencionado anteriormente, la narrativa trumpiana y su estructura de prácticas a la luz de la idea de “Estados Unidos primero”, ha traído cambios significativos en la política exterior de Estados Unidos. Dichos cambios han sido evidentes en el cambio de seguimiento de los compromisos internacionales de Estados Unidos dentro del orden mundial liberal. De una narrativa globalista, que destacaba por la defensa del libre mercado, Estados Unidos, bajo la administración Trump, ha pasado a una narrativa nacionalista, con base en la tradición jacksoniana, para la protección de la “comunidad popular”.

Este compromiso con la protección de los intereses nacionales, es evidente en la posición del gobierno de Trump frente al cambio climático. Pues, ha insistido en que el Acuerdo de París de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, ha perjudicado la economía estadounidense, dejándola en desventaja frente a otros países, como China. En este sentido, esta

sección sostiene que la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París responde a su narrativa populista jacksoniana.

La salida del Acuerdo de París el 1 de junio del 2017, ha sido una de las acciones de política exterior más controversiales del gobierno de Trump. Acción que responde a los objetivos de política interna que están respaldados bajo la idea de “Estados Unidos primero”. En este sentido, Trump enunció “He cumplido una tras otra mis promesas. La economía ha crecido y esto solo ha empezado. No vamos a perder empleos. Por la gente de este país salimos del acuerdo. Estoy dispuesto a renegociar otro favorable para Estados Unidos, pero que sea justo para sus trabajadores, contribuyentes y empresas. Es hora de poner a Youngstown, Detroit y Pittsburgh por delante de París” (El País, 2017).

La posición de Trump es clara con respecto al Acuerdo de París: dicho acuerdo representa un riesgo para los empleos de los estadounidenses. Por lo tanto, para la seguridad nacional, o dicho de otro modo, para la seguridad de la “comunidad popular”, en términos jacksonianos. En este sentido, Trump anunció: “este acuerdo tiene poco que ver con el clima y más con otros países sacando ventaja de Estados Unidos. Es un castigo para EEUU. China puede subir sus emisiones, frente a las restricciones que nos hemos impuesto. E India puede doblar su producción de carbón. Este pacto debilita la economía estadounidense, redistribuye nuestra riqueza fuera y no nos permite utilizar todos nuestros recursos energéticos” (El País, 2017).

En suma, Trump abandonó el Acuerdo de París que, aunque no era vinculante, es decir, no había sido ratificado por el Congreso estadounidense, su acción sí representa un retroceso en los esfuerzos para combatir el cambio climático, dado que Estados Unidos es el país con mayor emisión de dióxido de carbono en el mundo. No obstante, en este punto, puede verse la coherencia entre el discurso de política exterior de Trump enunciado durante su campaña y sostenido durante

su gobierno, al grado de llevar a cabo esta acción que ha sido ampliamente criticada, tanto por la comunidad internacional, como por sectores internos de Estados Unidos, en virtud de llevar a cabo sus objetivos de política interna.

Conclusiones

En conclusión, **p**principalmente, los jacksonianos buscan que el gobierno limite su actuar en el exterior y centre sus esfuerzos en la seguridad física y el bienestar económico de la “comunidad popular”. Esto no significa establecer un gobierno aislacionista, pues una política exterior basada en la tradición jacksoniana es reactiva, es decir, los jacksonianos tienen el compromiso de actuar cuando los intereses vitales de Estados Unidos son amenazados. Por lo tanto, para los jacksonianos es central aumentar el poderío militar para defender la patria en caso de una amenaza inminente. Esta lógica también aplica para la cuestión económica, pues si Estados Unidos percibe que sus intereses económicos están en juego en el exterior, los jacksonianos están obligados a defenderlos ahí donde se les amenace.

Es por todo lo anterior que el presente capítulo sostiene que la narrativa trumpiana de política exterior es esencialmente jacksoniana. Como se mostró, el mismo presidente Donald Trump hizo colgar un retrato del expresidente Andrew Jackson en el despacho Oval, nada más asumió la presidencia. Esto tiene un alto poder simbólico para la comunidad jacksoniana en Estados Unidos, sus principales votantes. Asimismo, los tres casos presentados en este capítulo guardan claramente características jacksonianas.

Como se observó, este estudio se había limitado en detallar de forma concreta la constitución y el contenido de la narrativa basada en la idea de “Estados Unidos primero”. Narrativa que logró ser conjugada por medio de una estrategia populista mediante la lucha hegemónica. Por ello, este capítulo sostiene que la estrategia populista de Donald Trump fue y ha sido respaldada

ampliamente por la tradición jacksoniana de la política exterior de Estados Unidos. Pues, con ella, apela a valores nacionales que respaldan su actuar en el exterior. Dichos ideales sumados al amplio descontento de la “comunidad popular” en las áreas manufactureras de Estados Unidos llevaron a que la narrativa populista trumpiana lograra imponerse sobre la narrativa globalista antes imperante en Estados Unidos.

Este capítulo ayuda a probar la hipótesis de esta investigación, pues muestra los cambios que ha traído consigo el populismo de la narrativa trumpiana en la política exterior de Estados Unidos. Bajo la administración Trump, la política exterior, en materia comercial, ha buscado la protección de la económica, poniendo de lado el discurso en pro del libre mercado. Esto ha llevado a Estados Unidos a alejarse de sus compromisos internacionales, como se vio en su decisión de retirarse del Acuerdo de París. Asimismo, con la salida de Estados Unidos del TPP, Trump afirmó una de sus promesas de campaña, mostrando así, la poca disposición de su nuevo gobierno para mantener alianzas multilaterales y así llevar una política más proteccionista.

Por otro lado, la renegociación del TLCAN, T-MEC, actualmente, demostró la dificultad para negociar con el gobierno jacksoniano de Donald Trump. Incluso, Canadá, aliado clave de Estados Unidos, tuvo más dificultades de alcanzar el acuerdo que México. Esto se debió al enfoque proteccionista llevado a cabo por Trump a partir de una serie de acciones ya expuestas en la sección sobre el tratado, así como también las declaraciones de Estados Unidos relativas a comprender la renegociación del tratado como un caso de seguridad nacional, lo que Canadá percibió como un insulto. En el caso de México, fue diferente con la victoria electoral de Andrés Manuel López Obrador, ya que el alto índice de legitimidad y el proyecto político denominado la 4ta transformación, coincidió con una vuelta atrás al modelo económico basado en el neoliberalismo.

En suma, para responder a la hipótesis de esta tesis, los cambios de política exterior, en materia comercial, de Estados Unidos, en la era Trump, son significativos. Puede observarse una tendencia al proteccionismo, contradiciendo uno de los supuestos básicos del neoliberalismo; el libre mercado. Con esta política, el compromiso de Estados Unidos con el orden mundial liberal ha menguado. La narrativa populista jacksoniana “Estados Unidos primero” y su estructura de prácticas ha traído consigo cambios significativos en la política exterior, en materia comercial, de Estados Unidos.

En virtud de demostrar ampliamente la hipótesis de esta tesis, el siguiente capítulo analiza la Estrategia de Seguridad de Estados Unidos, que se publicó el 18 de diciembre del 2017, donde se exponen concretamente las prioridades de seguridad de Estados Unidos bajo la administración Trump. Asimismo, en el próximo capítulo se expondrán una serie de ejemplos donde se ilustra la estructura de prácticas de política exterior de Trump, para, de esta manera, observar los cambios en ella, así como las características populistas (jacksonianas) de la misma.

Capítulo 4. La política exterior de Trump: Estrategia de Seguridad Nacional y reflexiones en torno a Corea del Norte y Medio Oriente

Introducción

El presente capítulo analiza la Estrategia de Seguridad de Estados Unidos, que se publicó el 18 de diciembre del 2017, donde se exponía concretamente el conjunto de prioridades de seguridad nacional de Estados Unidos, bajo la administración Trump. Abordar este tema permite observar la influencia de la tradición jacksoniana en la narrativa “Estados Unidos primero”. De la misma forma, en este capítulo se exponen dos casos concretos que ilustran la estructura de prácticas de política exterior de Trump, para, de esta manera, observar los cambios en la política exterior de Estados Unidos bajo su mando.

El capítulo se divide en tres secciones. La primera sección analiza la Estrategia Nacional del presidente Donald Trump, que se publicó el 18 de diciembre del 2017. Este apartado tiene como objetivo mostrar las características populistas jacksonianas de la narrativa trumpiana y del plan de acción para su gobierno. Como se verá, Trump puso como motivo de seguridad nacional la economía estadounidense, en virtud de cumplir sus objetivos de política exterior y política interna, bajo la idea de “Estados Unidos primero”.

La segunda sección expone el proceso de política exterior de Trump frente a Corea del Norte, desde las hostilidades al tomar la presidencia, hasta la cumbre celebrada en Singapur, el 12 de junio del 2017, entre Trump y Kim Jong-un. En esta sección se destacan los aspectos jacksonianos de la decisión de Trump de reunirse personalmente con Kim Jong-un, bajo el lema de “Hacer que las cosas sucedan”.

Por último, la tercera sección analiza las acciones de política exterior de Trump, en la región de Medio Oriente, durante su primer año de gobierno. A grandes rasgos, se analizan dos acciones de

política exterior de Estados Unidos con respecto a Israel: la salida de la Unesco, y el comunicado del traslado de la embajada de Estados Unidos de Tel-Aviv a Jerusalén. Sin embargo, también se analizan otra serie de ejemplos que ilustran el enfoque jacksoniano de Trump. Tales como la salida de Estados Unidos del Acuerdo nuclear con Irán; el lanzamiento de misiles en territorio sirio debido al supuesto uso de armas químicas por el gobierno de Al Asad; la detonación de “la madre de todas las bombas” en Afganistan; entre otros ejemplos.

Este capítulo ayuda a probar la hipótesis de esta tesis, pues destaca la influencia del populismo jacksoniano en la estructura de prácticas del mandatario estadounidense, Donald Trump. De la misma forma, los ejemplos aquí ilustrados contribuyen a evaluar los cambios que trae consigo la narrativa jacksoniana de “Estados Unidos primero” en la política exterior de Estados Unidos. Así como también, de su narrativa en contra del globalismo y su pragmatismo institucional decisionista que se basa en el lema “hacer que las cosas sucedan

La Estrategia de Seguridad Nacional de Trump

En la Estrategia de Seguridad Nacional, publicada el 18 de diciembre del 2017, Trump reitera sus compromisos de campaña con los ciudadanos estadounidenses: “La principal responsabilidad de nuestro Gobierno es con nuestro pueblo y con nuestros ciudadanos: atender sus necesidades, garantizar su seguridad, preservar sus derechos y defender sus valores”. En este documento, Trump concreta en una estrategia de seguridad los valores populistas jacksonianos que caracterizaron sus discursos de campaña y sus “primeros 11 meses de acciones presidenciales orientadas a restablecer el respeto por Estados Unidos en el extranjero y renovar la confianza estadounidense dentro del país”, como la misma ESN (2017) sostiene. De esta manera, el presidente estadounidense sostiene que su ESN (2017) “restablecerá la posición de ventaja de Estados Unidos en el mundo y afianzará las extraordinarias fortalezas de nuestro país”. Esto último, bajo “el concepto de realismo basado en principios”: “Es una estrategia realista, pues reconoce el rol central del poder en la política internacional”. Mientras, “se basa en principios porque se fundamenta en promover los principios estadounidenses que favorecen la paz y la prosperidad en el mundo”.

Bajo esta lógica, la ESN esboza “cuatro pilares” que definen los intereses nacionales de Estados Unidos bajo la administración Trump: “1) Proteger a nuestra patria, al pueblo estadounidense y al estilo de vida estadounidense; 2) Promover la prosperidad estadounidense; 3) Preservar la paz mediante la fortaleza; 4) Impulsar la influencia estadounidense.” Los cuatro pilares tienen como objetivo contrarrestar las amenazas que, según la administración Trump, afectan la posición de Estados Unidos en el mundo. Textualmente la ESN reconoce los siguientes desafíos:

- “Potencias revisionistas, como China y Rusia, que utilizan la tecnología, la propaganda y la coerción para imponer un mundo que representa la antítesis de nuestros intereses y valores;

- Dictadores regionales que propagan el terror, amenazan a sus vecinos y procuran obtener armas de destrucción masiva;
- Terroristas yihadistas que fomentan el odio para instigar la violencia contra personas inocentes en nombre de una ideología maligna, y organizaciones delictivas transnacionales que propagan las drogas y la violencia en nuestras comunidades” (ESN, 2017).

La visión jacksoniana de protección de la “comunidad popular” y honor está implícita en la ESN de Trump. Proteger la patria y al pueblo estadounidense, tanto económica como físicamente, supone enfrentarse a las principales potencias que amenazan el cumplimiento de los objetivos de política exterior de Trump. Asimismo, supone enfrentarse a la estructura misma del sistema internacional. Según Schewller, “Lo que Trump entiende es que el orden liberal internacional está enfermo. Su enfermedad, como señala el columnista Martin Wolf, se debe a que, en general, y ya “terminada la Guerra Fría, Occidente tiene cada vez menos relevancia como comunidad de seguridad y cada vez menos peso económico, especialmente en proporción con China” (Schewller, 2019, p.117).

Schewller (2019, p. 117) explica que la estructura del sistema internacional ha cambiado: “En la Guerra Fría, se trataba de contener a la Unión Soviética; Estados Unidos actuaba para defenderse y quería mantener el equilibrio vigente”. Asimismo, Estados Unidos procuró promover los valores de la democracia en el extranjero, valores que permitieron la hegemonía del neoliberalismo en el mundo. Schewller apunta que “Hacerlo marcó el fin del pragmatismo de la Guerra Fría y el inicio de la política exterior estadounidense estilo cruzada. En los sueños de las élites de la política exterior estadounidense, todos los países —incluidas las grandes potencias autoritarias como China y Rusia— rogarían incorporarse a un orden mundial dominado por Estados Unidos” (Schewller, 2019, p.117).

No obstante, como apunta Schewller (2019) vino la Crisis del 2008 y el ascenso de China como potencia económica, así como el resurgimiento de Rusia como potencia regional. Esto “ensombreció el poder de Estados Unidos. El resultado ha sido el principio del fin de la era unipolar.” (Schewller, 2019, p.117). Lo anterior incentiva a Trump a señalar a China y a Rusia como las principales “potencias revisionistas”. En la lógica trumpiana, dichas potencias son revisionistas porque han buscado ser parte del orden internacional basado en el multilateralismo, en las organizaciones internacionales y en el libre comercio, pero, como apunta Schewller (2019), con un revisionismo disfrazado de liberalismo. Es decir, usan las instituciones internacionales manipulándolas a su antojo para cumplir sus propios intereses nacionales. Por ello, Trump busca contrarrestar dicho desafío por medio de una política que ponga los intereses estadounidenses antes que los compromisos internacionales de búsqueda del libre comercio, de la seguridad y la paz.

En lo que a esto respecta, el papel que juega la narrativa “Estados Unidos primero” es de suma importancia para entender cómo se legitima, ante la opinión pública nacional como ante la opinión pública internacional, un cambio profundo del interés nacional y, por lo tanto, de una política exterior de Estados Unidos que básicamente da marcha atrás (o busca modificar), a su interés, un orden mundial que la misma nación promovió durante más de 40 años. Es por ello, que el análisis de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, que fue esbozada por la administración Trump, es de suma importancia para entender la materialización de la narrativa trumpiana. Pues a partir de ello, ayuda a entender la mutua constitución entre la estructura y el agente. Entre la idea de “Estados Unidos primero” y su estructura de prácticas.

En cuanto a los otros desafíos que reconoce Trump para la seguridad nacional de Estados Unidos, se encuentran los “Dictadores regionales que propagan el terror, amenazan a sus vecinos y procuran obtener armas de destrucción masiva” y los “Terroristas yihadistas que fomentan el odio

para instigar la violencia contra personas inocentes en nombre de una ideología maligna, y organizaciones delictivas transnacionales que propagan las drogas y la violencia en nuestras comunidades” (ESN, 2017).

Lo anterior puede analizarse con base en el marco de la tradición jacksoniana. Según el primer pilar de la ESN (2017), “La responsabilidad fundamental del presidente Trump es proteger al pueblo de Estados Unidos, la patria y el estilo de vida estadounidenses.” Esto implica proteger las fronteras de toda amenaza. La manera en la que Trump plantea materializar dicha protección en la ESN es la siguiente: “Fortaleceremos el control de nuestras fronteras y reformaremos el sistema inmigratorio para proteger a la patria y restablecer nuestra soberanía” (ESN, 2017).

Como se había señalado en el tercer capítulo de esta tesis, los jacksonianos se limitan a intervenir en el exterior sólo cuando la “comunidad popular, es decir, el pueblo estadounidense, se ve amenazado. De esta forma, la ESN de Trump sostiene que “Estados Unidos actuará contra las amenazas en su origen: confrontaremos las amenazas antes de que lleguen a nuestra frontera o puedan causar daño a nuestra población” (ESN, 2017).

Para los jacksonianos no es necesaria una intervención permanente en el exterior, sin embargo, hacen énfasis en que la nación siempre debe estar preparada militarmente para responder cuando se vean amenazados sus intereses. Similar a esto, en la ESN, Trump sostiene que “Redoblabremos nuestros esfuerzos por proteger nuestra infraestructura crítica y redes digitales, puesto que las nuevas tecnologías y los nuevos adversarios generan nuevas vulnerabilidades. Estamos implementando un sistema escalonado de defensa misilística para defender a Estados Unidos de ataques con misiles” (ESN, 2017).

Con base en la tradición jacksoniana, el segundo pilar de la ESN apela a “Promover la prosperidad estadounidense”. En este pilar, Donald Trump sostiene que “una economía sólida contribuye a la

protección del pueblo estadounidense, posibilita nuestro estilo de vida y mantiene el poderío de Estados Unidos. (ESN, 2017). En sintonía con sus discursos proteccionistas de campaña y las principales acciones de política exterior, en materia comercial, ya enunciadas en el tercer capítulo de esta tesis: la salida de Estados Unidos del TPP, del Acuerdo de París y la renegociación del TLCAN, el segundo pilar de la ESN sostiene que “Renovaremos la economía estadounidense en beneficio de los trabajadores y las empresas de nuestro país, lo cual es necesario para restablecer nuestro poder nacional. Estados Unidos ya no tolerará los abusos comerciales crónicos y trabajará en pos de relaciones económicas libres, justas y recíprocas” (ESN, 2017).

Según Schewller (2019, p. 112) “La agenda trumpista de “Estados Unidos primero” es radical solo en el sentido de que busca promover los intereses estadounidenses por encima de todas las cosas”. Según este autor, “El objetivo es corregir los desequilibrios comerciales sistemáticos y excesivos con los países ricos de Asia Oriental y Europa y, al mismo tiempo, proteger las industrias vitales para la seguridad nacional estadounidense” (Schewller, 2019, p. 112). Esto tiene como resultado que se establezca una lucha comercial entre Estados Unidos y China, su principal competidor. No obstante, también explica las sistemáticas decisiones proteccionistas de Trump y su enfoque anti multilateralismo. Según Trump, el multilateralismo “reduce nuestra habilidad para controlar los asuntos que nos competen solo a nosotros”. (Citado en Schewller, 2019, p.114).

Un ejemplo de lo anterior es la difícil relación entre la OMC y la administración Trump, en relación con China. Según Mongan “La Casa Blanca acusa al organismo de ser incapaz de garantizar un sistema de comercio “justo” y de hacer que Beijing cumpla con las normas vinculantes, principalmente en lo referido a la propiedad intelectual y la competencia comercial desleal” (Morgan, 2019). Las críticas de Trump, “se centran principalmente hacia el Órgano de Solución de Diferencias, al que acusa de perjudicar el interés nacional estadounidense debido a las

constantes condenas emitidas en su contra (principalmente por denuncias de competencia desleal)” (Mongan, 2019).

La estrategia de Trump, con respecto a lo anterior, ha sido bloquear el nombramiento de nuevos jueces, con el objetivo de paralizar el organismo. Un ejemplo de ello fue cuando el 27 de agosto del 2018, Trump decidió bloquear la renovación del juez del Tribunal de Apelación, Shree Baboo Chekitan Servansing, del Organismo de Solución de Diferencias, mostrando así su inconformidad con el Órgano y reiterando su compromiso de poner a Estados Unidos primero.

Bajo la misma lógica, Estados Unidos abandonó el Acuerdo de París, apelando a que otros países se habían aprovechado de la posición de desventaja de la nación estadounidense debido a las restricciones que suponía proteger el medio ambiente. Como apunta Mongan, “Trump fundamenta su decisión de poner fin a los desequilibrios económicos haciendo hincapié en que esas asimetrías amenazan la seguridad nacional de su país” (Mongan, 2019).

El tercer pilar titulado “Preservar la paz mediante la fortaleza”, Trump sostiene que “Un Estados Unidos fortalecido, renovado y revitalizado asegurará la paz y disuadirá las hostilidades”. Asimismo, Trump afirma que “Reconstruiremos la fortaleza militar estadounidense para asegurar que no haya otra mayor. Estados Unidos empleará todas las herramientas estatales en una nueva era de competencia estratégica —en el plano diplomático, de información, militar y económico— para proteger nuestros intereses. Estados Unidos fortalecerá su capacidad en numerosas áreas —incluido el espacio y el ciberespacio— y renovará aquellas que hayan quedado rezagadas” (ESN, 2017).

Esta estrategia se asemeja a lo que Gil (2017) señala: “Los Jacksonianos creen que el gobierno debe trabajar en el exterior de una forma limitada y que esté subyugada a dos principios fundamentales: la seguridad física y el bienestar económico de los americanos”. De la misma

manera, Trump insiste en la ESN (2017) que “Los aliados y socios de Estados Unidos potenciarán nuestro poder y protegerán nuestros intereses comunes. Esperamos que asuman mayor responsabilidad en la lucha contra amenazas comunes.” Esto último alude claramente a la posición de Trump con respecto a la OTAN. Pues, como afirma Listrani y Zaccato (2017, p.10) “Trump lee este tipo de acuerdos y alianzas multilaterales como un instrumento para “atar” a Estados Unidos en beneficio de otros países”.

Aunque la Unión Europea esperaba mayores desafíos en torno a la posición de Trump en la OTAN, hasta ahora no ha habido consecuencias importantes fuera de los discursos controversiales. La OTAN sigue en marcha y han reafirmado sus compromisos de seguridad con la nueva sede en Bruselas. Además, en la ESN (2017) aún se busca asegurar que “el equilibrio de poder siga favoreciendo a Estados Unidos en regiones clave del mundo: el Indopacífico, Europa y Medio Oriente.” Por lo tanto, no ha ocurrido un rompimiento entre Estados Unidos y la alianza transatlántica. Las críticas de Trump en contra de la OTAN están centradas en el compromiso jacksoniano de enfocar mayores esfuerzos en la seguridad física de Estados Unidos para la protección de “la comunidad popular”, en detrimento de los esfuerzos de la nación estadounidense en el fortalecimiento de fronteras de otros países. Esto no significa que Trump romperá relaciones transatlánticas con la Unión Europea, sino que busca adaptarse a las condiciones internacionales actuales. Por ello, Schewller (2019) señala que lo anterior evidencia un cambio en la estructura del sistema internacional.

Según Schewller (2019, p.117), “Cegadas por la antipatía que les causa, las élites de la política exterior no ven esas fuerzas estructurales internacionales que llevaron a Trump al poder”. Bajo esta lógica, Schewller (2019) sugiere que los esfuerzos de Trump de cambiar la narrativa

dominante que guía a la nación estadounidense son necesarios para afrontar los desafíos del sistema internacional. Desafíos que la ESN de la administración Trump reconoce.

El cuarto pilar de la ESN (2017) se titula “Impulsar la influencia estadounidense”. Tiene como objetivo “proteger al pueblo estadounidense e impulsar nuestra prosperidad”. La estrategia señala que “Las acciones diplomáticas y de desarrollo estadounidenses se esforzarán por alcanzar mejores resultados en todos los ámbitos —bilaterales, multilaterales y de la información— para defender nuestros intereses, encontrar nuevas oportunidades económicas para los estadounidenses y enfrentar a nuestros competidores” (ESN, 2017). Asimismo, señala que “Estados Unidos intentará entablar alianzas con Estados que tengan ideas afines para promover las economías de libre mercado, el crecimiento del sector privado, la estabilidad política y la paz”.

Las acciones de política exterior de Trump, en muchos casos, han sido contrarias a lo promulgado en este último pilar de su ESN. Sin embargo, si muestran coherencia con la mayor parte de aspectos de la tradición jacksoniana. Como ya se mostró en el capítulo tres de esta tesis, tres casos han mostrado tal compromiso, así como también la falta de compromiso con el orden internacional basado en el libre mercado y el multilateralismo: la salida de Estados Unidos del TPP; la difícil renegociación del TLCAN, que se dio en un ambiente en el que la nación estadounidense amenazaba y aplicaba una serie de barreras arancelarias en diferentes rubros, donde destaca el acero tanto a México como a Canadá y otro países no implicados directamente en el acuerdo. Y, por último, la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París.

En suma, aunque la ESN (2017) varía un poco de los discursos de campaña, ilustrados en el segundo capítulo de esta tesis, la narrativa trumpiana de poner a “Estados Unidos primero” sigue presente. Se observa el compromiso jacksoniano de proteger a “la comunidad popular”, tanto en su integridad física como económica. En este sentido, en La Estrategia, la administración trump

apuesta por un enfoque más competitivo, donde se busca defender el interés nacional de Estados Unidos de las amenazas, tanto en un sentido económico como de seguridad, aunque esto signifique renunciar a los compromisos internacionales que la nación estadounidense ha tenido desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

Cabe resaltar, que existe una discordancia entre las acciones de política exterior de Estados Unidos y el cuarto pilar, donde se aboga por el libre mercado y el multilateralismo. No obstante, esto tiene como explicación el creciente interés de Trump de reposicionar a Estados Unidos en distintos ámbitos donde ha estado en desventaja con respecto a otros países, como China, sin abandonar el libre mercado, subordinando las instituciones internacionales a los intereses de la nación. De ahí el creciente interés de involucrarse en ámbitos de las nuevas tecnologías, como en el ciberespacio y el espacio. Finalmente, cabe señalar que la Estrategia Seguridad Nacional de la administración trump, basada en la idea de “Estados Unidos primero” y en el realismo basado en principios, tiene una clara influencia populista jacksoniana.

La siguiente sección expone el proceso de política exterior de Trump frente a Corea del Norte hasta la cumbre que se celebró el 12 de junio del 2017. En esta sección se destacan los aspectos jacksonianos de la decisión de Trump de reunirse personalmente con Kim Jong-un, bajo el lema de “Hacer que las cosas sucedan”.

Estados Unidos y Corea del Norte

La disputa entre Estados Unidos y Corea del Norte tiene sus raíces en el periodo de la Guerra Fría, exactamente, a partir de la Guerra de Corea (1950-1953). Las consecuencias de este conflicto fueron la separación de Corea del Norte, como un régimen socialista apoyado por la URSS, y, por otro lado, de Corea del Sur, que fue un régimen pro estadounidense. Esta disputa política ha determinado, incluso después del fin de la Guerra Fría, la proliferación de armas nucleares por parte de Corea del Norte, para poder disuadir a sus vecino -Corea del Sur- y demás países que, según el régimen norcoreano, pueden atentar en contra de su soberanía. En consecuencia, a lo largo de la historia ha habido épocas en las que la tensión aumenta y épocas en las que la tensión disminuye.

Para dar una cronología breve de este caso, en 1985, Corea del Norte se unió al Tratado de No proliferación Nuclear. A partir de esto, la relación entre Corea del Norte y Estados Unidos ha sido relativamente positiva por temporadas, pero nunca concluyente. En enero del 2003, Corea del Norte, después de haber amenazado por largo tiempo con abandonar el pacto, lo abandona. Por consiguiente, el 23 de abril del mismo año, el entonces mandatario norcoreano aseguró que Corea del Norte tenía en su posesión armas nucleares.

En 2004, Corea del Norte trató de negociar el congelamiento de su programa nuclear a cambio de ayuda alimenticia, de la reducción de sanciones impuestas y la eliminación del país de la lista de países patrocinadores del terrorismo, por parte de Estados Unidos. Sin embargo, los esfuerzos fueron inútiles. De esta forma, desde la salida de Corea del Norte del Tratado de No Proliferación Nuclear, las pruebas nucleares han sido algo recurrente como herramienta de disuasión en contra de sus enemigos. La primera prueba nuclear fue lanzada por la nación norcoreana en octubre de 2006. Prueba que generó un sismo de 4.1 grados en la escala de Richter. La segunda prueba, en

2009, provocó un sismo de 4.5 grados Richter. Para 2013, la tercera prueba nuclear tuvo una magnitud de 4.9 grados Richter. Mientras en 2016, se lanzaron dos pruebas con una magnitud de 4.8, la cuarta, y de 5.3, la quinta.

Por último, la sexta prueba fue operada el 3 de septiembre del 2017, mientras se llevaba a cabo la cumbre de Mar-a-Lago, entre Estados y Japón. Esta prueba tuvo consecuencias positivas para la relación entre Estados Unidos y Japón. Según Hikotani (2019, p.58), “la cumbre de Mar-a-Lago tuvo un giro inesperado: mientras Trump y Abe cenaban el 11 de febrero de 2017, Corea del Norte lanzó un misil de prueba, lo que dio pie a que ambos líderes estrecharan lazos. Esa misma noche, Trump declaró que “Estados Unidos respalda incondicionalmente a Japón, su gran aliado”. Las características de la prueba fueron de una bomba nuclear miniaturizada, instalada en un misil de largo alcance. Las lecturas sísmicas de esta prueba, de acuerdo a la BBC (2017) fueron de 6.3. Lecturas que corresponden a unos 100 a 150 kilotones, potencialmente diez veces mayor a la prueba desplegada en 2016.

La disputa entre Estados Unidos y Corea del Norte ha estado marcada por una serie de amenazas por parte de ambos gobiernos. Por su parte, Donald Trump, preocupado por las pruebas nucleares de Corea del Norte, ha mantenido una política de disuasión, por medio del despliegue de fuerzas en las bases de la región. De esta forma, la disputa tocó puntos rojos en agosto del 2017, cuando el mandatario estadounidense afirmó que atacaría con “fuego y furia” a Corea del Norte en caso de que siguiera con sus amenazas. La respuesta de Corea del Norte no se hizo esperar, ya que, según el NYT (2017), un comunicado de la Agencia Central de Noticias de Corea afirmó que “una manada de lobos que quiere estrangular a una nación” (...) “Deben tener en mente que los pasos estratégicos de la RDPC serán acompañados por acción física sin piedad con la movilización de toda la fuerza nacional”. El temor de Estados Unidos era que no estaban seguros de que Corea del

Norte tuviese la capacidad de lanzar un misil balístico intercontinental que pudiera llegar a golpear el territorio estadounidense.

El tres de septiembre del 2017, Corea del Norte realizó una prueba nuclear que fue calificada, según el periódico BBC (2017), como “la más grande hasta el momento”, que a su vez tiene las características de ser una bomba nuclear miniaturizada que puede ser instalada en un misil de largo alcance. El éxito de esta prueba nuclear por parte de Corea del Norte trajo consigo un nuevo escenario de ataques. Por lo que Estados Unidos impuso restricciones aún más rígidas al país asiático, además de sobrevolar con bombarderos una zona desmilitarizada en la frontera entre Corea del Norte y Corea del Sur. Esta última acción no había sido realizada por aviones estadounidenses desde hacía más de 20 años.

La preocupación ante este escenario se muestra en lo siguiente: según el periódico El País (2017), “Estados Unidos tiene todas las opciones sobre la mesa e incluso ha amenazado con una “respuesta militar masiva” si el peligro aumenta. La negativa del régimen norcoreano a rebajar la tensión, pero también el fracaso de la estrategia americana para contener al temerario Líder Supremo, Kim Jong-un, están cerrando las puertas a una solución dialogada del conflicto.”

En este sentido, a pesar de las afirmaciones de Trump en las que sostiene que el líder norcoreano “está demente”, la CIA afirma que Kim Jong-Un es “muy racional” y que, además, es “la última persona que quiere conflicto [en la península coreana] es Kim Jong-un”, cuyo principal deseo — asegura— es “gobernar por un periodo muy largo y morir en paz en su propia cama” (citado en RT, 2017).

De esta forma, el programa nuclear de Corea del Norte no está basado en la guerra, ni en expandir su influencia, como lo fue con la URSS durante la Guerra Fría, sino que en preservar el poder de la nación socialista: contener a sus adversarios, en este caso a Estados Unidos. La lógica de esto

la describe muy bien David E. Sanger en un artículo del New York Times (2017): “cuando Kim mira al mundo, ve casos como el del coronel Muamar al Gadafi de Libia —un líder autoritario que dejó su programa nuclear naciente y fue depuesto con ayuda de Estados Unidos tan pronto como su pueblo se volteó en su contra—. Eso es lo que Kim cree que evitará su programa nuclear: un esfuerzo estadounidense para derrocarlo.”

Por el contrario, el mandatario estadounidense, Donald Trump, ve como una amenaza el programa nuclear de Corea del Norte. Por lo tanto, la llegada al poder de Trump calentó aún más la disputa, por sus discursos y prácticas donde no escatima en tomar decisiones riesgosas con el fin de acabar contundentemente a todo adversario que atente contra la seguridad de Estados Unidos. Un ejemplo claro, fue la decisión de reconocer a Jerusalén como la capital de Israel. Debido a esta acción de política exterior por parte de Donald Trump, un portavoz de Corea del Norte afirmó que "merecen una condena y rechazo globales, puesto que suponen un desafío abierto y un insulto a la legitimidad internacional y a la voluntad unánime de la sociedad internacional" (RPP, 2017).

La importancia de señalar esta afirmación es que se dio en medio de una disputa que fue escalando desde la llegada a la presidencia de Trump. Por lo tanto, lo que explica las pruebas desplegadas por el Estado norcoreano, específicamente, la llevada a cabo del 3 de septiembre, es la creciente percepción de Kim Jong-Un del peligro que representan las decisiones de Trump. En este sentido, la percepción de la comunidad internacional de que un conflicto entre Estados Unidos y Corea del Norte fuera posible siguió creciendo juntos con las amenazas que ambos mandatarios efectuaban uno contra el otro. Así como la sanciones que Estados Unidos fue imponiendo escaladamente a Corea del Norte durante este proceso.

Lo anterior cambió cuando el asesor de seguridad nacional de Corea del Sur, Chung Eui-yong, después de que se reuniera con Kim Jong-un en territorio neutral el 26 de abril del 2018, anunció

que el mandatario norcoreano le había transmitido su voluntad de mantener un encuentro bilateral con Trump. Por su parte, el presidente Trump, aceptó la reunión sin consultarlo mucho con sus asesores (Infobae, 2018). Según Schweller (2019, p. 111), “En Corea del Norte, la estrategia de “presión máxima” de Trump ha reducido a la mitad los pagos internacionales del país, y lo que ha obligado a Kim Jong-un a darse cuenta de que su única opción es negociar”.

Según el periódico El País (2018), Trump tuiteó con miras de legitimar su decisión de reunirse con el mandatario norcoreano: "Kim Jong-un hablaba de desnuclearización con Corea del Sur, no solo congelación. También que no habría pruebas balísticas durante ese periodo. Se está logrando un gran progreso, pero las sanciones permanecerán hasta se llegue a un acuerdo. La reunión está siendo planeada". De la misma manera, reiterando su compromiso jacksoniano de poner a “Estados Unidos primero”, y a pesar de ya haberse acordado la posibilidad de llevar a cabo la cumbre entre las dos naciones rivales, Trump manifestó aludiendo claramente a Kim Jung-un: “Si ha de llegar la guerra, no existe otra alternativa: ganar, victoria. Bonitas palabras”, sostuvo Trump durante una graduación de cadetes el 25 de mayo del 2018, en Annapolis. Asimismo, Trump señaló que los recortes de presupuesto militar en el pentágono se habían acabado con su gobierno, lo que ha permitido a Estados Unidos fortalecerse. Bajo esta lógica, Trump agregó en el mismo discurso: “Volvemos a ser respetados, eso os lo puedo decir. (...). —Estados Unidos cuenta con— la mayor fuerza de combate para la paz, la justicia y la libertad en la historia del mundo” (La Razón, 2018). Por parte de Corea del Norte, los esfuerzos de buscar el dialogo con su homólogo estadounidense fueron mayores. Esto se explica por las crecientes amenazas por parte de Trump, así como su despliegue militar y sanciones económicas. Entre los esfuerzos por establecer el dialogo se destaca la decisión del mandatario norcoreano de destruir el sitio de pruebas Punnggye-ri, ubicado en una zona montañosa en el noroeste del país, como señal de buena fe (Infobae, 2018).

Según “Irma Arquello, experta argentina en desarme y no proliferación, la cumbre no es un giro, ya que Pyongyang siempre buscó interlocución directa con Washington, que hasta ahora le había sido negada. "Trump rompe el paradigma".” (Infobae, 2018). De esta forma, la histórica reunión de los mandatarios norcoreano y estadounidense se llevó a cabo con éxito el 12 de junio del 2018, en Singapur. Donde se firmó un documento donde se decía que el líder norcoreano “reafirmó su firme e inquebrantable compromiso de completar la desnuclearización de la península de Corea. A cambio, Trump acordó “proporcionar garantías de seguridad” a Corea del Norte” (BBC, 2018). Asimismo, acordaron ambos países en construir “un régimen de paz duradero y estable en la Península de Corea”. Además, Estados Unidos y la RPDC se comprometieron a la recuperación de prisioneros de guerra y desaparecidos en acción de combate.

Aunque se sostuvo el dialogo entre ambas naciones, el documento firmado fue altamente criticado. Según el periódico El País (2018), “No hay ninguna medida concreta para ello. Ningún calendario. Ninguna hoja de ruta. Esos detalles les corresponderá irlos negociando, en conversaciones que se anticipan largas, al secretario de Estado, Mike Pompeo, y a los altos funcionarios norcoreanos”. Por otro lado, Trump ha insistió que el objetivo final es la desnuclearización completa, verificable e irreversible. Al tiempo que reitera que las sanciones se mantendrán mientras la nación norcoreana mantenga sus armas (El País, 2018). Bill Richardson, ex embajador de Estados Unidos en la ONU, observó que lo positivo de la cumbre fue el dialogo y la diplomacia. Sin embargo, también señaló el ex embajador de Estados Unidos que no hubo compromisos concretos: no hubo estrategias para el desarme nuclear, no se habló de derechos humanos, así como el presidente Trump cedió a los ejercicios militares entre Estados Unidos y Corea del Sur. Trump alaba al dictador norcoreano. Parece que le gustan los dictadores, agregó el ex embajador (BBC, 2018)

La cumbre entre Trump y Kim Jong-un coincidió con una serie de acciones de política exterior en materia de seguridad que han sido criticadas por la opinión pública nacional e internacional: con un alejamiento de los aliados de Estados Unidos del G7; con el retiro del acuerdo nuclear con Irán, considerado el principal logro de la política exterior de Obama; y con el traslado de la embajada de Estados Unidos en Jerusalén, lo que otros presidentes estadounidenses se habían abstenido de hacer por las consecuencias que pudiera producir dicha acción.

Lo que buscó lograr Trump acercándose al diálogo con Corea del Norte fue que se percibiera como una persona capaz de llevar a cabo decisiones difíciles: “hacer que las cosas sucedan”, según sus palabras. Al tiempo que les daba una lección a los anteriores presidentes de Estados Unidos, a los que criticaba por su falta de determinación. Por ejemplo, en una rueda de prensa, al término de la cumbre del G7, celebrada en Quebec, Canadá, Trump culpó a Barack Obama de que Crimea optase vía referéndum unirse a Rusia: “Hay que preguntarle al presidente Obama, porque dejó que Crimea se escapara durante su gobierno (2009-2017). Obama puede decir todo lo que él quiera, pero él dejó que Rusia tomara Crimea. Yo podía haber tenido una actitud muy diferente a la suya” (citado en Hispantv, 2018).

El riesgo de “hacer que las cosas sucedan” es algo que Trump afronta con firmeza. Su política jacksoniana “Estados Unidos primero” pone por encima los intereses que los ideales “democráticos” que Estados Unidos ha buscado perpetuar en el mundo. “Se comporta conforme al principio de política práctica que resumiera el exsecretario de Estado Henry Kissinger: “Estados Unidos no tiene amigos ni enemigos permanentes, solo intereses”. (Schweller, 2019, p.116). Por lo que no es extraño que fuera el primer presidente de Estados Unidos que aceptase reunirse personalmente con un líder norcoreano después de la Guerra de Corea en 1953. Como afirma Listrani y Zaccato (2017, p.10), “Y por supuesto que, como jacksoniano, el presidente republicano

guardará poco interés por el tipo de régimen de un país a la hora de entablar una relación, pues lo que prima es el objetivo de restaurar la grandeza norteamericana y minimizar influencias adversas que provengan del exterior contra tal fin”. El “hacer que las cosas sucedan” es una característica jacksoniana que se asemeja al decisionismo schmittiano y que tiene como fin llevar a cabo objetivos sin contrapesos.

En relación a lo anterior, la siguiente sección dará un panorama general de las decisiones del presidente Trump en Medio Oriente. Se mostrará el caso del traslado de la embajada estadounidense de Tel-Aviv a Jerusalén y la relación que tiene esto con el enfoque de Trump de “hacer que las cosas sucedan”. Por otro lado, se mostrarán una serie de acciones que ilustran el compromiso jacksoniano de Trump de “honor y valentía”, para generar respeto a la nación estadounidense.

Donald Trump y Medio Oriente: “Hacer que las cosas sucedan”

La primera acción de política exterior de Trump, con respecto al conflicto palestino-israelí fue anunciar el 27 de octubre del 2017, la salida de Estados Unidos de la UNESCO, organización de Naciones Unidas que se encarga de la educación y la cultura. La salida de la nación estadounidense se concretó en diciembre de 2018. Es importante mencionar que en 2001 Estados Unidos ya había dejado de pagar su contribución a la UNESCO cuando la organización aceptó a Palestina como miembro.

La salida de Estados Unidos de la Unesco fue bien vista por Benjamín Netanyahu, primer ministro de Israel, quien afirmó que “es una decisión valiente y moral porque la Unesco se ha convertido en el teatro de lo absurdo y porque en lugar de preservar la historia, la distorsiona” (El Mundo, 2017). Y secundó a Estados Unidos para sacar a Israel de la organización. En contra partida, la directora general de la Unesco, Irina Bokova, anunció “lamentar profundamente” la decisión. En ese sentido, Bokova declaró que “la universalidad es esencial para la misión de la Unesco, para construir la paz y la seguridad internacionales frente al odio y la violencia, con la defensa de los Derechos Humanos y de la dignidad humana”, añadiendo que era “una pérdida para el multilateralismo” (Expansión, 2017).

Una de las decisiones de política exterior más contundentes llevadas a cabo por Trump fue el reconocimiento de Jerusalén como la capital de Israel el 6 de diciembre del 2017. Trump confirmó su decisión de trasladar la embajada de Estados Unidos desde Tel Aviv a Jerusalén. En dicha decisión, de acuerdo al presidente palestino, Mahmud Abás, “ha elegido violar todas las resoluciones y acuerdos internacionales y bilaterales y contradecir el consenso internacional expresado por posiciones de varios países del mundo”, —por lo que añadió que las acciones de Trump equivalen a las de Israel al— “negar los acuerdos, desafiar la comunidad internacional y

animarles a seguir con la política de ocupación, asentamiento y limpieza étnica”, —y concluyó diciendo que— “representa una retirada de su papel como promotor del proceso de paz”. (citado en La Vanguardia, 2017).

No obstante, de acuerdo a la BBC (2017) “Trump advirtió que estas decisiones no significaban una ruptura con el compromiso de paz en la región y aseguró que su gobierno está preparado para respaldar la solución de dos estados (uno israelí y otro palestino), si eso era lo que acordaban ambas partes”. De esta forma, Trump anunció que “queremos un acuerdo que sea bueno para los israelíes y bueno para los palestinos. No estamos tomando ninguna posición acerca de cuál debe ser el estatus final de los temas, incluyendo las fronteras específicas de la soberanía israelí en Jerusalén o la resolución sobre las fronteras disputadas" (BBC, 2017), además de señalar que “esos asuntos dependen de las partes implicadas. Estados Unidos permanece profundamente comprometido en ayudar a facilitar un acuerdo de paz que sea aceptable para ambas partes" (BBC, 2017). Asimismo, el secretario general de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), Saeb Erekat, afirmó que la decisión tomada por Trump es "totalmente inaceptable" y señaló que sólo estaba “fortaleciendo a las fuerzas de los extremistas en la región como nunca nadie lo había hecho antes" (BBC, 2017).

Por su parte, diversos líderes políticos manifestaron su rechazo por la acción llevada a cabo por Washington. Por ejemplo, El presidente de Francia, Emmanuel Macron, quien la calificó como en contra de la legislación internacional y de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Además, el Ministerio de Exteriores de Irán, emitió un comunicado descalificando el cambio de sede de la embajada de Estados Unidos a Jerusalén. Otros países advirtieron la catástrofe que podría avecinarse por la acción llevada a cabo por Trump, como, por ejemplo, Turkia y

Jordania. De la misma forma, el papa Francisco llamó a preservar el *statu quo* en relación con Jerusalén, para evitar las tenciones.

El movimiento islamista, Hamás, instó a la población árabe por una nueva intifada. Las manifestaciones se produjeron a lo largo de los días posteriores a la decisión. Enfrentamientos en Belén tras la decisión de Trump (RT en español, 2017). Así como contra la policía israelí en Cisjordania y Gaza, donde 20 manifestantes resultaron heridos en los choques. En Qalqilya, Yenín y en las afueras de Ramala, también hubo enfrentamientos esporádicos (El Espectador, 2017). No obstante, los incidentes escalaron hasta el lanzamiento de dos cohetes, de acuerdo a RT (2017), desde la Franja de Gaza en dirección a Israel, que cayeron en el territorio palestino, declaró a RIA Novosti, un portavoz del servicio de prensa de las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF, por sus siglas en inglés). Sin embargo, no se registraron la caída de cohetes en territorio israelí. Además, según RT (2017) un tanque y un avión de las Fuerzas de Defensa de Israel atacaron dos puestos militares en la Franja de Gaza.

En suma, el abandono de la Unesco y el reconocimiento de Jerusalén como la capital de Israel por parte de Donald Trump, refuerza la idea de que las prácticas de política exterior de Estados Unidos bajo la administración trump representan un cambio de facto a la política exterior de Estados Unidos basada en el multilateralismo y la cooperación internacional. Asimismo, en dichas acciones de política exterior en relación a Israel puede observarse su voluntad de demostrar que es un presidente decidido, que puede “hacer que las cosas sucedan” con el fin de poner a “Estados Unidos primero”. Esto también se explica con las características jacksonianas de “honor y valentía”. Como se mencionó en el capítulo 3 de esta tesis, los jacksonianos ponen énfasis en buscar el respeto de los demás países por medio de la demostración de fortaleza. Política que Trump ha seguido fervientemente, a pesar de que esto puedan significar afectar la paz y la gobernanza global.

Por otra parte, la relación entre Estados Unidos y Rusia en relación a Medio Oriente ofrecen un ejemplo palpable del apego de Trump a los valores jacksonianos de “honor y valentía” para promover el respeto por Estados Unidos.

En lo que concierne a Rusia, las relaciones han variado a lo largo de la administración de Trump. Cuando Donald Trump ganó la presidencia hubo todo un despliegue de acusaciones acerca de la injerencia rusa en las elecciones presidenciales de 2016, en Estados Unidos. La idea del acercamiento entre la Casa Blanca y el Kremlin era fuerte. Sin embargo, aunque ambas naciones hayan pretendido tal acercamiento, hay factores que impidieron que la cooperación se diera como los mandatarios esperaban. De acuerdo al periódico El País (2017), el 7 de abril, Estados Unidos y Rusia escenificaron un choque en el Consejo de Seguridad. Donde la embajadora Nikki Haley pronunció ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que su país no permitiría muertes por ataques con armas químicas en Siria, lanzando una amenaza de que estarían preparados para tomar acciones para prevenirlo.

El choque entre Estados Unidos fue determinante, ya que la colaboración de Rusia con el gobierno de Siria es algo que se ha dado desde el comienzo de la guerra civil en el país sirio. Esta amenaza se vio materializada el mismo 7 de abril, con un bombardeo con misiles al régimen sirio, debido al uso de armas químicas, que supuestamente había desplegado el gobierno contra los rebeldes. Tal acontecimiento rompió con la simpatía que había mostrado Trump con Rusia durante la campaña presidencial (El País, 2017). Y, paralelamente, con esto, Trump logró demostrar un profundo apego a los valores jacksonianos del “honor y valentía”. Con respecto a este acontecimiento, Listrani y Zaccato (2017, p.10) afirmaron que “Del mismo modo que Andrew Jackson, Trump promete ser un presidente que actúe rápido, de manera violenta y sin consultar al Congreso”.

Cabe destacar que la estrategia de Trump para demostrar fortaleza ha brindado frutos positivos. En mayo las relaciones entre Estados Unidos y Rusia fueron normalizadas, puesto que ambos gobiernos buscaron un acuerdo por la situación en Siria y en Corea del Norte. El 7 de julio Rusia y Estados Unidos acordaron una tregua en el suroeste de Siria. De acuerdo al Hispantv (2017), el alto al fuego se declaró el 9 de julio. En este sentido, Lavrov, funcionario ruso, declaró que “la seguridad en torno a esta zona será garantizada por fuerzas y medios de la policía militar rusa en cooperación con jordanos y los estadounidenses”. Por lo tanto, pese al bombardeo unilateral de Estados Unidos el 7 de abril del 2017, ha existido un avance en las negociaciones en materia de seguridad en la región del Medio Oriente, lo que demuestra que el enfoque de “hacer que las cosas sucedan” por medio de la demostración de fuerza, ha servido para disuadir a los enemigos de Estados Unidos de meterse contra sus intereses nacionales en la guardia de Trump.

De la misma forma, Trump consideró que el enfoque de Obama con Irán era demasiado “suave” y permisivo. Lo que llevó al presidente Trump, ante la perplejidad de la comunidad internacional, el 8 de mayo del 2018, a cancelar el acuerdo nuclear con Irán. Según Listani y Zaccato (2017, p. 10) “El ala republicana favorece un endurecimiento de la postura hacia Irán, ya sea mediante la vía de las sanciones económicas o la presencia militar en la región”. Esta decisión tiene una amplia relación con uno de los temas más importantes de la agenda jacksoniana de Estados Unidos para la protección de “la comunidad popular”: el terrorismo. De esta forma, “el secretario de Estado, Rex Tillerson, acusó a Irán de “alarmantes y continuas provocaciones” y de “exportar el terror y la violencia, desestabilizando así a varios países” de Medio Oriente” (BBC, 2017). Así como apoyar al régimen sirio de Al Asad, gobierno que Trump combate abiertamente, como se señaló anteriormente.

En julio del 2018, cuando el presidente iraní declaró que “Estados Unidos tiene que entender que una retórica de paz llevará a la paz y una retórica de la guerra llevará a la madre de las guerras” (CNN, 2018), Trump respondió vía twitter: “Para el presidente iraní Rouhani: nunca, nunca vuelvan a las amenazas contra Estados Unidos porque esto puede llevar a consecuencias que muy pocas veces en el pasado ha vivido un país en la historia. Nosotros ya no somos un país que se quedará con los brazos cruzados ante sus dementes palabras de violencia y muerte. Sean precavidos” (CNN, 2018). Por consiguiente, es de suma importancia para la administración Trump mantenerse fuerte con respecto al terrorismo. Esto lo demostró Trump, el 13 de abril del 2017, con el lanzamiento de “La Madre de Todas las Bombas”, el misil no nuclear más poderoso, llamado técnicamente GBU-43 MOAB, contra una célula terrorista asociada al Daesh, en territorio afgano. La bomba consiguió eliminar a 92 milicianos.

Como afirman Listrani y Zaccato (2017, p. 10), “con estas acciones Trump busca mostrar un enfoque firme en Medio Oriente, correspondiente con su promesa de atacar de lleno el problema del (mal) llamado Estado Islámico, y de reforzar la presencia de Estados Unidos como ordenador en la región. Nuevamente bajo la lógica jacksoniana, tener razón en un escenario será como consecuencia de la robustez”. Devolver el “honor y la valentía”, mostrar que Estados Unidos está a la altura de resolver los conflictos que pudiesen afectar la seguridad física y económica de la “comunidad popular” es el andamiaje que mantiene y mantendrá la presencia de Estados Unidos en el Medio Oriente.

Conclusiones

Como se recordará en el constructivismo el papel que juega la estructura de prácticas es el de determinar la conducta de los sujetos a partir de la creación de identidades y discursos normativos. En virtud de demostrar la hipótesis de esta tesis, la primera sección del presente capítulo muestra como en la Estrategia de Seguridad Nacional (2017), Trump articula la narrativa basada en la idea de “Estados Unidos primero”, que se refuerza con la estructura de prácticas desplegada por su administración durante los primeros 11 meses de gobierno. De acuerdo a lo analizado, la ESN (2017) muestra el compromiso jacksoniano de proteger a “la comunidad popular”, tanto en su integridad física como económica. Dicha posición jacksoniana otorgó a Trump la legitimidad necesaria, aunque cuestionable, en su base de votantes para llevar a cabo diversas acciones de política exterior para poner a “Estados Unidos primero”.

La ESN buscó proteger los intereses de Estados Unidos de las amenazas, ya sea por motivos económicos, “en un mundo hipercompetitivo”, como lo es contra China, o contra los tratados que no le sean beneficiosos a la nación y al bienestar social de los trabajadores. Asimismo, la ESN (2017) buscó la protección de “la comunidad popular” de las amenazas a su integridad física. De esta manera, Trump destacó los valores jacksonianos de “honor y valentía” para la demostración de fortaleza frente a sus enemigos. Como los jacksonianos, Trump llevó a cabo una política exterior agresiva sólo ahí donde los intereses nacionales de Estados Unidos se veían amenazados, ya sea por motivos económicos o de seguridad.

Como se ha mencionado a lo largo de esta tesis, los jacksonianos no creen en una política exterior moralista, en la que Estados Unidos luche por derrocar dictaduras e imponer la democracia. Al contrario, el actuar de Trump en el exterior, con base en la tradición jacksoniana, es únicamente velar por los intereses nacionales, aunque esto signifique tener buenas relaciones con países cuya

estructura de gobierno es contraria a los ideales democráticos de la élite globalista en Estados Unidos. Asimismo, La política exterior de Trump no buscó promover, en la práctica, el libre comercio y el multilateralismo, como lo sostiene en el cuarto pilar de la ESN (2017), más bien, buscó beneficiarse de dicho orden. Puesto que ahí donde no le es conveniente, lo ataca, lo repudia y trata de pasar por encima de él.

Como señala Gil (2017), los jacksonianos están enfocados en el bienestar de “la comunidad popular” y en el proteccionismo económico para lograrlo. La forma de lograrlo, según la ESN (2017), es por medio del desarrollo de tecnología e innovación en áreas como las telecomunicaciones, el ciberespacio, la inteligencia artificial y el espacio exterior. Así como por medio del dominio energético, la paz mediante la fuerza, la capacidad nuclear y anti nuclear. En suma, “hacer a Estados Unidos Grande otra vez”. La ESN (2017) rompe indudablemente con la política exterior globalista de las anteriores administraciones de Estados Unidos, principalmente en el proteccionismo y en su política exterior unilateral.

Según los resultados de lo analizado con respecto a Estados Unidos y Corea del Norte, el riesgo de “hacer que las cosas sucedan” es algo que Trump afronta con firmeza. Su política jacksoniana “Estados Unidos primero” pone por encima los intereses que los ideales “democráticos” que Estados Unidos ha buscado perpetuar en el mundo. Por lo que no es extraño que fuera el primer presidente de Estados Unidos que aceptase reunirse personalmente con un líder norcoreano después de la Guerra de Corea en 1953. El “hacer que las cosas sucedan” es una característica jacksoniana que se asemeja al decisionismo schmittiano y que tiene como fin llevar a cabo objetivos sin contrapesos. Lo que Trump trata de demostrar al llevar a cabo estas acciones es su capacidad para tomar decisiones difíciles, sin importar las consecuencias. Esto es una demostración de fortaleza, pero también de unilateralidad.

El panorama general de las decisiones del presidente Trump en Medio Oriente, en primer lugar, en relación a Israel, se ilustra con la salida de Estados Unidos de la Unesco, pues ello demuestra la falta de compromiso de Trump con el multilateralismo. De esta forma, su política exterior unilateral es evidente con la decisión de trasladar la embajada de Estados Unidos hacia Jerusalén. Esta decisión, bajo el lema “hacer que las cosas sucedan”, demuestra fortaleza y decisión. Esta característica de “honor y valentía” jacksoniana otorga una amplia capacidad de disuasión en contra de los enemigos potenciales de Estados Unidos, pero también su repudio. Como ha sostenido múltiples veces Trump, él no se quedará con los brazos cruzados, como Obama, mientras Estados Unidos es aplastado.

Bajo la misma lógica, el compromiso jacksoniano de Trump de “honor y valentía” para generar respeto a la nación estadounidense también se evidencia con las siguientes acciones enunciadas en este capítulo: el bombardeo de misiles al régimen sirio el 7 de abril del 2017, después de que supuestamente el régimen sirio usara armas químicas contra los rebeldes en Siria; con las amenazas desplegadas contra Irán y el repentino abandono del Acuerdo nuclear con ese país; y la detonación de “la madre de todas las bombas” contra terroristas, el 13 de abril del 2017, en Afganistán. Con dichas acciones, Trump muestra un enfoque firme en Medio Oriente, con el objetivo de acabar con “las amenazas de Estados Unidos en su lugar de origen”: los terroristas y los supuestamente financiadores del terrorismo (Irán). En este sentido, mostrar que Estados Unidos está a la altura de resolver los conflictos que pudiesen afectar la seguridad física y económica de la “comunidad popular” es el andamiaje que mantiene y mantendrá la presencia de Estados Unidos en el Medio Oriente.

En suma, el presente capítulo aporta elementos centrales para la demostración de la hipótesis de la investigación en cuanto a lo siguiente: en primer lugar, el análisis de la ESN (2017) demuestra la

amplia influencia del populismo jacksoniano en la narrativa dominante “Estados Unidos primero” y en su estructura de prácticas, ya que dicha Estrategia está realizada con base en el primer año de política exterior de Trump. En segundo lugar, la ESN (2017) de Trump, ilustra las prioridades de política exterior de Estados Unidos, las cuales son de carácter proteccionista y unilateral. Finalmente, en tercer lugar, la estructura de prácticas de Trump, que se evidencia en el caso de Corea del Norte y el escenario en Medio Oriente, ilustra la política exterior unilateral de Trump, su facultad decisionista de “hacer que las cosas sucedan” y, asimismo, la influencia populista jacksoniana en dichas acciones.

Conclusiones generales

Como se ha podido observar, los cuatro capítulos de esta tesis brindan resultados consistentes para probar la hipótesis de esta investigación. El análisis de la narrativa trumpiana, con base en la teoría constructivista y en sintonía con el marco analítico del populismo, demuestra que la idea de “Estados Unidos primero” guarda características propias del populismo. Desde un enfoque constructivista, observar los procesos duales de articulación y rearticulación ayuda a analizar cómo Trump, por medio de un discurso populista, intenta lograr la construcción de la identidad basada en la idea de “Estados Unidos primero” y cambiar las prioridades nacionales de Estados Unidos, para, con ello, traer cambios profundos en la política exterior de Estados Unidos.

Para exponer lo que se analizó a lo largo de esta tesis, con respecto a las características del populismo, en la narrativa trumpiana pudo identificarse que el mandatario estadounidense cumple con el papel de líder carismático entre sus votantes en Estados Unidos. Trump logró articular en una cadena equivalencial las diversas demandas de la sociedad para la construcción del “pueblo”.

Esta construcción, esencialmente discursiva, se volvió hegemónica con base en la lucha antagónica amigo-enemigo. Esta dicotomización de la sociedad alcanzó a traducirse por medio de la separación de la clase trabajadora “the people” —en términos de Trump—, como contraparte de la élite globalista en Estados Unidos. Al constituirse la narrativa del enfrentamiento amigo-enemigo para la construcción del “pueblo” con el fin de unificar en una cadena de equivalenciales la multiplicidad de demandas de la sociedad, el discurso trumpiano se valió de los valores jacksonianos de protección de la “comunidad popular”, “honor y valentía”, como se demuestra a lo largo de esta investigación.

Con base en la tradición jacksoniana, Trump apeló a valores nacionales que han respaldado su actuar en política exterior. Dichos ideales sumados al amplio descontento de la “comunidad popular” en las áreas manufactureras de Estados Unidos llevaron a que la narrativa populista trumpiana lograra imponerse sobre la narrativa globalista antes imperante en ese país. En este sentido, se identificó la característica jacksoniana de búsqueda del bienestar de la “comunidad popular” tanto en los temas de protección física de la nación como en la protección económica. En relación a la protección física se identificó su tendencia antiinmigrante que se complementa con la búsqueda de contrarrestar las amenazas a la nación en “sus lugares de origen”: la lucha en contra del terrorismo.

En cuanto a la protección económica, el enfoque proteccionista de Trump, que se evidencia con la salida del TPP, los aranceles al acero impuestos a Canadá, México, China y diversos países, así como la tumultuosa renegociación del TLCAN, demuestran la influencia del populismo jacksoniano en la política exterior de Trump. Los cambios en materia comercial de Estados Unidos en la era Trump son significativos. Puede observarse una tendencia al proteccionismo, contraviniendo uno de los supuestos básicos del neoliberalismo que ayudó a fundar su país; el libre

mercado. Con esta política, el compromiso de Estados Unidos con el orden mundial liberal se menguó. Por consiguiente, puede afirmarse que la narrativa populista jacksoniana “Estados Unidos primero” y su estructura de prácticas ha traído consigo cambios significativos en la política exterior en materia comercial al interior de Estados Unidos.

Como se mostró en el capítulo tres, los jacksonianos creen que el gobierno debe actuar de forma limitada en el exterior y que, si se actúa, los esfuerzos deben estar subyugados a la seguridad física y al bienestar económico. Esta característica se muestra en un ejemplo concreto: la posición de Trump frente a la OTAN. Su crítica a la organización evidencia el esfuerzo de concentrarse en la protección tanto física como económica de la “comunidad popular”, en detrimento de los compromisos internacionales que la nación estadounidense ha tenido con Europa. Como se observó, Trump cree que Estados Unidos ha protegido las fronteras de otros países mientras ha descuidado las propias.

Otro aspecto de la guía para la acción de los jacksonianos es que no defienden una agenda totalmente aislacionista. Es decir, si Estados Unidos percibe que sus intereses nacionales están amenazados en el exterior, los jacksonianos están obligados a actuar para defenderlos, aunque esto signifique una guerra total. Por ello, para los jacksonianos es central aumentar el poderío militar para defender la patria en caso de una amenaza inminente. Esta lógica también aplica para la cuestión económica, pues si Estados Unidos percibe que sus intereses económicos están en juego en el exterior, los jacksonianos están obligados a defenderlos ahí donde se les amenace, aunque ello implique a cualquier parte del mundo. Lo anterior se evidencia en la política exterior basada en la idea de “Estados Unidos primero”, en los esfuerzos de Trump de aumentar el poderío militar, en innovación tecnológica en las áreas de telecomunicaciones, espacial y anti misiles. Esto se

muestra específicamente en el capítulo cuatro, cuando se analiza la Estrategia de Seguridad Nacional de Trump.

De acuerdo con lo analizado, la ESN (2017), que se basa en los primeros 11 meses del gobierno de Trump, muestra el compromiso jacksoniano de proteger a “la comunidad popular”, tanto en su integridad física como económica. Dicha posición jacksoniana otorgó a Trump la legitimidad necesaria, aunque cuestionable, en su base de votantes para llevar a cabo diversas acciones de política exterior para imponer como idea dominante la agenda “Estados Unidos primero”. Ejemplos de ello son la salida de Estados Unidos del TPP y del Acuerdo de París. La ESN buscaba proteger los intereses estadounidenses de las amenazas, ya sea por motivos económicos, “en un mundo hipercompetitivo”, como lo es contra China, o contra los tratados que no le fueran beneficiosos a la nación y al bienestar social de los trabajadores.

De esta manera, Trump destacó los valores jacksonianos de “honor y valentía” para la demostración de fortaleza frente a sus enemigos. Como los jacksonianos, Trump llevó a cabo una política exterior agresiva sólo ahí donde los intereses nacionales de Estados Unidos se veían amenazados, ya fuera por motivos económicos o de seguridad. Ejemplos de ello son el bombardeo al régimen sirio el 7 de abril del 2017, después de que supuestamente éste usara armas químicas contra los rebeldes dentro de su territorio; las amenazas desplegadas contra Irán y el repentino abandono del Acuerdo nuclear con ese país; y la detonación de “la madre de todas las bombas” contra terroristas en Afganistán, el 13 de abril del 2017. Con dichas acciones, Trump mostró firmeza con el objetivo de acabar con “las amenazas de Estados Unidos en su lugar de origen”: los terroristas y los supuestamente “patrocinadores” del terrorismo (Irán).

La estructura de prácticas del “Estados Unidos primero”, que se evidencia en el análisis del caso de Corea del Norte y el escenario en Medio Oriente, ilustra la política exterior unilateral de Trump,

su facultad decisionista de “hacer que las cosas sucedan” y, la influencia populista jacksoniana en dichas acciones. En este sentido, mostrar que está a la altura de resolver los conflictos que pudiesen afectar la seguridad física y económica de la “comunidad popular”, es para Trump el andamiaje que mantiene y mantendrá la presencia de Estados Unidos en el Medio Oriente. En suma, la ESN (2017) y la estructura de prácticas de la administración Trump ilustra el carácter proteccionista y unilateral del proyecto nacional bajo la idea dominante de “Estados Unidos primero”.

Finalmente, La evidencia que presenta esta tesis permite sostener que la llegada de Donald Trump a la presidencia ha traído consigo cambios en la política exterior de Estados Unidos. Se ha visto un giro hacia el antiglobalismo y al pragmatismo institucional decisionista bajo el lema “hacer que las cosas sucedan”. En materia comercial, Estados Unidos se ha volcado hacia el proteccionismo (aunque eso aumente sus costos económicos) y en el discurso hacia el bilateralismo para sacar provecho de la asimetría frente a sus contrapartes. En conclusión, la narrativa trumpiana del “Estados Unidos primero” convirtió la política exterior de Trump en el arma más poderosa para criticar y contrarrestar la globalización desde un punto de vista radical cargado hacia de derecha.

Implicaciones prácticas y académicas

El análisis teórico al que se recurre en esta tesis tiene implicaciones para los estudios de la política exterior y para los estudios de los populismos. En primer lugar, la presente investigación brinda un marco analítico que tiene la capacidad, dentro de sus limitaciones, de señalar las características de un líder populista y el impacto práctico de su narrativa. Existe una tendencia en la academia de señalar como populista a todo aquel político que se juzgue amenace el statu quo liberal. Por ello, esta tesis trató de esbozar un marco analítico capaz de señalar, en aras de defender la rigurosidad científica, el aspecto ontológico del populismo. Lo anterior puede traer consigo la futura

implementación de conceptos complementarios que puedan ofrecer una explicación más rigurosa de los distintos significados del populismo en posteriores investigaciones.

La teoría que aquí se esboza permite abordar la construcción discursiva de una narrativa dominante, así como observar las características que permiten que ésta se vuelva hegemónica, contrario a los estudios que predominan en el área de Relaciones Internacionales (estudios que ven al Estado como un ente unitario, atomizado, el análisis constructivista permite abordar los entendimientos intersubjetivos, los discursos y las prácticas que definen las identidades y los intereses nacionales de los Estados). Asimismo, la teoría constructivista ve la identidad del Estado como algo susceptible de ser construido. Esto permite analizar la política exterior considerando las ideas, las ideologías y las narrativas en pugna dentro del Estado y su emergencia hegemónica como un ente no totalizador.

A partir de lo anterior, surgen implicaciones prácticas, pues, al menos, los estudios que critican los enfoques que ven al Estado como un ente atomizado, sugieren la existencia de intereses políticos por asumir, como dijo Francis Fukuyama, que es el fin de la historia; es decir, el fin de las ideologías: que el capitalismo habría de lograr cerrarle las puertas a la historia, imponiéndose en todo lugar del orbe. Por el contrario, vimos los esfuerzos de la élite globalista debilitarse en Estados Unidos ante la narrativa populista jacksoniana de Trump, que tiene como medios el proteccionismo y el unilateralismo; supuestos que van en contra del orden global liberal. Por ello, considerar las identidades como algo que se define en el proceso de pugna de narrativas por el dominio tiene implicaciones prácticas, pues implica la posibilidad de que otro mundo es posible.

Hallazgos y efectos en la gobernanza global

El enfrentamiento entre el proyecto nacional de Trump contra el neoliberalismo trajo como consecuencia que los compromisos que la nación estadounidense había promovido después de la Segunda Guerra Mundial y después de la caída de la Unión Soviética, se vieran amenazados en distintos rubros: la economía, la seguridad y a grandes rasgos en la gobernanza global. Sin embargo, uno de los hallazgos de esta tesis señala que el triunfo de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos manifiesta un profundo descontento contra el orden mundial liberal que ha tratado de establecer la gobernanza global en el mundo.

Los esfuerzos por establecer una gobernanza económica global por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC) eran cuestionados tradicionalmente por la izquierda, tanto en Latinoamérica como en el mundo. No obstante, en los últimos años las críticas a este orden se han generalizado también entre los espectros de ambos lados de las fronteras políticas. En términos de Polanyi (1944), “los movimientos de autoprotección de la sociedad” resultan victoriosos allá donde las sociedades se ven más amenazadas por la crisis financiera global, pero también por los efectos del libre comercio. El triunfo de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos es una consecuencia de la crisis del modelo promovido por las élites globalistas en todo el mundo. Autores como Robert Wright (2019) han señalado que Trump podría “hacer a la globalización grande otra vez” en el sentido de que puso sobre la mesa los principales problemas de la globalización, así como los principales vicios de la mala gobernanza global. Scheweller (2019) sostiene que Trump responde a un cambio en la estructura del sistema internacional, que los compromisos de Estados Unidos en el mundo, por ejemplo, con la OTAN y otras organizaciones, son anacrónicos. Ninguno de los autores anteriores se equivoca, pero hay que ser capaces de encontrar una vía que pueda hacerle frente a

estos desafíos y, a su vez, a los discursos como el de Donald Trump, que poniendo sobre la mesa la inmigración, gana seguidores, aunque éste no sea el problema de fondo, sino la estructura misma del sistema que obliga a las familias a emigrar. Los desafíos son grandes, la respuesta debe estar a la altura.

Referencias

- Aibar, Julio, Vázquez, Daniel. (2008). Política y sociedad en México. Entre el desencuentro y la ruptura. FLACSO, México.
- Actualidad. (2017). “Intercambio de misiles entre Gaza e Israel”. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/256998-suenan-sirenas-alerta-misiles-sur>
- AnimalPolítico. (9 de noviembre del 2016). Estas son las promesas de campaña que Donald Trump hizo contra México. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2016/11/presidente-trump-mexico-muro-migracion/>
- Behar Lavalle, Salvador (2019). Del TLCAN al T-MEC: Reflexiones de un negociador. Foreign Affairs Latinoamerica, volumen 19, número 1.
- BBC. (2017). “Donald Trump presenta su plan de gobierno para sus primeros 100 días en la Casa Blanca, si ganara las elecciones”. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37742625>
- BBC. (31 de agosto del 2016). 10 frases de Donald Trump sobre México y los mexicanos que "le ponen picante" a su reunión con Enrique Peña Nieto. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37231890>
- BBC. (2017). “Donald Trump presenta su plan de gobierno para sus primeros 100 días en la Casa Blanca, si ganara las elecciones”. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37742625>
- BBC. (2017). “Donald Trump anuncia que Estados Unidos reconoce oficialmente a Jerusalén como la capital de Israel”. Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42258517>

BBC. (2018). Cómo el “efecto AMLO” destrabó la difícil renegociación del TLCAN entre México y el gobierno de Trump. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45326897>

BBC. (2017). “Qué ha logrado Corea del Norte con sus 6 pruebas nucleares y cómo escaló la tensión con otros países”. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41141465>

BBC (13 DE JUNIO DEL 2018). Bill Richardson: Parece que al presidente Trump le gustan los dictadores. Recuperado de https://cnnespanol.cnn.com/video/corea-del-norte-estados-unidos-trump-kim-diplomacia-intvw-bill-richardson-dusa/?fbclid=IwAR19MHXM_dWdYlzQ4VfnHhJbWiFxcM2XZN98axfzAIZFdEYqUSpT0wd10

BBC (10 de junio del 2018). Trump se acerca a Kim mientras se aleja de sus aliados del G7. Recuperado de https://cnnespanol.cnn.com/video/reunion-trump-kim-expectativa-mundial-pkg-joselevy/?fbclid=IwAR1gQPXzLHE1CCVc_5RQsu0rs8CwzO8akiiHYfIZpDhmNqudnRZd_qO3e8

BBC (13 de octubre del 2017). 5 razones por las que Donald Trump es tan crítico con Irán y con el acuerdo nuclear. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41612152>

Cruz, A.S. (2011). Observación internacional de elecciones, soberanía y la idea del Hemisferio Occidental: El surgimiento de una norma internacional. México: UAG.

CNN (11 de mayo, 2016). Trump encuentra aliados en la extrema derecha europea. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2016/05/11/trump-encuentra-aliados-en-la-extrema-derecha-europea/>

CNN (23 de julio del 2018). Retórica entre Donald Trump e Irán calienta las relaciones diplomáticas entre los dos países. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/video/iran-eeuu-guerra-de-palabras-donald-trump-cafe-live-jose-levy/>

Daudelin, Jean, Lilly, Meredith (2019). Alivio inmediato, fiasco de largo plazo; Canadá y el tratado comercial con Estados Unidos Y México. Foreign Affairs Latinoamerica, volumen 19, número 1.

DW. (2017). “Reforma migratoria de Trump”. Recuperado de <http://www.dw.com/es/reforma-migratoria-de-trump-su-pr%C3%B3ximo-fracaso/a-39970882>

El Universal (2017). “Enterate que contiene el plan de reforma migratoria de Trump”. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/mundo/enterate-que-contiene-el-plan-de-reforma-migratoria-de-trump>

El Economista (2017). Estrategia comercial de Trump empieza con salida del TPP. Recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Estrategia-comercial-de-Trump-empieza-con-salida-del-TPP-Casa-Blanca-20170120-0049.html>

ElEconomista (8 de septiembre del 2016). 5 tuits de Donald Trump contra México y su contexto. Recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/5-tuits-de-Donald-Trump-contra-Mexico-y-su-contexto-20160908-0079.html>

Expansión. (21 de julio del 2016). Trump promete devolver la grandeza económica de EU con la renegociación del TLC. Recuperado de <https://expansion.mx/mundo/2016/07/21/la-violencia-y-el-crimen-pronto-llegaran-a-su-fin-promete-donald-trump>

ElEconomista. (10 de noviembre del 2016). El contrato de Donald Trump: promesas de campaña. Recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/El-contrato-de-Donald-Trump-promesas-de-campana-20161110-0193.html>

ElEspañol. (2016, 29 de diciembre). 'Trumping Topic': cómo Trump ha convertido Twitter en su sala de prensa. Recuperado de

https://www.elespanol.com/mundo/america/eeuu/20161228/181732406_0.html

ElPaís. (20 de diciembre del 2016). Donald Trump insta al “mundo civilizado” a endurecer la lucha contra el yihadismo. Recuperado de

https://elpais.com/internacional/2016/12/20/estados_unidos/1482190233_300140.html

ElDiario NTR (10 de diciembre del 2016). La construcción de su narrativa orientalista con fines electorales. Trump y la utilidad del ISIS. Recuperado de

<https://issuu.com/ntrguadalajara.com/docs/2015-12-11>

El Mundo. (2017). “La retirada de EEUU del TPP promueve la alternativa china en la región del Pacífico”. Recuperado de

<http://www.elmundo.es/economia/2017/01/24/5886e807468aeb8a2b8b45d2.html>

El País. (2017). “Trump retira a Estados Unidos del tratado comercial con el Pacífico”. Recuperado de

https://elpais.com/internacional/2017/01/23/estados_unidos/1485184656_242993.html

Excelsior. (2017). “Sin acuerdos concluye primera ronda del TLCAN en Washington”. Recuperado de

<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/08/20/1182876>

Excelsior. (2017). “Lo que nos dejó la tercera ronda de negociaciones del TLCAN”. Recuperado de

<http://www.excelsior.com.mx/opinion/opinion-del-experto-nacional/2017/10/07/1193166>

El Financiero. (2017). “Así cierra la ‘difícil’ cuarta ronda del TLCAN 2.0”. Recuperado de

<http://www.elfinanciero.com.mx/economia/asi-cierra-la-dificil-cuarta-ronda-del-tlcan.html>

El Confidencial. (2017). “La Doctrina Trump y el regreso a una política exterior hobbesiana”.

Recuperado de https://blogs.elconfidencial.com/mundo/el-gps-global/2017-06-06/doctrina-trump-ruptura-consenso-politica-exterior-posguerra_1394309/

El Universal (2017). “Enterate que contiene el plan de reforma migratoria de Trump”. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/mundo/enterate-que-contiene-el-plan-de-reforma-migratoria-de-trump>

El País. (2017). “EE UU amenaza con rebajar su compromiso con la OTAN si Europa no gasta más”. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/02/15/actualidad/1487175225_253540.html

El Mundo. (2017). “Donald Trump humilla a sus socios de la OTAN”. Recuperado de <http://www.elmundo.es/internacional/2017/05/25/5927287aca4741cb4d8b45c4.html>

El País. (2017). “Siria abre el primer frente entre Trump y Moscú”. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/04/08/estados_unidos/1491683500_107270.html

El País. (2017). “Trump y Putin buscan el acuerdo en Siria y tratan la “peligrosa situación” en Corea del Norte”. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/05/02/actualidad/1493723950_103860.html

El País. (2017). “Trump retira a EE UU del Acuerdo de París contra el cambio climático”. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/06/01/estados_unidos/1496342881_527287.html

Expansión. (2017). “ESTADOS UNIDOS E ISRAEL SALEN DE LA UNESCO”. Recuperado de: <http://expansion.mx/mundo/2017/10/12/estados-unidos-sale-de-la-unesco>

Expansión. (21 de julio del 2016). Trump promete devolver la grandeza económica de EU con la renegociación del TLC. Recuperado de <https://expansion.mx/mundo/2016/07/21/la-violencia-y-el-crimen-pronto-llegaran-a-su-fin-promete-donald-trump>

El País. (2017). “Israel abandonó UNESCO”. Recuperado de <http://www.elpais.com.uy/mundo/israel-abandono-unesco-lestados-unidos-retirarse.html>

El Espectador. (2017). “Violencia en territorios palestinos tras reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel”. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/enfrentamientos-en-territorios-palestinos-tras-reconocimiento-de-jerusalen-como-capital-de-israel-articulo-727250>

ElSoldeMéxico (2018). Cronología a un año del inicio de las negociaciones del TLCAN. Recuperado de <https://www.elsoldemexico.com.mx/finanzas/tlcan-a-un-ano-del-inicio-de-las-negociaciones-mexico-eu-canada-1920788.html>

Elcomercio.com (18 de agosto del 2019) Estados Unidos bloquea la renovación a un juez de la OMC. Recuperado de <https://www.elcomercio.com/actualidad/estadosunidos-bloquea-renovacion-juez-omc.html>

El Observador. (2017). “Cronología de la carrera nuclear de Corea del Norte que tiene en vilo a Estados Unidos”. Recuperado de: <https://www.elobservador.com.uy/cronologia-la-carreranuclear-corea-del-norte-que-tiene-vilo-estados-unidos-n1059041>

El País. (2017). “Corea del Norte está clamando por una guerra”, dice EE UU en la ONU”. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2017/09/04/actualidad/1504532744_634641.html

El País. (2017). “Siria abre el primer frente entre Trump y Moscú”. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/04/08/estados_unidos/1491683500_107270.html

El País. (2017). “Trump y Putin buscan el acuerdo en Siria y tratan la “peligrosa situación” en Corea del Norte”. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/05/02/actualidad/1493723950_103860.html

El País. (2017). “Trump retira a EE UU del Acuerdo de París contra el cambio climático”. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2017/06/01/estados_unidos/1496342881_527287.html

Expasión. (2017). “ESTADOS UNIDOS E ISRAEL SALEN DE LA UNESCO”. Recuperado de: <http://expansion.mx/mundo/2017/10/12/estados-unidos-sale-de-la-unesco>

El País. (2017). “Israel abandonó UNESCO”. Recuperado de <http://www.elpais.com.uy/mundo/israel-abandono-unesco-lestados-unidos-retirarse.html>

El Espectador. (2017). “Violencia en territorios palestinos tras reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel”. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/enfrentamientos-en-territorios-palestinos-tras-reconocimiento-de-jerusalen-como-capital-de-israel-articulo-727250>

Frenkel, Alejandro (2016). ¿Qué hay de nuevo, Donald? Revista: Nueva Sociedad, noviembre 2016. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/que-hay-de-nuevo-donald/>

Ghemawat, Pankaj. (2017). Globalization in the Age of Trump. Estados Unidos: Harvard Business Review. Recuperado de <https://hbr.org/2017/07/globalization-in-the-age-of-trump>

Gil, Javier (2017). Trump, un Presidente jacksoniano. Grupo de Estudios Estratégicos, 11 de enero del 2016. Recuperado de <http://www.gees.org/articulos/trump-un-presidente-jacksoniano>

Gob.mx (2017). “Declaración trilateral sobre la conclusión de la segunda ronda de negociaciones del TLCAN”. Recuperado de <https://www.gob.mx/se/prensa/declaracion-trilateral-sobre-la-conclusion-de-la-segunda-ronda-de-negociaciones-del-tlcan-125398>

Gob.mx (2017). “Declaración trilateral sobre la conclusión de la tercera ronda de negociaciones del TLCAN”. Recuperado de <https://www.gob.mx/se/prensa/declaracion-trilateral-sobre-la-conclusion-de-la-tercera-ronda-de-negociaciones-del-tlcan>

HispanTV (10 de junio del 2018). Trump culpa a Obama de la anexión de Crimea a Rusia. Recuperado de <https://www.hispanTV.com/noticias/ee-uu-/379552/trump-obama-crimea-ucrania-anexion-rusia>

HispanTV. (2017). “Rusia y EEUU acuerdan una tregua en suroeste de Siria”. Recuperado de <http://www.hispanTV.com/noticias/siria/346782/rusia-eeuu-trump-putin-acuerdo-tregua-lavrov>

Infobae (11 de junio del 2018). Por qué Corea del Norte buscó el diálogo con Estados Unidos después de años de tensiones. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mundo/2018/06/11/por->

que-corea-del-norte-busco-el-dialogo-con-estados-unidos-despues-de-anos-de
tensiones/?fbclid=IwAR0vHqm7y0nAvsMJxl0ueD4gZjEE7NNedRvRj8MZfap_gBDTBXZty3
wLFg

Infobae (06 de junio del 2018). 5 temas claves a los que prestar atención en la histórica cumbre entre
Donald Trump y Kim Jong-un. Recuperado de
[https://www.infobae.com/america/eeuu/2018/06/10/5-temas-claves-a-los-que-prestar-atencion-
en-la-historica-cumbre-entre-donald-trump-y-kim-jong
un/?fbclid=IwAR08qv00MoBCb1oNXIKTHfiVjUQ6amieh47_2uqT0lfrCT4zNO9CVQ2axYI](https://www.infobae.com/america/eeuu/2018/06/10/5-temas-claves-a-los-que-prestar-atencion-en-la-historica-cumbre-entre-donald-trump-y-kim-jong-un/?fbclid=IwAR08qv00MoBCb1oNXIKTHfiVjUQ6amieh47_2uqT0lfrCT4zNO9CVQ2axYI)

Laclau, Ernesto. (2005). La razón populista. México: FCE.

La Nación. (2017). “Para Donald Trump la OTAN está obsoleta”. Recuperado de
<http://www.lanacion.com.ar/1976208-para-donald-trump-la-otan-esta-obsoleta>

La Razón. (13 de diciembre del 2016). De candidato a presidente: ¿podrá cumplir Trump sus promesas
electorales? Recuperado de [https://www.larazon.es/internacional/de-candidato-a-presidente-
podra-cumplir-trump-sus-promesas-electorales-AJ13924646](https://www.larazon.es/internacional/de-candidato-a-presidente-podra-cumplir-trump-sus-promesas-electorales-AJ13924646)

La Razón (25 de mayo del 2018). Trump dice ahora que la reunión con Kim Jong Un podría celebrarse
el 12 de junio. Recuperado de [https://www.larazon.es/internacional/trump-no-descarta-ahora-
reunirse-con-kim-jong-un-KI18453449](https://www.larazon.es/internacional/trump-no-descarta-ahora-reunirse-con-kim-jong-un-KI18453449)

La Jornada (2017). “No se cerró ningún capítulo en quinta ronda de negociaciones del TLCAN”.

Recuperado de [http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/11/21/concluye-quinta-ronda-de-
negociaciones-del-tlcan-5758.html](http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/11/21/concluye-quinta-ronda-de-negociaciones-del-tlcan-5758.html)

La Vanguardia. (2017). “Abás dice que “Trump viola todas las resoluciones y acuerdos internacionales”.

Recuperado de: [http://www.lavanguardia.com/internacional/20171206/433460489017/abas-
palestina-trump-eeuu-israel.html](http://www.lavanguardia.com/internacional/20171206/433460489017/abas-palestina-trump-eeuu-israel.html)

- Los Tiempos. (2017). “Crecen manifestaciones por el reconocimiento de Jerusalem como capital de Israel”. Recuperado de: <http://www.lostiempos.com/actualidad/mundo/20171207/crecen-manifestaciones-reconocimiento-jerusalen-como-capital-israel>
- Listrani, Tomás y Zaccato, Carolina (2017). El revoltoso jacksoniano: primeros pasos de la política exterior de la administración Trump. Recuperado de https://www.academia.edu/35299608/El_Revoltoso_Jacksoniano_Primeros_Pasos_de_Pol%C3%ADtica_Exterior_de_la_Administraci%C3%B3n_Trump
- L. Francia, Peter (2017). Free Media and Twitter in the 2016 Presidential Election: The Unconventional Campaign of Donald Trump. Social Science Computer Review
- López, José. (2018). El conflicto palestino-israelí a la luz de la teoría constructivista: De la narrativa sionista a la política de hechos consumados. México: UABC, UANL.
- Mouffe, Chantal. (1993). El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona, España: Paidós.
- Marx, Jacop (2017). Twitter and the 2016 Presidential Election. Monmouth College. Critique: a worldwide student journal of politics.
- Michael Clarke & Anthony Ricketts (2017) Donald Trump and American foreign policy: The return of the Jacksonian tradition, Comparative Strategy, 36:4, 366-379, DOI: 10.1080/01495933.2017.1361210
- Mongan, Matías (Enero, 2019). Trump y su apuesta por rescribir las asimetrías en la interdependencia. Revista: Foreign Affairs Latinoamerica. Recuperado de <http://revistafal.com/trump-y-su-apuesta-por-rescribir-las-asimetrias-en-la-interdependencia/>
- NYT. (2017). “America First Doesn’t Mean America Alone”. Recuperado de <https://www.wsj.com/articles/america-first-doesnt-mean-america-alone-1496187426>

- NYT. (2017). “Donald Trump explica cómo sería su política exterior y promete coherencia”. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2016/05/06/donald-trump-explica-como-seria-su-politica-exterior-y-promete-coherencia/>
- NYT. (2017). “Trump firma la salida de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico”. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2017/01/23/trump-salida-estados-unidos-tpp-acuerdo-transpacifico/>
- NYT. (2017). “Trump amenaza a Corea del Norte con un despliegue de ‘fuego y furia’”. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2017/08/08/corea-del-norte-donald-trump-ojivasfuego-furia/>
- NYT. (2017). Corea del Norte mejora su arsenal, y hay pocas opciones para responder. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2017/07/07/corea-del-norte-trump-misiles-respuesta/>
- NYT. (6 de septiembre del 2016). Texto completo del discurso sobre inmigración que Trump pronunció el 31 de agosto. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2016/09/06/texto-completo-del-discurso-sobre-inmigracion-que-trump-pronuncio-el-31-de-agosto/>
- NYT. (11 de agosto del 2016). Donald Trump dice que Barack Obama es el ‘fundador del Estado Islámico’. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2016/08/11/donald-trump-dice-que-barack-obama-es-el-fundador-del-estado-islamico/>
- Reus-Smit, Christian. (1997), La estructura constitucional de la sociedad internacional y la naturaleza de las instituciones fundamentales. En Cruz, A. S. El constructivismo y las relaciones internacionales. México: CIDE.
- RPP. (2017). “Corea del Norte arremete contra Trump por su decisión sobre Jerusalén”. Recuperado de: <http://rpp.pe/mundo/asia/corea-del-norte-arremete-contra-trump-por-su-decision-sobre-jerusalen->
- n RT. (2017). “La CIA contradice a Trump: Kim Jong-un es una persona "muy racional".

Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/252125-cia-kim-jong-racional-no-loconoticia-1093505>

OKdiario. (11 de noviembre del 2016). Efectos que puede tener la victoria de Trump sobre el comercio internacional. Recuperado de <https://okdiario.com/economia/efectos-puede-victoria-trump-comercio-internacional-521911>

Polany, Karl. (1953-1991). La gran transformación. Editorial: FCE, México

Scheweller, Randall, (2019) “Tres hurras por la política exterior de Trump”, Foreign Affairs Latinoamerica, Vol. 19: Núm. 1, pp. 110-117. Disponible en: www.fal.itam.mx

TheStreet (2016, 20 de noviembre) Donald Trump Rode \$5 Billion in Free Media to the White House”. Recuperado de <https://www.thestreet.com/story/13896916/1/donald-trump-rode-5-billion-in-free-media-to-the-white-house.html>

The New York Times (2016, 15 de marzo). Recuperado de https://www.nytimes.com/2016/03/16/upshot/measuring-donald-trumps-mammoth-advantage-in-free-media.html?smid=tw-share&_r=0

Tyndall report (2016) Focus on candidates. Recuperado de <http://tyndallreport.com/yearinreview2016/>

Trump, D.J. (31 de marzo del 2016) Plan Trump. Recuperado de https://es.scribd.com/document/330553468/Plan-Trump#from_embed

Vera, Piñera, Diego, (2011). The populist strategy in foreign policy of president Alvaro Uribe. Pap. Polit, Bogotá, Colombia.

Wendt, Alexander (1992). La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder. En Cruz, A. S. El constructivismo y las relaciones internacionales. México: CIDE.

Weldes, J. (1996). La construcción de los intereses nacionales. En Cruz, A. S. El constructivismo y las relaciones internacionales. México: CIDE.

Wright, Robert (2019) HOW TRUMP COULD WIND UP MAKING GLOBALISM GREAT AGAIN.

Wired. Recuperado de <https://www.wired.com/story/trump-style-nationalism-make-globalism-great-again/>

Wikipedia (2019). Donald Trump, biografía. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Donald_Trump

Zehfuss, Maja. (2001). Constructivismo e identidad: una relación peligrosa. En Cruz, A. S. El constructivismo y las relaciones internacionales. México: CIDE.

Weber, M. (1922-2002). Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva, México: FCE.

Zizek, Slavoj (2011). En defensa de las causas perdidas. Editorial Akal, España.

20 Minutos. (2017). “Trump saca a EE UU del tratado de libre comercio del Pacífico”. Recuperado de <http://www.20minutos.es/noticia/2941223/0/trump-firma-tratado-transpacifico-financiacion-ongaborto/#xtor=AD-15&xts=467263>

20 Minutos. (2017). “Trump saca a EE UU del tratado de libre comercio del Pacífico”. Recuperado de <http://www.20minutos.es/noticia/2941223/0/trump-firma-tratado-transpacifico-financiacion-ongaborto/#xtor=AD-15&xts=467263>

20 Minutos. (2017). “Trump promete recortes "masivos" de impuestos para las empresas y la clase media”. Recuperado de <http://www.20minutos.es/noticia/2941116/0/trump-promete-recortes-masivos-impuestos-empresas-clase-media/#xtor=AD-15&xts=467263>

